# SEXTO CONTINENTE

### SUMARIO

Sueños y cifras.

CARLOS IBARGUREN: Psicología de San Martín.

NORBERTO GOROSTIAGA: Orígenes del A.B.C.

LEOPOLDO MARÉCHAL: Versos de la Cantata Sanmartiniana.

ARMANDO CASCELLA: La revuelta del Hombre Amarillo.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: Poe, genio americano.

HÉCTOR VILLANUEVA: Ruinas de Pachacamac.

BOLIVIA: CARLOS MONTE-NEGRO: El puerto imposib e para Bolivia.

COLOMBIA: FERNANDO GUILLÉN MARTÍNEZ: ¿Está en crisis la literatura? CHILE: EFRAIM SZMULE-WICZ: Apuntes sobre literatura actual de Chile.

PERU: ENRIQUE LÓPEZ AL-BÚJAR: "El trompiezo".

ECONOMÍA, por Basilio Se-

RITMO DE AMÉRICA.

TEATRO, por Joaquín Linares.

CINE, por Miguel P. Tato.

MÚSICA, por Lucas M. Rivara.

PLÁSTICA, por Pilar de Lusarreta.

LIBROS, por Ramón Doll.

REVISTA DE REVISTAS, por Vintila Horia.

REVISTA DE CULTURA PARA AMÉRICA LATINA
PUBLICACIÓN MENSUAL
NÚMERO 5

BUENOS AIRES, SETIEMBRE 1950
Archivo Histórico de Revistas Argentinas ( www.ahira.com.ar

## SEXTO CONTINENTE

Tribuna del Pensamiento Latinoamericano

Editada por Armando Cascella y Valentín Thiébaut

Registro de la Propiedad Intelectual 303.317

Redacción y Administración: CORRIENTES 569, 1r. piso

BUENOS AIRES (República Argentina)

### DIRECTORES DE "SEXTO CONTINENTE" PARA AMERICA LATINA

### **MEXICO**

José Vasconcelos Plaza de la Ciudadela 6 MEXICO - D. F.

### CHILE

Santiago Vivanco La Fetra 115. SANTIAGO

#### **VENEZUELA**

Ramón Díaz Sánchez

Dirección Nacional de Prensa.

Ministerio de Relaciones Interiores.

CARACAS.

### PERU

Manuel García Calderón.

Biblioteca de la Universidad Mayor
de San Marcos - LIMA

#### **ECUADOR**

Alejandro Carrión. Casa de Cultura. Parque de Mayo. QUITO.

#### BRASIL

Elsie Lessa. Av. Atlántica 762. RIO DE JANEIRO

#### COLOMBIA

Gonzalo Canal Ramírez. Calle 13 Nº 16-21. BOGOTA.

### TARIFA DE SUSCRIPCION

Por	un	añ	0.		•	• (								۰						\$	30.—	m/n.
																					16	
Pred	cio d	lel	eje	en	n	ola	ar	•	•	٠	٠		0			•	•		•	,,	3.—	m/n.

Para el Exterior: Por un año ..... " 6 dólares

Todo envío de cheque o giro postal a nombre del administrador, señor Daniel Rodolico - Corrientes 569, 1º piso, Buenos Aires.



BUT BUT THE OF HER PORTS

### MINISTERIO DE FINANZAS DE LA NACION



### Lector Amigo:

SEXTO CONTINENTE es una revista de doctrina, cuyo propósito esencial, expresado en su nota-editorial de presentación, no es otro que el de estimular la unión espiritual y el conocimiento integral de los distintos países que forman esa ideal familia de naciones que se conoce por América Latina.

La nuestra no es, por consiguiente, una empresa comercial. Y por no serlo, tiene que afrontar las serias dificultades económicas que acompañan siempre, como la sombra al cuerpo, a esta clase de iniciativas basadas únicamente en el patriotismo y la buena voluntad.

Por eso, lector amigo, le pedimos, si aprecia usted el esfuerzo implícito en esta revista y comparte los ideales que en ella se expresan, que nos apoye en la medida de sus posibilidades, suscribiéndose a la misma. Colaborará así al cumplimiento de una empresa de bien común y se asegurará, de paso, la recepción regular de la revista, no siempre posible en lugares distanciados de la Capital Federal o situados más allá de nuestras fronteras.

LOS EDITORES

Señor Administrador-Gerente de SEXTO CONTINENTE

D. Daniel Rodolico

Corrientes 569, 1r. piso,

Buenos Aires

Acompaño a usted la su	ima de	
Aleston and treshar to place the control of the	un año u orden, importe de ——————————————————————————————————	
	un semestre XTO CONTÍNENTE, cuyo envío se	
I IN MARCHINE AND THE STATE OF STREET THE STATE OF THE ST		
	o correspondiente al mes de	
Localidad	(País)	
Tarifa de suscripciones:	$: Un \ a\tilde{n}o \ \ldots \ \$ \ 30m/n.$	
	Seis meses ,, 16.— ,, Exterior (un año) Dólares: 6.—	



### BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Con el objeto de estimular en el mayor grado posible el aumento de la producción agropecuaria, el Banco de la Provincia de Buenos Aires ha ampliado considerablemente sus créditos a los productores, cualquiera sea su capital en explotación, adoptando una nueva escala de tasas de interés que favorece ante todo a los pequeños y medianos productores. Dicha escala es la siguiente:

5 % para préstamos hasta \$ 50.000

5½ % para préstamos de más de \$ 50.000 hasta \$ 100.000

6 % para préstamos de más de \$ 100.000

Se han adoptado las normas necesarias para la implantación inmediata de los siguientes créditos de fomento agropecuario:

Personales ordinarios (destinado a cualquier inversión en explotación agropecuaria); para compra de hacienda vacuna de cría; para compra de hacienda vacuna de invernada; para fomento tambero (vacas, tinglados, mangas e instalaciones de tambo en general); sobre lanares; sobre lanas; para adquisición de reproductores; para adquisición de maquinarias, implementos agrícolas e instalación de tambos; para compra de semilla de papa y gastos de siembra; para compra de semilla de pedigree; para fomento de la apicultura; para la recolección de la cosecha de papa; para la recolección y embolse de la cosecha de porotos; sobre poroto trillado y embolsado; para recolección de cosecha: a) cosecha fina; b) recolección de maíz hasta entrojar; c) recolección, trilla y embolse de girasol; para siembra de cereales y oleaginosos; para siembra y recolección de forrajeras (corte, parvas y silos).

### ROMANIA

(RUMANIA)

Revista de política y literatura publicada en rumano y en castellano.

Directores:

Alejandro Franco y Vicente Horia

Redacción y administración:

Corrientes 617 - 2º piso

Buenos Aires

### HISTONIUM

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Dirección y Administración:

PARANA 464

T. E. 35 - 4045 - Buenos Aires

Casa Central: Av. CORRIENTES 2338 T. A. 48-3238 BUENOS AIRES



TUCUMAN 339 T. A. 3341 SAN JUAN

alternate was trouble with a grant of the contract of the cont

A SAME TO SECURE A SECURITION OF A SECURITION

### INSULA

Revista bibliográfica de ciencias y letras

Redacción y Administración:

Carmen 9 - Madrid (España)

Suscripción anual: 25 pesetas

Suscripción semestral: 15 pesetas

Aparece el 15 de cada mes

## L'ULTIMA

REVISTA DE POESIA Y METASOFIA

Dirección y Administración:

Via XX Settembre 48

FIRENZE (Italia)

### PALACIO DEL LIBRO

Librería Hachette S. A.

El surtido más completo de obras literarias, de arte, científicas y técnicas, en castellano, francés, etc.

Abonos y venta al número de revistas francesas de todas las materias. Novedades por todos los correos.

Visite nuestros salones de venta.

MAIPU 49 - Córdoba 2015

Buenos Aires



course 8 - Madrid (Espalla)

HEALTH DO DISALAS

Libraria Hacheus S. A.

MATTH 49 - Cordoba 2016

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sould sometify the last to the sound with the



CERRITO 867

T.E.0809. PLAZA

### Establecimientos de ANILINAS COLIBRI

SOC. RESP. LTDA. - CAPITAL \$ 636.000,00

Alv. THOMAS 1340 - 60 T. E. | 54, Darwin, 1313 54, Darwin, 2975 FABRICA: GIRIBONE 1365 Buenos Aires

Anilinas para uso doméstico y para todas las industrias.

Pomada para calzado COLIBRI

Cera para piso COLIBRI

Limpia metales COLIBRI

Tapa Goteras "G.O."

Hidrófugo COLIBRI (Aprobado).

Para Su Calzado PIDA SIEMPRE



## SEXTO CONTINENTE

(Elerenia

Mil giwand 15

t apprendiction over Event with the

Pomada para calzado CO fili BEL

Cera pura piac COLLER

Lampin metates COLIBRI

(obedoma) (HSLIO) miniordali

".O.D" and olo D'age"

REVISTA DE CULTURA PARA AMERICA LATINA

SETIEMBRE 1950

AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN

### SUEÑOS Y CIFRAS

Por más de un motivo nos parece necesario que estas palabras de reencuentro con quienes nos leen se inicien con las primeras que les dirijimos. Decíamos en la presentación de nuestro primer número:

"Los hombres y mujeres que editan SEXTO CONTINEN-TE parten de esta premisa: que la América Latina constituye, por sí, un continente indiviso y perfectamente diferenciado, cuyo porvenir inmediato es el de gravitar considerablemente como unidad económica y como ente espiritual en los destinos del mundo contemporáneo. El objetivo esencial de esta publicación no es el de apurar el proceso de esa gravitación que, por ser histórica y tener su propio ritmo, nada ni nadie podrá alterar. Queremos, simplemente, ordenar y encauzar esa corriente, hacerla aflorar a la superficie, estimular los contactos primarios y establecer nuevas normas de intercambio y convivencia entre esa ideal familia de naciones que un enorme abrazo oceánico mantiene unidas en tierra firme, desde la Antártida hasta el Caribe.

"No se trata de borrar fronteras, sino de superar lo que pueda haber en ellas de dique a la buena vecindad y de valla al mutuo conocimiento. Desconfiaremos siempre, y con razón, de aquellos que con pretextos sublimes quieren borrarles fronteras a las patrias. La Patria es todavía para nosotros, occidentales, una necesidad del corazón, una emanación del amor colectivo, una sublimación del sentimiento de familia, un orgullo, un recuerdo, un apoyo y una fuerza insustituíbles. Tampoco buscamos agrandar solapadamente nuestra Patria, a costa del dolor y el sacrificio de cualquiera otra. No, definitivamente no.

Lo que deseamos es una mayor unión espiritual y el conocimiento integral de las otras patrias latinoamericanas. Queremos concentrar las fuerzas, superar los actuales obstáculos, conocer sus necesidades, corregir los mutuos defectos, evitar la dispersión de energías, sumar las partes sumables, hacer converger las otras y convertir el todo en un maravilloso haz de irradiante beneficio continental".

"Nuestra tarea es de amor y fraternidad, al ser de conocimiento y confrontación. Hemos de intercambiar datos y anhelos, así como nuestros pueblos se intercambian, ya, hombres y mercaderías. Publicaremos aquí sueños y cifras. Unos y otros en constante equilibrio, puesto que, para nuestro objetivo, de nada servirían los unos sin las otras".

"Sueños y cifras"... y "en constante equilibrio"... ¿Hay quien realice mucho tiempo tan prodigiosa operación? Reconocemos sin rubor que, en algún instante, absortos en la contemplación del objetivo lejano, que a veces nos parece inmediato de puro deseado, no vigilamos lo bastante la hacienda. Percance que, en un mundo secularmente habituado a que la balanza sea, por igual, el símbolo del comercio y el de la justicia, se traduce para los periodistas —no siempre duchos en el manejo del legendario artefacto— en una crisis de silencio. Como ésta no es una empresa comercial, padecimos la nuestra. Pero ya ha pasado y la prueba está en sus propias manos, lector o colaborador —si, como no lo deseamos, es posible tal distingo—. A cargo suyo queda proceder en consecuencia con una —más que explicación o confesión— confidencia que nos sentimos moralmente obligados a hacerle.

Y, por supuesto, nuestros propósitos son los mismos que al empezar. También nosotros somos los mismos, con la única sensible excepción de la señora Alicia Eguren, cofundadora de esta revista, a quien nuevas y excluyentes responsabilidades quitan tiempo para seguir acompañándonos en la dirección, aun cuando no —lo esperamos— en la colaboración frecuente en estas páginas.

Los Editores

# PSICOLOGIA DE SAN MARTIN\*

### por Carlos Ibarguren

LA VIDA de San Martín fué un drama interior en el que su alma, puesta a prueba en incesantes vicisitudes, las dominó con la abnegación y el sacrificio. Su salud fué siempre enfermiza y estuvo constantemente atormentado por dolores que le martirizaban -sólo podía atenuarlos a fuerza de opio- y por frecuentes ataques que dábanle la sensación de una muerte inminente. En Chile, en medio de sus titánicos trabajos, preparando la campaña de liberación del Perú, sentía que sus fuerzas corporales se aniquilarían y escribió a su amigo Godoy Cruz en un momento en que flaqueó su habitual estoicismo: "mi salud sigue en malísimo estado... aquí tengo un disgusto permanente que corroe mi triste existencia... No hay filosofía para verse caminar al sepulcro, y con el desconsuelo de conocerlo y no poder remediarlo". Cuando los empujes de sus dolencias crónica le tumbaban, su espíritu espartano decaía fugazmente con la idea de retirarse, pero bien pronto reaccionaba, impulsado por la vibrante energía que estremecíase en el fondo de su ser, para retomar de nuevo la acción, dominando así a su organismo torturado.

Después de la victoria de Chacabuco sufrió uno de sus graves malestares y escribió al director Pueyrredón que dejaría el mando del ejército; éste, desesperado ante tal anuncio confidencial, le dice, el 3 de marzo de 1816, estas emocionantes palabras que no resisto a la tentación de recordar: "Salga Ud. al campo, serénese, descargue todo lo prolijo del mando militar en quien Ud. quiera; cuídese mucho, pero no me vuelva ¡por Jesucristo! a hablar de separarse del mando de ese ejército. Ya sea para sostener a ese ejército y a ese país (Chile) en respeto, para llevarlo a nuevas

<sup>\*</sup> Los conceptos expuestos en este trabajo fueron materia de la disertación pronunciada por el autor en la sesión celebrada conjuntamente por todas las Academias nacionales en homenaje al Libertador, el 7 de julio último.

glorias que se presentan tan indicadas, no hay otro que Ud., San Martín mío; así, pues, cuídese Ud., restablézcase y sacrifiquémonos hasta que no haya más que hacer por la libertad de nuestro país. La suerte nos ha colocado en aptitud de salvarlo, y todo promete que lo hemos de conseguir: aliento, amigo mío, y aprovechemos la fortuna en su hora feliz. Mi corazón me dice que Ud. no ha de ser víctima de sus males y que tiene que dar más glorias al país". Y esas glorias, vaticinadas por Pueyrredón, fueron dadas por el Gran Capitán de los Andes a nuestra patria y a América.

Varias veces reprodujéronse esas crisis: dos años después, el 26 de diciembre de 1819, cuando la guerra civil incendiaba la Nación, cuando estallaron los primeros síntomas de la anarquía y la disolución del año 1820, cuando las insurrecciones militares engrillaron a Belgrano en Tucumán y el regimiento de Cazadores de los Andes, que San Martín envió a San Juan al mando de Alvarado, se sublevó, nuestro héroe cayó vencido por su enfermedad y dimitió ante el director Rondeau expresándole: "Mi postración absoluta me hace separarme. Pasado mañana parto para los baños de Cauquenes, y aunque con ello experimento alguna mejoría en mis dolores, mi enfermedad no me permitirá dedicarme a trabajo alguno". Y se fué a Cauquenes, en Chile, como un inválido, atravesando la cordillera en una camilla llevada en hombros por sus soldados. He aquí uno de los tristes aspectos, el físico, del drama del Libertador en su lucha con su propio organismo, que, en los momentos más graves y angustiosos, pugnaba por abatirlo.

3%

El temperamento de San Martín era muy nervioso, pero él lo dominaba con su fuerte voluntad. Cuando con más violencia experimentaba un contraste o un disgusto, y el choque de sus nervios era más recio, su apariencia no mostraba conmoción y la disimulaba con aspecto de serenidad. Era caviloso y en general desconfiado; antes de adoptar una resolución vacilaba mucho entre el pro y el contra de las razones que se le planteaban, pero una vez que tomaba una decisión la cumplía con firmeza irreductible. "Después de Cancha Rayada —recuerda su intimo amigo Guido— pasaba el general San Martín conmigo noche a noche en mi aposento, acostándose vestido en mi cama. Aun me parece verlo con su gorra de cuartel, su levita larga de paño azul y botonadura dorada con las armas de la patria en relieve, y su pantalón de punto azul también o de paño según solía usarlo. Lo que pasó en esas conferencias, que se prolongaban hasta la madrugada, es más fácil imaginarlo que decirlo. El carácter del campeón argentino se me revelaba alli todo entero, en su noble arrogancia, en sus vacilaciones y en su firmeza una vez decidido".

La reflexión honda que le sugerían los problemas, las cosas y

los hombres le hacía ver las soluciones y le inspiraba sabiamente los juicios; su ecuanimidad le hacía contemplar todo con claro realismo, pues jamás se remontaba a regiones utópicas, ni a visiones de fantasía, a diferencia de Bolívar, cuya rica imaginación tropical y romántica deslumbraba; por ello, el insigne prócer venezolano juzgó al Libertador argentino -en carta del 29 de julio de 1822 dirigida al general Santander— como "un carácter muy militar, activo, pronto y no lerdo; pero no me parece delicado en los géneros de lo sublime que hay en las ideas y en las empresas".

Cuando una violenta exasperación estallaba, su razonada serenidad atemperaba su espíritu, profundamente humano y generoso, tranquilizándolo. Este rasgo psicológico está patente en muchísimos actos, episodios y documentos. Cuando en 1815 y 1816, frente a los Andes, preparaba la expedición libertadora a Chile, se le difamaba con viles calumnias, y él escribía a Godoy Cruz: "Con que están muy enfadados conmigo. ¡Paciencia! ¡Ay, amigo! ¡Cuánto cuesta a los hombres de bien la libertad de su país! Baste decir que no en una, sino en tres o cuatro, se dice lo siguiente: "Ustedes tienen un jefe que no lo conocen: él es cruel, ladrón y poco seguro en la causa, pues hay fundadas sospechas de que haya sido enviado por los españoles; la fuerza que con tanta rapidez está levantando no tiene otro objeto que oprimir a esa provincia (Mendoza) para después hacerlo con las demás". Ud. dirá que me habré incomodado, sí, mi amigo, un poco; pero después llamé la reflexión en mi ayuda, hice lo de Diógenes: zambullirme en una tinaja de filosofía y decir: todo es necesario que sufra el hombre público para que esta nave llegue a puerto". En otra oportunidad, refiriéndose a las cartas en las que se enteraba del "odio cordial con que me favorecen los de Buenos Aires", comenta: "Mi corazón se va encalleciendo a los tiros de la ma'edicencia y para ser insensible a ellos me he aferrado con aquella sobria máxima de Epicteto: "Si es verdad el mal que dicen de ti, corrigete; si es mentira, riete". Años después, en 1829, en misiva a Guido, al recordar las calumnias e injurias de que le han hecho víctima los políticos, en nombre de los pueblos que ha libertado, reflexiona: "Yo estoy y he estado en la firme persuasión de que toda la gratitud que se puede exigir de los pueblos en evolución, es el que no sean ingratos; pero no hay filosofía capaz de mirar con indiferencia la calumnia: de todos modos, esto último es lo de menos para mí, pues si no soy dueño de olvidar las injurias, a lo menos sé perdonarlas".

Perdonaba, sí, callándose; mas su silencio no significaba olvido. A pesar de esa ecuánime y generosa tolerancia, hondamente cristiana y estoica, en ciertas ocasiones su indignación estallaba en forma violentísima, como en algunos juicios sobre Rivadavia y en una

respuesta a Riva Agüero escrita con terrible mordacidad.

No obstante sus reacciones psicológicas contra los incesantes ataques que sus enemigos le dirigían durante su ardua lucha, San Martín en los momentos de íntima expansión, en las conversaciones con sus amigos, solía entretenerlos con charlas risueñas, en las que asomaba su vena festiva con gracejo esencialmente español en dichos y en refranes.

La llaneza característica de nuestro Libertador admiró al marino inglés Basilio Hall cuando se paseaba con San Martín, frente al Callao, el 25 de junio de 1821, en la cubierta de la goleta "Motezuma": un marinero —anota Hall en su diario de viaje— empezó a lavar el piso echando copiosamente agua, a baldes, la que salpicó al general. —"¡Eh, amigo!", exclamó éste dirigiéndose al marinero en tono paternal. "¿Por qué no echa agua del otro lado?" El limpiador continuó impertérrito su fajina. —"Veo que no es posible convencer a este diablo —dijo entonces el general—. Bajemos a la cámara".

"Esta anédocta —escribe Hall— parece baladí, pero yo la creo característica para hacer conocer al personaje mejor que una serie de actos oficiales".

Este mismo observador presenció todos los festejos celebrados con motivo de la entrada de San Martín en Lima y de la declaración solemne de la independencia del Perú, y notó que el Libertador, ni en sus actos, ni en sus palabras, ni en sus maneras, demostraba la más mínima afectación: afable y modesto, tenía para cada persona una frase adecuada; no mostraba vanidad alguna, conversaba con calor cordial y su satisfacción parecía inspirada en la felicidad que su presencia irradiaba a la gente Atraía con intensa seducción a las damas, que se encantaban con su sonrisa y sus expresiones. A este respecto el trato social con San Martín era encantador. Así no puede menos de reconocerlo María Graham, la amiga de Cochrane y, por lo tanto, enemiga de aquél, cuando lo conoció en Valparaíso en octubre de 1822; ella describe en su diario, entre alfilerazo y rasguño a nuestro héroe, que "sus modales son, en verdad, muy finos, y elegantes sus movimientos y su persona; no tengo inconveniente para creer lo que he oído: de que en un salón pocos hay que le aventajen".

San Martín no gozó sino fugazmente de ratos de íntima felicidad: su vida conyugal fué breve, interrumpida por largos períodos de ausencia, consagrados por él a las campañas libertadoras. Su esposa, Remedios de Escalada, que vivió consagrada con amor al recuerdo de su marido —a quien el deber militar y político tenía alejado de ella— sufrió con su físico endeble una dolencia mortal: la tuberculosis que la llevó paulatinamente a la tumba, en plena juventud, sin tener el consuelo de que su esposo pudiera estar a su lado en su agonía, como ella lo clamaba.

#### PSICOLOGIA DE SAN MARTIN

Después de la muerte de Remedios, cuando nuestro Libertador, viudo, solo, pobre y perseguido, marchó al ostracismo, sintetizó la magnitud de su desgracia y la hondura de su pena en la frase lapidaria que hizo grabar como epitafio en la tumba de ella: "Aqui yace Remedios de Escalada, esposa y amiga del general San Martín".

\*

La magnanimidad, el desinterés y el altruísmo de San Martín eran tan i'imitados como su pasión por el bien público. Orientó toda su acción para procurar la felicidad de los pueblos en que actuara: libertarlos, ordenarlos, ilustrar'os. Jamás se preocupó de alcanzar ventajas personales, ni tuvo ambiciones de gloria, de poder o de riqueza. Son innumerables y conocidos sus actos de desprendimiento, a pesar de la estrechez de sus recursos, con cuya generosidad contribuía a satisfacer necesidades de la sociedad y de la patria: donaba cuanto recibía, sea para "la creación de una biblioteca nacional que perpetuara —dijo al ofrecer la dádiva— la ilustración y el fomento de los libros que hacen felices a los pueblos", sea dando reservadamente al Estado sus sueldos, de los que sólo retenía una parte mínima para vivir modestamente. Emociona la lectura de una anotación fechada en Montmorency el 23 de mayo de 1832 durante su ostracismo y hallada en su archivo al pie de un recibo de 42 onzas de oro otorgado por Manuel Escalada al Comisario de Guerra el 8 de abril de 1818. "Esta cantidad —dice la nota— fué tomada por mi hermano po'ítico para conducirse a Buenos Aires, a donde lo envié con la noticia de la batalla de Maipú. El Intendente del ejército me la cargó a mis sueldos, yo debía cargar esta cantidad al gobierno de Buenos Aires, no lo he hecho..." No formuló nunca reclamación alguna para que se le pagaran deudas de este carácter, a pesar de que en su exilio sufriera pobreza tan afligente que en cierto momento, como él lo dijo, podía llevarlo a morir en un hospital. Dispuso que el producido de una chacra que le obsequió el Cabi'do de Santiago de Chile fuese a "aliviar a ese heroico pueblo", destinándolo al "fomento del hospital de mujeres y a la dotación de un vacunador que corriendo la provincia la liberte de los estragos de la viruela".

\*

Otra faz de su espíritu era su sentimiento religioso sin fanatismo y con tolerancia por los otros cultos, como lo recuerda a su hija en una de las máximas que escribió para ella y que desmiente el liberalismo masónico y hasta el ateísmo que algunos le han atribuído. Con fervorosa devoción hizo bendecir las vísperas del paso de los Andes la bandera que lo llevaría a la victoria y puso bajo la advocación de la Virgen su ejército y su espada, que fué también

bendecida; ofreció en Mendoza después del triunfo de Maipú su bastón a la Virgen; más tarde, como Protector del Perú, en el Estatuto que dictó para la organización del país, proclamó con el espíritu más ortodoxo que la religión católica, apostólica, romana no sólo es la del Estado, sino también la que se impone al gobierno, "como uno de sus primeros deberes para mantenerla y conservarla por todos los medios que estén al alcance de la prudencia humana, y cualquier ataque público o privado a sus dogmas y principios será castigado con severidad, en proporción al escándalo que hubiese dado. Nadie podrá ser funcionario público si no profesa la religión del Estado". Cuando el año 1829 el Libertador vino al Río de la Plata y, no queriendo desembarcar en Buenos Aires, estuvo en Montevideo, anota en sus recuerdos don Francisco A. Gómez, que le observó de cerca, "que era muy religioso, le vi varias veces en la Matriz, sobre todo en las misas de los domingos". Como prueba de su respeto por todo lo que atañe al culto católico poseo la fotografía de una carta de San Martín al reverendo padre Manuel Roco en la que alude al "decoro a que son acreedores los Ministros del Altar" y a la necesidad de "cuidar el honor del convento". En un bando al ejército de los Andes que dictó en Mendoza, fulmina con penas severísimas a los soldados que profiriesen blasfemias contra la religión católica.

\*

La modestia de nuestro Gran Capitán era admirable: rehuía siempre, cuando no ocultaba, todo cuanto pudiera realzar su persona o sus hechos; repugnábanle las vanidades, la ostentación y el lujo; pero sus inclinaciones humildes no implicaban en manera alguna la más mínima abdicación de su dignidad. Tenía el orgullo de su honor y lo cuidaba celosamente, demostrando así que su alma era bien española. En una carta, refiriéndose a su negativa a aceptar el gobierno que le ofrecían el general Lavalle y los unitarios, después del fusilamiento de Dorrego, le dice a Guido: "No faltará quien diga que la Patria tiene un derecho de exigir de sus hijos todo género de sacrificios, pero tiene sus límites; a ella se le debe sacrificar la vida e intereses, pero no el honor", frase ésta que recuerda el verso de Calderón en "El Alcalde de Zalamea": "Al Rey la vida y la hacienda se deben, mas no el honor, que es patrimonio del alma y el alma sólo es de Dios".

Como un ejemplo, entre muchísimos, de la honda modestia de nuestro Libertador recordaré sólo dos casos. Cuando en Europa se enteró de que Bolívar perseguía en Lima a los que fueron amigos del Protector del Perú, escribió a Guido el 18 de diciembre de 1826 lo siguiente: "No podía, ni aun ahora puedo concebir el motivo de tan extraña conducta; la emulación no puede entrar en parte, pues los sucesos que yo he obtenido en la guerra de la independencia

son bien subalternos en comparación de los que dicho general (Bolívar) ha prestado a la causa general de América... Yo no encuentro pueda ser otro el motivo de su queja que el no haberle vuelto a escribir desde mi salida de América y, francamente, diré a Ud. que no haberlo hecho ha sido por un exceso de delicadeza, o llámelo Ud. orgullo, pues teniendo señalada una pensión por el Congreso del Perú y hallándose él mandando en ese Estado me persuadí que el continuar escribiéndole se creería por miras de interés, con tanto más motivo si lo hubiera hecho después de sus últimos triunfos". En otra oportunidad, cuando Rosas le agradeció el ofrecimiento que él le hiciera de sus servicios militares en defensa de nuestra patria agredida por Francia, en la primera tentativa imperialista de esta potencia en el Río de la Plata, le manifestó, Rosas, que esperaba que prestara a la patria, en Europa, sus "buenos servicios en Inglaterra o Francia", a lo que nuestro Libertador respondió: "Faltaría a la confianza con que Ud. me honra si no le manifestase que, destinado a las armas desde mis primeros años, ni mi educación, instrucción ni talento no son propios para desempeñar una comisión de cuyo éxito pueda depender la felicidad de nuestro país; si mi sincero deseo del acierto y una buena voluntad fueran suficientes para corresponder a tal confianza, Ud. puede contar con ambas cosas, con toda seguridad, pero estos deseos son nulos si no los acompañan otras cualidades".

Su modestia aparece en todos sus actos públicos y privados. En la magna campaña emancipadora no lo animaba otro fin que liberar a los pueblos y, una vez realizado este anhelo, retirarse silenciosamente sin aceptar ninguna posición que lo enalteciera ni honor alguno que satisfaciera aspiraciones de poder o de gloria, que no ambicionaba. En el fondo de su alma desinteresada palpitaba un propósito que en ningún momento lo abandonó: el de sacrificar su persona si fuese necesario para la mejor realización de sus ideales, sea sometiéndose bajo la dirección de otra personalidad que, a su juicio, fuese más eficaz para allanar las dificultades, sea eliminándose para dar lugar a que se cump'iera sin inconvenientes la empresa que perseguía. Así, en Chile, cuando en la preparación de la campaña al Perú creyó un momento que O'Higgins no lo apoyaba francamente porque aspiraba a ser el jefe de la expedición, propuso ponerse a las órdenes de éste, en carta de 26 de mayo de 1819; y más tarde, en Guayaquil, dijo a Bolívar que serviría bajo su mando con tal de obtener el triunfo que emanciparía definitivamente a toda América; y al ver la actitud evasiva del general venezolano y los graves obstáculos que se le oponían se retiró de la acción pública sin que vacilara ni un instante para consumar este sacrificio.

La sinceridad del carácter de San Martín le impedía ante su recta conciencia recurrir al engaño, torcer sus convicciones o apelar con criterio oportunista a medios que repugnaban a sus principios morales o ideológicos. Carecía de las condiciones de flexibilidad tan necesarias para halagar las pasiones, satisfacer los intereses y disimular los propios designios en procura del éxito popular. Era astuto sin perfidia y habilidoso sin doblez. En una hora de profunda y violenta revolución, como la que agitaba a Sud América en su guerra por la independencia y en sus ansias de libertad que exaltaba a las masas, nuestro Gran Capitán, emancipador de pueblos y jefe de un ejército libertador, veíase en una situación intima que implicaba una extraña paradoja: era por su idiosincracia un espíritu antirrevolucionario cuando la poderosa corriente demoliberal, encendida por el romanticismo político, sacudía a los pueblos americanos; él era anti'iberal y temía que el desenfreno de una súbita libertad provocase la anarquía social. En esos tiempos en que la tendencia dominadora de los anhelos populares que se despertaban con la emancipación proclamaba la república, él era monárquico, mantenedor de la disciplina en la sociedad y de las necesarias jerarquías. Estas contradicciones de nuestro Gran Capitán entre sus propios sentimientos e ideas y el medio febril que agicaba a los hombres en esa hora debían producir, como produjeron, el malestar público que minó política y militarmente la autoridad del Protector en Lima y hasta llevó a algunos jefes al intento de un complot para derrocarlo.

Este drama interior se intensificó desde principios del año 1822 en el espíritu de nuestro Libertador: percibió el descontento contra su gobierno y los comienzos de una tormenta cuyos primeros nubarrones se le aparecían en el horizonte. Temió, con razón, que se incubara lo que más horror le causaba: la anarquía. Cochrane se había rebelado con la escuadra dejando al Protector del Perú sin poder marítimo; en el ejército de los Andes se había sentido malestar, que provocó hasta un conato de conspiración y el retiro de jefes a quienes San Martín profesaba vivo afecto y confianza, como el general Las Heras, Mariano Necochea y otros que lo abandonaron, irritados contra él. Las Heras escribía el 17 de julio de 1822 a Alvarez Condarco: "Creo que te habrá sido notable verme de general en Lima y luego renunciar al mando y retirarme a Chile como paisano; amigo mío: esto ha sido obra de mi razón y mi conocimiento y yo aún a la fecha no estoy arrepentido, sino muy satisfecho de ello; estoy cansado de servir de instrumento a hombres ingratos (alude a San Martín) y no a la patria". De todas partes San Martín recibía infaustas noticias: desde Chile le informaban -sobre todo una carta desoladora de García del Río, de 21 de marzo de 1822— que en Santiago eran creídas las especies más absurdas que esparcían los oficiales del ejército que venían descontentos del Perú, que la rebelión de Cochrane fué recibida con

regocijo, que los ánimos estaban irritados contra el Protector y sus consejeros. Buenos Aires y su gobierno le habían dado la espalda y sus hombres dirigentes, sobre todo Rivadavia, mostrábanse como sus encarnizados enemigos; no podía contar con ninguna ayuda por ese lado. La logia chilena no lo secundaba ya, y la argentina, que se había transformado en provincial bonaerense, lo hostilizaba. O'Higgins le escribió el 12 de diciembre de 1821 que los políticos porteños odian a San Martín y no pueden sufrir el que "se haya cubierto de tanta gloria"; y en carta de 13 de mayo de 1822 le dice que la logia provincial de Buenos Aires se comunica con algunas personas de Lima para que "hagan el oficio de Judas; que Las Heras es para éstos de mucha confianza por estar mal con San Martín y les ha escrito desde Lima". Y O'Higgins concluye esa amarga misiva con estas palabras: "hay suspicaces que se avanzan a creer que fué sugerido por éstos (los de Buenos Aires) para hacerle la revolución a San Martín. Lo indudable —agrega— es que Las Heras es el héroe para los enemigos de Chile y de San Martín, y los nuevos logistas lo son".

Nuestro Libertador sólo veía, entonces, deslealtad en los que habían sido sus amigos y cooperadores. La felonía de los jefes que conspiraron contra él envenenaba su alma; a esos camaradas los había tratado fraternalmente, y recordaba qué distinta fué su situación cuando, a fin de no mezclarse en luchas fraticidas, hizo el sacrificio de no obedecer al gobierno argentino que lo llamara en 1820 para que sofocase la guerra civil y resolvió emprender la campaña libertadora al Perú; entonces, en Rancagua, fué aclamado como jefe supremo por los mismos compañeros de armas a quienes

él dió gloria y que ahora lo traicionaban.

Todos estos hechos agudizaron el drama interior, que culminó poco más tarde, en la entrevista con Bolívar en Guayaquil, y despues en su retiro. Ese drama íntimo era agravado por el pesar que le causaban las noticias familiares que recibía de Buenos Aires sobre la salud cada día más delicada de su esposa, que estaba condenada a la muerte por una dolencia incurable. Además, él mismo sufría su enfermedad crónica, que, con alternativas y treguas, se agravaba a causa de los disgustos, y sus agudos dolores, que sólo podían calmarse a fuerza de opio. En un temperamento nervioso que se exacerbaba con las cavilaciones, cual el de San Martín, un estado moral como el que lo embargaba producíale depresión de ánimo que él dominaba estoicamente, dispuesto en todos los casos a inmolar su persona.

\*

Las ideas políticas de San Martín chocaron con las corrientes públicas en el momento histórico en que las masas, redimidas bajo la bandera de la libertad, proclamaban su aborrecimiento a los reyes y anhelaban la república liberal, rebelándose anárquicamente contra el viejo orden político y las jerarquías sociales. Nuestro Libertador emancipaba con su espada gloriosa a los pueblos, pero quería al mismo tiempo mantenerlos en orden, evitar la anarquía y los desbordes caóticos de las multitudes, que le horrorizaban; su espíritu y sus ideas eran conservadores y le impulsaban a sostener a todo trance la disciplina social. Creía que los regimenes políticos debían ser adecuados al estado de cultura y de madurez de los pueblos y sus cambios ser realizados con suma prudencia y parsimonia para no caer en el desequilibrio desordenado. Por ello el ministro Monteagudo, que fué el principal colaborador de San Martín en el gobierno peruano y el intérprete de sus ideas, expone en la memoria sobre su actuación que uno de los "principios que seguimos en la administración del Perú fué restringir las ideas democráticas", y funda largamente la razón de tal proceder alegando y demostrando que el pueblo peruano no estaba en condiciones de practicar la democracia y sostenía que ello no era incompatible con un gobierno que "concilie los derechos de la libertad con los intereses de la independencia". En una palabra, tanto el Protector como su ministro temían mucho más a la demagogia que anarquizaba a los pueblos con la implantación repentina de la democracia, en plena revolución, que a la monarquía constitucional sobre la base de un gobierno fuerte que respetase la libertad del hombre y fuese una garantía para la independencia del país. Consecuente con sus ideas políticas, San Martín escribió: "Creo que es necesario que las constituciones que se den a los pueblos estén en armonía con su grado de instrucción, educación, hábitos y género de vida, y que no se les debe dar las mejores leyes, pero sí las más apropiadas a su carácter, manteniendo las barreras sociales". El ministro Monteagudo en nota al Consejo de Estado —sobre las instrucciones que se darían a los comisionados de San Martín García del Río y Paroissien para buscar en Europa un principe que sería coronado rey del Perúdecía: "El Protector me ha encargado manifieste al Consejo no eche en olvido, en las instrucciones a los comisionados, como punto esencial, el autorizarlos para que soliciten, de una de las casas reinantes, un principe de aptitud y prepotencia que rija los destinos del Perú, pues está altamente penetrado que el gobierno conducente a su felicidad es el monárquico constitucional, sistema que él sostendrá en caso necesario con toda su fuerza física y moral".

Nuestro Gran Capitán, espíritu realista, no se dejaba llevar por teorías en boga para implantarlas súbitamente en terreno que no estuviese preparado para recibirlas, y así el 6 de agosto de 1821 escribía a O'Higgins, refiriéndose a su decisión de erigirse como Protector del Perú, lo siguiente: "Es necesario purgar a esta tierra de la tiranía y ocupar a sus hijos en salvar su patria antes de que se consagren a bellas teorías y a la convocación de asambleas populares o de colegios electorales, si de este origen hubiese de emanar, en las presentes circunstancias, el poder central o reorganizador".

Consecuente con estos principios San Martín proclamó al pueblo peruano, en el manifiesto de 6 de julio de 1821, que su propósito era: proclamar la independencia y conceder la libertad "con prudencia, pues si bien todo pueblo civilizado está en aptitud de ser libre, el grado de libertad de que goce debe ser exactamente proporcionado a su civilización, porque si aquélla excede a ésta no hay poder que evite la anarquía, y si es inferior es consiguiente la opresión". Tan sinceras y perdurables en él fueron estas ideas políticas que más de un cuarto de siglo después, en Boulogne-sur-Mer, las confirmaba diciéndole a su amigo Mr. Gérard, refiriéndose a la revolución francesa de 1848: "la libertad es el más precioso de los bienes, pero no es necesario prodigarla a los pueblos nuevos. La libertad debe estar de acuerdo con la civilización. ¿No la iguala? es la esclavitud; ¿la pasa? es la anarquía". Y un mes antes de morir, en julio de 1850, le expresaba a don Félix Frías que "la libertad requiere condiciones muy serias en los pueblos nuevos para arraigarse en ellos, y que el entusiasmo febril e irreflexivo no es su mejor garantía". Su lenguaje -anota el señor Frías- era de un tono firme y militar, cual el de un hombre de convicciones meditadas.

Todo ello explica la predilección de San Martín por los gobiernos vigorosos y estables para las jóvenes naciones americanas, bajo la forma de monarquía constitucional, predilección que le resultó fracasada porque contrariaba los anhelos e impulsos populares americanos. Tal tendencia política no significaba su repudio por la república, pero no creía que este sistema fuese conveniente en América en momentos en que los pueblos, recién independizados, organizábanse políticamente. En carta al general Guido le confiesa que "amo al gobierno republicano y nadie lo es más que yo", pero reconoce que "mi afección particular no me ha impedido ver que este gobierno no era realizado en América sino pasando por el alambique de una espantosa anarquía, y esto sería lo de menos si se consiguiesen resultados". Y en otra misiva al general chileno Pinto, el 26 de setiembre de 1846, le manifiesta: "Treinta y tres años han transcurrido desde aquella época (la revolución de la independencia). ¡Qué mutación en las cosas y en las ideas! Tiene usted razón, su afortunada patria (Chile) ha resuelto el problema; confieso mi error y no lo creí de que se pueda ser republicano hablando lengua española". Y concluye con esta afirmación terminante: "el mejor gobierno no es el más liberal en sus principios, sino aquel que hace la felicidad de los que obedecen empleando los medios adecuados a este fin".

Los rasgos psicológicos de nuestro Libertador, que ligera y sintéticamente he reseñado, en algunos aspectos de sus sentimientos y de sus ideas, nos muestran, en la magnitud de sus virtudes, su admirable alma, cuya grandeza supera, como ejemplo humano, a las hazañas épicas del héroe.

### ORIGENES DEL A.B.C.

### por Norberto Gorostiaga

I

LA POLÍTICA del A B C, calificada por el presidente de la República, general Juan Perón, "como la más sabia que se ha esbozado en todos los tiempos en esta parte del continente", se remonta y tiene sus orígenes en las gestiones diplomáticas realizadas entre el Barón de Río Branco, ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, y Manuel Gorostiaga, ministro argentino acreditado ante el gobierno de aquel país, con motivo del tratado general de arbitraje firmado

el 7 de septiembre de 1905.

Como para establecer la verdad histórica uno de los e'ementos de prueba más importantes y decisivos está constituído por los documentos de la época comprobatorios de los hechos que se invocan, la tarea de quien se propone escribirla cobra plena autoridad si se ajusta a ellos. Mientras más objetivo, más imparcial, sereno y valioso será su juicio. Esa es la regla a la que nos ajustaremos en esta breve exposición, que tiene por objeto demostrar cuándo, dónde y cómo nace a la vida la política del A B C, que mereció el cálido elogio del presidente de la Nación y que tan simpática es a los pueblos de Hispanoamérica.

II

1.—El A.B.C., o la "entente" cordial entre la Argentina, Brasil y Chile, exenta de toda ambición que no fuera el bienestar y la felicidad de las tres naciones, nace y actúa por primera vez, como "fruto de constantes reflexiones", con motivo del reconocimiento de la independencia de la República de Panamá, el año 1904. Este difícil y complejo problema, que suscitó en su época inquietudes y resistencias lógicas, fué el primer acontecimiento donde la política del A B C. se exteriorizó. Da cuenta de ello esta carta del Barón de Río Branco al ministro Gorostiaga, fechada en Petrópolis el 3 de marzo de 1904, que recién se ha hecho pública, donde dice: "Estimaré mucho que el reconocimiento por la Repú-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"blica Argentina, Chile y Brasil se hiciese el mismo día, como el "Gobierno Argentino había propuesto, porque eso nos mostrará "unidos a los ojos del mundo, como es, a mi ver, de alta conve"niencia para los tres países que lo estemos de hecho por los lazos "de la más verdadera y estrecha amistad, combinando, siempre que "fuere posible, nuestra acción, en lo que se refiere a la política "externa, cuando se trate de intereses comunes o de los pueblos de "esta parte de América".

En esta época, pues, la política del A.B.C. era una realidad. Los tres países se mostraban unidos en la solución de problemas comunes, que les interesaban por igual. Allí aparece en función

lo que los ingleses llaman "cordial good understanding".

2.—La política del A.B.C. estaba no sólo en los espíritus sino que aparecía también en los hechos, como en el reconocimiento de la independencia de Panamá, uno de los más trascendentales acontecimientos de la época. Allí las tres naciones acordaron, dentro de la cordial inteligencia que presuponía la "entente", referir ese reconocimiento a la data de su organización institucional y verificarlo el mismo día. A eso se refiere complacido el Barón de Río Branco en su carta del 3 de marzo transcripta, dirigida al ministro argentino Manuel Gorostiaga.

Mientras tanto, las negociaciones relativas al tratado de arbitraje entre el Brasil y la Argentina continuaban sobrellevadas con entusiasmo a pesar de los obstáculos que la incomprensión o el desacuerdo sobre ciertas fórmulas había provocado, hasta el punto de

suspenderlas por largo tiempo 1.

Al Barón de Río Branco cabe el honor de haber puesto el peso de su indiscutible autoridad al servicio de la idea generosa de asegurar por todos los medios los beneficios de la concordia y de la paz en América. Corroborando este aserto así lo expresa él, en carta fechada en Petrópolis el 9 de octubre de 1905 y dirigida

A esto se refiere el ministro argentino Manuel Gorostiaga en comunicación a su gobierno de 6 de junio de 1903, donde, refiriéndose a una entrevista mantenida con el Barón de Río Branco, expresa que al conversar ambos sobre la cuestión del arbitraje y preguntarle este último si la Argentina tenía celebrado con Chile un tratado de arbitraje, le había contestado que sí y que era de carácter general, agregando: "que si no "se l'abía llegado a un acuerdo sobre este punto con el Brasil, era debido "a cue su antecesor se negó a entenderse conmigo sobre la base del ar-"bit aje general, lo cual me había privado de una gran satisfacción, como "era la de firmar un pacto que hiciera imposible la guerra entre la Ar-"gentina y el Brasil. El señor Ministro me dijo que no se explicaba la "conducta de su antecesor, y que meditaría sobre este punto, dándome "sus opiniones. Llevo este antecedente a noticia de V.E., para el caso "de que tuviera alguna observación que hacer a las instrucciones que "recibí del antecesor de V.E., y a las cuales ajustaré mis procederes en "lo sucesivo, si V.E. no pone en ello inconveniente".

al ministro argentino Manuel Gorostiaga: "Desde que en la noche "del 22 de octubre del año pasado, en conversación en la Legación "del Ecuador, V E me manifestó el deseo de que concluyéramos "un acuerdo de esa naturaleza, acogí con gran satisfacción su ini"ciativa, y en 14 de noviembre le remití el proyecto que sirvió de "base a las negociaciones. Sólo en principio de septiembre quedé "informado de que el gobierno argentino aceptaba el proyecto así "enmendado y deseaba, además, que las reglas de proceso fuesen "establecidas en el propio tratado general, como en el que la Ar"gentina celebró con el Uruguay, Chile y Paraguay".

- 3. Disipados los malentendidos y llevada la cuestión por ambas partes al plano cordial de la mutua inteligencia e identificación de propósitos, el ministro argentino en Río dirige a su gobierno, en fecha 23 de octubre de 1904, la importante nota donde se plantea, por primera vez oficialmente, la necesidad de reconocer, mediante una declaración formal, lo que ya existía en los hechos. Propone, en una palabra, la celebración de un tratado entre los tres países. En dicha nota expresa: "A este acto (el tratado de arbi-"traje que se firmó posteriormente entre ambos países) el señor "Río Branco agrega otro: el de celebrar una convención agregando "a Chile, para ver si es posible llegar a un acuerdo en el sentido "de garantizar la paz en esta parte del mundo, más estrictamente "ligada a nuestro propio destino. Este pensamiento es la conden-"sación, dentro de una fórmula, de constantes reflexiones que reci-"procamente nos presentamos, al considerar la situación en cierto "modo desamparada de nuestros respectivos países. Viene de lejos "la conciencia de nuestra propia debilidad para defendernos de pe-"ligros, si bien remotos, que pueden y deben preverse, por la posi-"bilidad de que ellos se aproximen si no se realizan. La idea de "unir en un pensamiento común, armónico y pacífico, estos tres "países, los más fuertes, con intereses afines y que día a día se "estrechan y agrandan, se presenta, sin duda, con una apariencia "simpática; y siendo factible sólo ofrece un inconveniente, y es "que pueda aparecer agresiva. Si ella fuera aceptada, sería necesario "forzarse para darle un exterior de verdad, que refleje realmente "su fondo pacífico, tuitivo de nuestros destinos y ajeno por com-"pleto a toda prevención".
- 4. Esta idea, compartida por los hombres de gobierno argentinos y brasileños y que contó con la adhesión resuelta del presidente de la Nación, Manuel Quintana, quien le prestó su decidido apoyo. lo mismo que su ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Rodriguez Larreta, fué sostenida con perseverancia por quienes la auspiciaban. Así se lee en la nota oficial del ministro argentino, Manuel Gorostiaga, de fecha 15 de noviembre de 1904: "Acompaño a V.E., original, tal como ha llegado hoy a mis manos, el

"proyecto de tratado de arbitraje general que me remite el señor "Río Branco, con la carta aclaratoria respecto de las modificaciones "introducidas por él a los modelos de tratados iguales, suscriptos

"por la Argentina con las naciones vecinas.

"Considero, señor ministro, este paso dado por el señor Río "Branco, como el coronamiento de la política de paz y amistad "que la Argentina viene desenvolviendo con sus vecinas, previsora "y sabia, como la más segura garantía de estabilidad para el pre-

"sente y el futuro.

"El Brasil siempre resistió el arbitraje general. Mis primeros "esfuerzos, al hacerme cargo de esta legación, se dirigieron en ese "sentido, sin resultado, a pesar de mis perseverantes gestiones. "Agotada mi argumentación, en un día de francas expansiones y "para convencer de nuestra sinceridad al antecesor de Río Branco, "señor Olintho Magalhaes, fui hasta ofrecer la visita del general "Roca a Río de Janeiro, como la más completa demostración de "los sentimientos amistosos de la Argentina para el Brasil. Este "fué el origen del viaje del general Roca, no mencionado hasta "hoy en ningún documento público, no obstante la insistente ma-"nifestación del doctor Magalhaes para que él fuese conocido, en "presencia de las expansiones a que dieron lugar aquellos sucesos; pero están vivas las personas que intervinieron en estos actos, y "ellas confirmarán lo expuesto. El general Roca, informado por "el infrascripto de lo que pasaba, y a pesar de la resistencia de "algunos de sus consejeros, aceptó la idea; la visita a Río se hizo "y fué correspondida, pero el tratado de arbitraje quedó sin fir-"marse, y debido a eso, tal vez el presidente Campos Salles con-"signó en su último mensaje al congreso federal, que había con-"siderado prudente mantenerse dentro del arbitraje limitado.

"Así que el señor Río Branco se hizo cargo del ministerio re-

"nové mis proposiciones para llegar al arbitraje general.

"Hablé constantemente de esta cuestión con Río Branco, acen-"tuándole la extraña situación del Brasil, que se mantenía aislado "del concierto en el cual habían entrado todos nuestros vecinos, "inclusive Chile, el más belicoso de todos. Mis palabras fueron "siempre recibidas con frialdad; y, a pesar de ofrecido y enviado "el volumen de las leyes nacionales de 1900, inclusive, a 1902 "-que contiene todos los tratados de arbitraje general-, el señor "Río Branco lo devolvió después de muchos meses sin leerlos, según "creo, pues he tenido necesidad de remitirselo nuevamente, mar-"cando las páginas donde se encuentra cada uno de los cuatro fir-"mados. Y así como el de Italia, que no figura en dichas leyes.

"Es así que siento verdadera satisfacción al remitir a V.E. el "texto de tratado cuyo proyecto se debe al señor Río Branco, para "que, si V.E. se digna aprobarlo, me sea devuelto, con la pleni-

"potencia respectiva, a fin de firmarlo sin demora".

La parte final de la nota se refiere a la indicación de la anterior,

en la que presentaba la idea de Río Branco de llegar a formar una unión que comprendiera también a Chile, y dice:

"No quiero cerrar esta nota sin agregar a V.E. que la idea de "la convención propiciatoria de un acuerdo tuitivo de la paz surgió "en Buenos Aires, en amistosas conversaciones con los señores se"nadores Láinez, Villanueva (B) y otros y enunciada al señor
"Río Branco por mí, en presencia de los ministros de Chile y del
"Ecuador, como el único medio de evitar las perturbaciones de
"nuestros vecinos y complicaciones que pudieran surgir entre la
"Argentina y Brasil, por cualquier causa imprevista, fué por él
"aceptada calurosamente, y entiendo que conviene dejarle la inicia"tiva para asegurar mejor sus resultados benéficos, si, como lo
"espero, ese acuerdo es posible."

- 5. El Barón de Río Branco, a quien sin duda "corresponde la porción mayor en la iniciativa", puso al servicio de esa idea, que deseaba ver materializada en un tratado explícito y permanente, todo su prestigio, que desbordaba el marco de su país con trascendencia internacional. Su clara visión de las cosas y su sentido del futuro lo llevaron a reiterar su convicción profunda de la necesidad y de la indudab'e conveniencia de la política del A.B.C., cuya idea había sido el primero en lanzar. Así decía, en carta fechada en Petrópolis el 3 de septiembre de 1905, dirigida al ministro argentino Manuel Gorostiaga: "Mi juventud se pasó en el "tiempo de la efectiva alianza entre el Brasil y la República Ar-"gentina. Soy hijo de un hombre que fué siempre sincero amigo "de la Nación Argentina, dando de eso muchas pruebas su carrera "política. Desearía que de mí se pudiese decir que, durante mi "pasaje por el gobierno, hice lo que pude para disipar viejos errores "y estrechar las relaciones de buena armonía entre los dos pueblos. "Estoy cada vez más convencido de que una cordial inteligencia "entre la Argentina, Brasil y Chile sería de gran provecho para "cada una de las tres naciones y tendría influencia benéfica dentro "y fuera de nuestros países. Esos son igualmente los sentimientos "de nuestro actual presidente, como fueron los de sus predecesores "y de los estadistas del segundo reinado".
- 6. La conclusión del tratado general de arbitraje entre el Brasil y la Argentina, que firmaron el 7 de septiembre de 1905 en representación de sus respectivos países el Barón de Río Branco y Manuel Gorostiaga, era la base y punto de partida de las negociaciones con Chile. El presidente de la Nación lo aprobó el 28 de marzo de 1906, siendo remitido al Congreso el 17 de mayo siguiente.

El mismo día 28 de marzo, el ministro argentino Manuel Gorostiaga remite a su gobierno una nota significativa, donde al referirse al Congreso Panamericano que debía celebrarse en Río de Janeiro insiste sobre la idea del acuerdo del A.B.C. expuesta a él por el Barón de Río Branco y que había transmitido en las notas anteriores a su gobierno a que me he referido.

7. — Han transcurrido varios años desde que la política del A.B.C. surgiera a la vida, señalando en el mundo internacional, como una fórmula simpática, el cordial entendimiento de tres naciones que tienen un común origen, intereses afines y cuyas economías se complementan. Estos años son 1904, 1905 y 1906. La idea ha llegado a los hechos, exteriorizándose en el acontecimiento más importante, el reconocimiento de la independencia de Panamá.

Pero es necesario ir más allá y fijarla en acuerdo tripartito que la perpetúe en una fórmula definitiva. A ello se refiere el ministro Manuel Gorostiaga en nota del 16 de diciembre de 1906, donde comunica a su gobierno que el ministro de Relaciones Exteriores, Barón de Río Branco, le ha manifestado extrañeza por el retardo en la aprobación definitiva del tratado de arbitraje general, agregando que ese retardo detiene la negociación de las bases entre el Brasil y la Argentina del acuerdo tripartito proyectado, y cuyo establecimiento es previo a la invitación a Chile para que participe en él, invitación que más tarde podrá extenderse a las demás naciones amigas.

### III

Mientras tanto, el 12 de marzo de 1906 muere Manuel Quintana, quien desde la presidencia de la Nación había apoyado la política del A B C. Nuevos vientos comenzaron entonces a soplar, desviando radicalmente las perspectivas de los acontecimientos. Una nueva política de desconfianza y de alarmismo iba a inaugurarse para desvirtuar, con hechos pocos felices, lo que se había logrado hasta entonces con tanta altura en beneficio de la paz y de la concordia.

La carta de despedida del ministro Manuel Gorostiaga al Barón de Río Branco, con quien había trabajado cuatro años, compenetrados ambos de que servían con patriotismo y eficacia a sus países, da cuenta clara de la posición en que ambos habían estado siempre colocados. "Guardaré siempre con cariño —decía esa carta, fechada "en Petrópolis el 4 de febrero de 1907,— el recuerdo de haber co- laborado con V. E. en esta obra de paz y contribuído a realizar "actos de influencia trascendental como aquel en el cual el Brasil, "Chile y la Argentina se presentaran ante el mundo, como debieran estarlo siempre, en perfecto acuerdo de ideas y responsabilidades, preparando así el terreno para lo que vendrá; y más tarde, "firmado con V. E. el tratado de arbitraje general..."

#### SEXTO CONTINENTE

### NOTA BIBLIOGRÁFICA

Los documentos cuyo texto se publican completan los que sirvieron de base a los siguientes estudios:

- 1. Vicente C. Quesada, Mis Memorias Diplomáticas. Misión ante el gobierno del Brasil, 1907, II, pág. 436.
- 2. Joaquín V. González, Obras Completas, 1937, IX, pág. 289; X, págs. 195, 235, 333 y 509; XXIV, pág. 255.
- 3. Faustino Infante, El segundo tratado de arbitraje permanente, Revista Argentina de Ciencias Políticas, 1918-19; XVII, pág. 673.
  - 4. Víctor Lascano, América y la Política Argentina, pág. 61, nota 17.
- 5. Victor Lascano, Argentine Foreign Policy in Latin America (Lecture delivered in english at the University of Miami), 1940, pág. 28.
- 6. Deben mencionarse, entre otras minuciosas publicaciones de Manuel Gorostiaga sobre el A.B.C., las siguientes:
- a) Argentina, Brasil y Chile, Entente Cordial, en "El Economista Argentino" del 8 de enero de 1910 y en "El Diario" de la misma fecha.
- b) Hacia la Paz, en "El Diario" del 20 de agosto de 1910 y en "El Economista Argentino" del 30 de agosto de 1910.
- c) Argentina, Brasil y Chile, en "El Economista Argentino" del 4 de mayo de 1912.
  - d) El A.B.C., en "El Diario" del 18 de setiembre de 1913.
  - e) Los éxitos del A.B.C., en "El Diario", del 8 de mayo de 1914.
- f) Los origenes y responsabilidades del A.B.C., en "El Diario" del 10 de abril de 1914.

### CANTATA SANMARTINIANA

### Versos de Leopoldo Maréchal

El 30 de diciembre, en Mendoza, al pie de la majestuosa Cordillera que fué testigo de su gloria, el arte de los argentinos rendirá su gran homenaje al Libertador con el estreno de la hermosa Cantata Sanmartiniana compuesta por el maestro Julio Perceval.

El poema en que se basa la Cantata es de uno de los más altos poetas nuestros: Leopoldo Maréchal. Está dividido en cinco partes: "El Llamado", "La Gesta de la Montaña", "El Libertador", "El Renunciamiento" y "La

Muerte".

Reproducimos, seleccionados por el propio autor —y con la advertencia de que es la primera vez que se publican—, el prólogo, la primera y la quinta partes. Por una deferencia que nos honra y que agradecemos, la Universidad Nacional de Cuyo, que tiene adquiridos todos los derechos sobre la obra, ha autorizado esta reproducción.

### PROLOGO

HEMICORO 19

¡Dueña de los ejércitos australes, Altísima Señora de las armas que a través de los Andes conduciste la bandera de amor, celeste y blanca: inspira nuestro canto, reverdezcan los añosos laureles de la Patria en la sien de sus héroes y en el himno que pronuncia mi voz enamorada! Madre de Cristo, no el brutal orgullo sino la Gloria de sutiles alas enardezca las vías del recuerdo y haga puro el sabor de mi alabanza!

CORIFEO 29

¿Quién ha nombrado a la celeste Virgen?

HEMICORO 29

¿Quién se atrevió a nombrarla?

HEMICORO 19

¡Yo la he nombrado!

CORIFEO 19

La invoqué yo mismo, porque mi causa es justa.

HEMICORO 29

¡Di tu causa!

CORIFEO 19

¡Es la gloria de un héroe!

HEMICORO 19

¡Sí, la gloria

de aquel puro señor de las batallas!

CORIFEO 29

¿Su nombre?

CORIFEO 19

¡San Martin, el desterrado!

HEMICORO 19

¡San Martín, el obrero de la espada!

CORIFEO 2º

¡Tu empresa es de justicia!

HEMICORO 2º

¡Nuestra voz te acompaña!

HEMICORO 19

¿En la epopeya del varón andino?

HEMICORO 29

¡Sí!

HEMICORO 19

¿En el elogio de la Virgen Santa?

HEMICORO 29

1Sil

#### CANTATA SANMARTINIANA

CORIFEO 19

¡Dueño de los ejércitos australes!

CORIFEO 29

¡Altísima Señora de las armas!

CORIFEO 19

¿Cómo te invocaremos?

CORIFEO 29

¡En tu infinita gracia!

(Todo el Coro entona el Magnificat.)

### PRIMERA PARTE

EL LLAMADO

CRONISTA

Atención pido, señores: En las entrañas de América nació aquel Gran Capitán, artífice de la guerra. El viento meció su cuna, lo arrullaron las florestas, y los ríos le enseñaron sus canciones de pelea.

CORO

¿Qué signos le da la G'oria? ¿Cómo le anuncia su estrella?

CRONISTA

La G'oria, que ya sabía los tiempos y las empresas de aquel varón elegido, lo conduce hasta las tierras de Castilla.

CORO

¿Qué reclaman?

CRONISTA

Un laurel y una bandera.

#### SEXTO CONTINENTE

CORO

¡San Martín, el aguilucho!

CRONISTA

¡Y España, el águila vieja!

CORO

Es muy niño todavía para el sabor de la guerra. ¡No lo lleven a los campos donde Marte señorea!

#### CRONISTA

La Gloria lo está llamando con su dorada trompeta.

### LA GLORIA

¡Niño, las armas relucen al sol y los caballos galopan al viento! ¡Cae la espada segando laureles, grita el clarín su aleluya de bronce! Porque la Gloria es el pan del soldado, y la batalla su campo de trigo.

### CORO

¡Niño, las armas relucen al sol y los caballos galopan al viento!

#### CRONISTA

En los campos de Bailén San Martín ha combatido: es aguilucho de América, y tiene afilado el pico. Las legiones castellanas quieren tomarlo por hijo: laureles curva la Gloria para su frente de niño.

CORO

¿Y la Patria?

#### CRONISTA

Está naciendo junto al anchuroso río. ¡La Patria es un gran amor que llora recién nacido!

#### CANTATA SANMARTINIANA

CORO

¿No lo escucha San Martín?

CRONISTA

¡No puede! Los alaridos de la victoria resuenan en España, y sus oídos aun escuchan el redoble de los potros berberiscos.

CORO

La Patria es un gran amor que llora, recién nacido. ¡Lejos construye la Patria sus amorosos designios! vigía de su destino.

CRONISTA

¡Pero, atención! ¡Desde lejos nos está llegando un himno!

CORO

¡Atención! ¡Un canto llega desde el anchuroso río! ¿Quién llama?

CRONISTA

El Angel de América,

EL ANGEL

San Martín, hijo nuestro, si tu cuna fué un pedazo de tierra americana, y si la Gloria de brillantes ojos te ha rendido su voz enamorada, ¡ven a este mundo nuevo! Aquí la Gloria también ciñe laureles, y la espada no es metal que ha trabajado el odio sino un peso de amor en la balanza.

CORO 19

¡En las tierras del Norte,
mi vida,
los de tu patria
siguen una bandera,
mi vida,
celeste y blanca!

¡Los de tu patria joven, mi vida, los del oeste siguen una bandera, mi vida, blanca y celeste! ¡Los hombres de tu tierra, mi vida, pampa y desierto, siguen una bandera, mi vida, color de cielo! En las tierras australes, mi vida, río y montaña, siguen una bandera, mi vida, que no se mancha!

### LA GLORIA

Es una voz más fuerte que la mía la que ha llamado ahora.

CORO 29

¡Vénce'a con la tuya, no admitas la derrota!

### LA GLORIA

¡Niño, las armas relucen al sol y los caballos redoblan al viento!

### CORO 29

Porque la gloria es el pan del soldado, y la batalla su campo de trigo.

### EL ANGEL

¡San Martín, hijo nuestro! Aquí la espada tiene un filo de amor en la batalla.

### CORO 19

¡En el llano y la sierra,
mi vida,
tu patria joven
lucha con todo el fuego,
mi vida,
de sus varones!

### CANTATA SANMARTINIANA

¡En las tierras australes,
mi vida,
ríe tu patria
con toda la frescura,
mi vida,
de sus muchachas!

### LA GLORIA

¡Es una voz más fuerte que la mía: es la voz de la Historia! ¡Mirad! El héroe escucha temblando, baja la frente y llora.

CORO 2º

¡Ha de partir! ¡El Angel ha vencido!

CORO 19

¡Ha de llegar! Un Angel lo custodia.

AMBOS COROS

¡No se alborote el viento ni se encabrite el agua que han de llevar al héroe rumbo al soberbio Plata! ¡Que luzcan las estrellas en un cielo sin mancha! ¡Que no tiemble la quilla sobre espumas saladas! ¡Es San Martín, y vuelve! Lo espera la Montaña que ha de rendir'e abismo, y le tiende la Patria sus dos brazos de novia junto al Río que canta.

## QUINTA PARTE

LA MUERTE

CRONISTA

¡Que se ponga de rodillas la palabra y que se temple con los fuegos del amor, en la agonía del héroe! San Martín está cruzando los umbrales de la muerte.

Con el pan de su destierro y el agua de los ausentes: ¡ay, con monedas de olvido le pagaron sus laureles! El que por amor del Angel huye a las glorias terrestres ha de ceñir a sus lomos el cinturón de los fuertes.

Por eso, desnuda el alma, quemado ya como el fénix, y listo para librar su gran batalla celeste, San Martín está cruzando los umbrales de la muerte.

¡Miradlo! En aquel instante surgen del pasado y vuelven a florecer las batallas ante los ojos del héroe. Renacen en sus oídos las voces de los ayeres, el concierto de las armas, el piafar de los corceles.

(Lo que sigue ha de ser una Rapsodia en crescendo, tumultuosa y rápida, hecha con fragmentos de las partes anteriores, y que se supone desfila en la imaginación del héroe agonizante.)

### UN CORO

¡Niño, las armas relucen al sol y los caballos redoblan al viento!

### UNA VOZ

¡La Gloria lo está llamando con su dorada trompeta!

### OTRO CORO

¡En las tierras del norte,
mi vida,
los de tu patria,
siguen una bandera,
mi vida,
celeste y blanca!

#### CANTATA SANMARTINIANA

LA MONTAÑA

¿Qué imitador del trueno convoca sus legiones?

UN CORO

Ha profanado el silencio que necesitan las nieves para tejer el ovillo de sus ensueños celestes.

EL ANGEL

¡San Martín ha turbado la calma de tu piedra!

OTRO CORO

¡San Martín ha de golpear tu corazón de granito!

UNA VOZ

¡Mirad, por entre los cerros la falange se adelanta!

UN CORO

¡Los escuadrones bajaron la cuesta, y el enemigo cedió la victoria!

OTRO CORO

¡En la llanura de Maipo los vimos, y eran legiones con filo de viento!

UNA VOZ

¡Señores, por los caminos está la Epopeya en marcha!

EL MAR

¡Ven a las naves, hijo predilecto de la victoria!

UN CORO

Hijos del sol, cayeron bajo las armas, pero renacen hijos de la esperanza.

UNA VOZ

¡Qué peligroso es el vino del triunfo, si nos embriaga!

### SEXTO CONTINENTE

### LA GLORIA

¡No te detengas, ha'cón de la guerra, con los girones del triunfo en el pico!

EL ANGEL

¡Pierda estatura el héroe, crezca la de la Patria!

COROS

¡En una tierra exacta los argentinos aprendieron la cifra del heroísmo!

(Termina la Rapsodia. Se hace un gran silencio. Luego habla el Cronista.)

### CRONISTA

San Martín está cruzando los umbrales de la muerte. Angel y Gloria pelean ante los ojos del héroe. Y habla primero la Gloria, beligerante de hieles.

### LA GLORIA

Has cosechado el fruto de tu renunciamiento.
¡Así paga la tierra, con el olvido ciego!
¡San Martín, San Martín, vendimiador de sueños!
¿Qué has vendimiado, hijo?
¡Las uvas del destierro!

### CORO 1º

¡San Martín, San Martín, hijo de la Fortuna! ¿Qué cosechas ahora? ¡Trigales de amargura!

### CRONISTA

Pero el Angel se adelanta y le responde a la Goria. San Martín está labrando su muerte como una joya. ¡Que se arrodille la voz y que hasta los muertos oigan! Pero el Angel se adelanta y le responde a la Gloria.

EL ANGEL

San Martín ha ganado su más dura batalla.
Bien pudo ser el héroe que hace ilorar las armas y exige las espigas de su beligerancia.
Pero buscó en la tierra una gloria más alta, y es ya para los hombres el Santo de la Espada.

CORO 2º

Si es ya para los hombres el Santo de la Espada, San Martín ha ganado su más dura batalla.

LA GLORIA

¡Está vencido, y muere!

EL ANGEL

¡Triunfa ya, resucita!

CORO 19

¡Está muriendo!

CORO 2º

¡Está resucitando de su propia ceniza!

LA GLORIA

¿Cómo lo sabes? ¡Oye: la tierra indiferente lo ignora en su agonía, desampara su muerte!

EL ANGEL

Lo ha olvidado la tierra, pero no el cielo. ¡Advierte: se rinden las alturas

# LA REVUELTA DEL HOMBRE AMARILLO

# por Armando Cascella

LA CIVILIZACIÓN occidental, y quizás las razas que la engendraron y el mundo que representa, está entrando en un cono de sombra. Una especie de noche polar, con su penumbra transparente y su simultánea aurora de sangre. Un nuevo acontecer avanza lenta e inexorablemente desde el confín de la tierra, empujado por el ritmo secreto de los siglos. Ya no es posible diferir para un mañana incierto, a cargo de generaciones futuras, la confrontación de este hecho histórico de jerarquía milenaria. El acontecimiento tiene que ser contemporáneo. Lo dicen el fragor de las armas y el grito de los combatientes, trabados ya en cruentas y dilatadas batallas.

Un día de hace muchos años, conversando con don Ramón del Valle Inclán en el Café del Gato Negro, en Madrid, oí de sus labios una amenísima exposición de lo que por aquellas felices épocas ya se denominaba "el peligro amarillo". De esa charla perduró en un rincón de mi memoria una sensación más bien risueña, que tiempo después se tradujo en un juguete verbal titulado "Monólogo del Paraguas o la Coleta del Mandarín", que se publicó en la revista "Caras y Caretas", allá por el año 1926 ó 1927. No lo recuerdo por amor de la anécdota, ni por vano prurito literario, sino para ejemplificar un ademán mental que parece haber sido común a todo el mundo occidental, desde el albor del siglo hasta estos aciagos días. El "peligro amarillo" o si se quiere la sublevación del Asia, o más exactamente el advenimiento y presencia de los pueblos del Asia a la mesa servida de la civilización occidental (con el consiguiente pánico de los viejos comensales a ella sentados), no ha pasado de ser para nosotros, occidentales, un tópico de literatura amena o un motivo intrascendente de charla de café. Ahora lo tenemos delante, en forma de enigmática nube que obscurece nuestro gratuitamente supuesto porvenir de amos del mundo. Y un mismo escalofrío nos estremece a todos.

¿En qué consiste ese "choque de dos mundos" de que tanto se habla ahora? ¿En nombre de qué se está luchando en estos momentos en Corea, en Birmania, en Malasia, en Indonesia? ¿Es una guerra "imperialista", es decir, se trata del choque de dos imperios antagónicos que, antes de librar el encuentro decisivo, mandan a la lucha a sus satélites, aunque uno de ellos se haya visto obligado ya a actuar abiertamente y el otro esté empujando solapadamente a China para arrojarla a la gran hoguera? ¿Es una guerra ideológica? Es todo eso y algo mucho más grave. Es el choque de dos razas milenarias, diferentes y hostiles, que jamás lograron convivir en armonía, a pesar del mutuo sometimiento que sucesivamente padecieron. Es la reanudación del antiquísimo duelo —diferido por a'gunos siglos— que tuvo por cambiante escenario a Europa y una parte del Asia, desde los tiempos inmemoriales de las invasiones bárbaras, tipificadas por Gengis Khan 1. Lucha de dos pueblos, de dos tipos de civilización antípodas entre sí: el Asia contra Europa. Amarillos contra blancos.

Estamos asistiendo a la sublevación del Asia. Esta es la Revuelta del Hombre Amarillo. Revuelta latente desde hace sig os bajo la piel, los huesos y el alma subconsciente de la raza amarilla. Este es el drama específicamente contemporáneo del Occidente: el a zamiento definitivo de los pueblos asiáticos, la abolición del colonialismo. El Asia sacude las cadenas que el Hombre Blanco le venía imponiendo por la fuerza superior de su técnica, bajo las mil formas sutiles o groseras del colonialismo. 1950 será en la historia el hito que marca el fin del colonialismo de tipo europeo en el mundo asiático; por lo menos, del colonialismo ejercido por los blancos contra los amarillos.

El hombre occidental, el Hombre Blanco, ha vencido a la naturaleza por medio de las maravil'osas conquistas de su Técnica, pero no ha logrado vencer al Hombre, cualquiera sea su color, porque se ha olvidado del Espíritu. La civilización occidental agoniza de su propio mal. Las armas con que ahora amenaza ser doblegada son sus propias armas. Discípulos de su Técnica, las razas y los pueblos avasallados por ella se aprestan para la gran revancha. No es la cultura europea —lo que se entiende específicamente por tal—

¹ Esta cita de Gengis Khan no es antojadiza: "La historia del Gran Ducado de Moscovia —núcleo originario de la Rusia actual— es la de un principado reconquistado a los descendientes de Gengis Khan, después de dos siglos (1240-1450) de dominación asiática. Es, al mismo tiempo, la historia de un Estado semioriental, cristianizado a través de Bizancio y que, después de la caída de Constantinopla en manos de los turcos, reclama la sucesión del Imperio Oriental. En 1472 el gran duque Iván III, liberado de la dominación mongólica, se casa con Sophie Paléologue, nieta del último emperador de Bizancio. El título de "zar" lo adoptará Iván el Terrible en 1548 y, con el título, el símbolo del águila bicéfala, que hace inscribir sobre el Kremlin" (Pierre Frédérix: "L'Empire Soviétique").

sino su técnica —el avión, el ferrocarril, la radiotelefonía, la retropropulsión, la bomba atómica— lo que va a ser utilizado en contra suya por los pueblos sojuzgados y colonizados. Pueblos que, coaligados por el Comunismo y estimulados por el Resentimiento, se ha lan en vías de superar si no superan ya las posibilidades occidentales de acumulación de tales elementos. Esos pueblos han hecho en Occidente el aprendizaje de otra arma muy eficaz: la Propaganda. Piden que les sea concedido a ellos lo que el Hombre Blanco ha enseñado y proclamado como la esencia máxima de su civi ización: la libertad, la independencia, la autodeterminación, la democracia. Toman esos grandes tópicos verbales de la civilización occidental y los arrojan como teas incendiarias sobre los techos de paja de esa civilización. De ahí que, para defenderse de la o'a amarilla, los occidentales se encuentren en plena contradicción con sus más intocables "slogans". Si se han de aplicar en la emergencia los sagrados principios cuantitativos de la Democracia (en cuanto postulan la voluntad omnipotente de la mayoría y el derecho de ésta a gobernar simplemente por ser la mayoría) los blancos deberían inclinarse ante una abrumadora mayoría de amarillos y de negros en el mundo entero.

Una mentalidad cristianamente civilizada no debería alarmarse ante la visible unificación del Asia y la progresiva marcha de sus pueblos hacia la libertad política, la independencia económica y la dignificación del hombre. Ya el mundo ha asistido a la convivencia de grandes núcleos humanos diferentes entre sí. Durante dos siglos, el Imperio Romano y el Chino coexistieron sobre la faz del p'aneta, sin contacto y prácticamente sin intercambio alguno entre ellos, sea político o económico 2. ¿Qué importa, se dice, que Europa haya perdido su ascendiente sobre el mundo si el mundo entero se está volviendo europeo? ¿Pero es así? La técnica es sólo un aspecto de la cultura occidental, aunque sea su manifestación exterior más vistosa y alucinante. La "herencia social" de cada país es indelegable. Las mismas Américas, hijas directas -y, de a ratos, dilectas— de Europa, no son ya Europa. ¿Cómo habían de serlo las naciones y pueblos del Asia? Con respecto al Asia la cultura europea ha resultado un "boomerang". El retroceso destructor de la inteligencia europea en el exterior contra Europa misma "parece ser uno de los peligros más señalados que corre Europa en la nueva situación en que se encuentra después de las guerras", observa Toynbee.

Lo que estamos confrontando en nuestros días no es únicamente la perspectiva de un equilibrio entre Asia y Occidente, sino la posibilidad de una supremacía asiática y el retroceso de nuestra civili-

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Claro está que en ese entonces no existían el avión, ni la televisión, ni el ferrocarril y, lo que es más significativo, no existía el Comercio Internacional, con sus Wall Street y sus Bolsas de Valores.

zación a consecuencia de esa supremacía. Y a no olvidar el mesianismo típico de las razas asiáticas, tan presente en el remoto emperador Jimmu y en su sucesor Hirohito — "extendamos la capital hasta que abarque los seis puntos cardinales y cubramos las ocho esquinas del mundo hasta formar un solo techo"— como en el espíritu de Lenín y en las acciones de ese torvo heredero de una dinastía de zapateros georgianos, ese José Vissarion Dujgashvili, ex seminarista y hoy omnipotente Zar Rojo de todas las Rusias que, bajo el seudónimo de Stalin, mantiene bajo su hipnótica influencia a toda el Asia y buena parte de Europa oriental. "A través de los siglos, dice el ya citado Frédérix, se reencontrará la idea mística del Pallium de Constantino transferida a Rusia: la primera Roma ha sido la de Augusto; la segunda se sitúa en Bizancio; la tercera ha de irradiar desde Moscú."

## La decadencia de Europa

Hemos hablado de la "decadencia" de Europa refiriéndonos al reflejo circunstancial que ese episodio histórico hace incidir sobre nosotros. No hace falta acudir al testimonio de Spengler, ni al de Pareto o Toynbee, para admitir que acontece algo más amp'io y trascendente: el retroceso, por no decir el crepúsculo de nuestra civilización occidental, cuyo ámbito abarca Europa y las Américas, y Australia y Sudáfrica y algún otro rincón del mundo.

"En cierto sentido —apunta uno de los historiadores arriba citados— Europa sigue siendo todavía el centro del mundo; y en cierto sentido, asimismo, el mundo sigue todavía bajo el fermento de esa civilización occidental de que es hogar originario la Europa Occidental; pero el sentido en que estas dos afirmaciones son aún verdaderas se ha modificado tanto que su mera formulación resulta equívoca si no se agrega un comentario. En vez de ser un centro que irradia energías hacia el exterior, Europa se ha convertido en un centro sobre el que convergen la energía y la iniciativa no-europeas. En vez de ser el mundo teatro para las actividades y rivalidades europeas, la propia Europa —después de haber sido el renidero de dos guerras mundiales en las que el mundo guerreó en suelo europeo— corre hoy el peligro de transformarse por tercera vez en liza de conflictos entre fuerzas no-europeas" (Arnold J. Toynbee: "La civilización puesta a prueba").

La primera guerra mundial dejó como herencia la Rusia Sovié-

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Casi tres mil años después de esta "proclama" de Jimmu, su sucesor, Hirohito, la reproduce en estos términos al anunciar, en septiembre de 1940, la firma del Pacto de Acero entre el Japón, Italia y Alemania: "La gran enseñanza que nos han dejado nuestros Imperiales Antepasados consiste en que nuestra obligación moral debe extenderse en todas direcciones y el mundo debe ser unificado bajo un solo techo" (Joseph Newman: "Adiós al Japón").

tica y el polvorín de Versailles, al que Hitler se encargó de arrimar la mecha. La segunda dividió al mundo en dos partes, rompió el equilibrio de Europa y dió la ocasión para la insurrección general de los pueblos del Asia. Sobre todo, provocó el crecimiento desmesurado y prodigioso de la Rusia Soviética.

La increíble ceguera de los hombres de estado euro-americanos -cuyos arquetipos son Churchill y Roosevelt- ha contribuído en gran medida a acelerar ese sombrío proceso y a desencadenar la catástrofe. No vieron la amenazadora nube que se cernía en el horizonte. No oyeron los ruidos subterráneos precursores de la conmoción universal que se avecinaba. Atentos a sus prejuicios personales y sus rencores hereditarios no dominaron el paisaje que tenían el deber de sobrevolar. Los árboles no les dejaron ver el bosque. Desmantelaron a Alemania y la dividieron en cuatro, olvidando el papel regulador que ese país desempeñó secularmente en la economía europea. Autorizaron a Rusia a llevarse a su antojo para transplantar a Siberia 1 la industria pesada y las fábricas de armamentos germánicas y ordenaron a Italia que entregara sus barcos de guerra al Soviet. Mientras Stalin esquilmaba así los despojos del Tercer Reich, alzándose con cuanto pudiera serle útil para sus planes futuros -hombres de ciencia, plantas industriales, laboratorios químicos, semovientes, y, principalmente, niano de obra barata en forma de millones de prisioneros-esclavos- sus aliados occidentales se dedicaron con entusiasmo digno de algo menos ridículo a "desnazificar" a los habitantes de la zona alemana tripartita y a "democratizar" al Japón (!). El resultado no deja

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Para el occidental, Siberia no es más que una expresión geográfica un poco vaga, una llanura inhóspita transitada por caravanas de prisioneros políticos que marchan penosamente bajo el látigo de los cosacos y donde suelen ubicarse narraciones saturadas de la "angustia rusa". La realidad es muy diferente. Veamos los datos suministrados por Pierre Frédérix en su estudio sobre el Imperio Soviético, publicado hace un par de años en la "Revue de París": "En 1913 - dice Frédérix - solamente el 6 % de la industria soviética se encontraba en Asia; a fines de 1942, época del avance máximo de los alemanes en suelo ruso, el 85 % de la producción industrial soviética (reducida a la mitad) provenía del este del Volga; en 1950, según las previsiones del Politburó, los territorios no europeos de la Unión Soviética proporcionarían el 47 por ciento de su carbón, el 44 por ciento de su hierro, el 51 por ciento de su acero. Que el centro de gravedad de la U.R.S.S. se desplaza hacia el Asia todo el mundo lo sabe. Pero hay todavía muy pocos europeos que se representen, de una manera concreta, la amplitud y la importancia de ese fenómeno. Cuando se apoda a Novo-Sibirsk "la Chicago de Siberia" se usa un término y una comparación igualmente válidas. Las diferencias esenciales que separan el "espíritu comunista" del "espíritu capitalista" no obstan para que el Imperio Soviético se encuentre, económicamente, al mismo punto y sobre la misma vía de desarrollo que el Imperio Americano hace cuarenta años. En los dos casos, la escala de los problemas es la misma: la inmensidad del territorio y de las riquezas naturales, el volumen de las migraciones humanas, el dinamismo".

de tener su punta de ironía. La guerra moderna (y estamos en estado de guerra) durante su desarrollo, liquidación e incluso su preparación impone a todos los gobiernos la economía dirigida y un cierto grado de dictadura. "A través del conjunto del proceso, observa Bernanos, no son los totalitarismos los que se democratizan, sino las democracias quienes se totalitarizan". Sobran los

ejemplos, desde Truman abajo.

Pero esas imprudencias no hubieran bastado por sí mismas para configurar el drama contemporáneo si no se hubiera producido un curioso fenómeno, cuyo detalle y explicación psicológica sobrepasaría los límites de este artículo: la fobia de Roosevelt contra el Imperio Británico y su sorprendente fe en la inmaculada pureza de las intenciones "democráticas" de Stalin. Jamás la equivocación de un solo hombre causó semejante daño a tantos países y a tantos millones de hombres que ahora ven amenazadas no sólo su civilización sino su existencia misma por las incalculables consecuencias

de aquel error.

Sabido es que durante casi dos siglos, y aunque fuere en su exclusivo provecho, Gran Bretaña mantuvo por las armas lo que se dió en llamar "el equilibrio europeo", impidiendo por todos los medios a su alcance que se constituyeran los Estados Unidos de Europa o Confederación Europea, que muchas mentes esclarecidas anhelaban como el único camino de salvación para el Occidente. En la actualidad, ese "equilibrio" no solamente ha sido roto en favor de la Rusia Soviética, sino que a la vez ha desaparecido el factor secular que mantenía recto el fiel de la balanza: el Imperio Británico. Y de esto último, si no de lo anterior, es principal responsable el señor Franklin Delano Roosevelt (a quien, no obstante, se le ha erigido una estatua en p'eno corazón de Londres).

"Siempre un interés extraeuropeo obstruyó la creación de los Estados Unidos de Europa. Primero fué Inglaterra. Ahora, Rusia", apunta Fabre-Luce . Al presente, en el terreno diplomático, Rusia sigue persiguiendo la meta que fué mucho tiempo -y en cierta medida sigue siéndolo, por lo visto, pese a la amarga experiencia de estos últimos años- la de Inglaterra: impedir la libre federación de los Estados del Centro y del Oeste del continente europeo. Lo absurdo de la situación es que Rusia ha logrado nuclear en torno suyo una federación mucho mayor y que ya no hay potencia en Europa capaz de enfrentarla, ni sola ni coaligada.

"-Señor Presidente -dice Churchill a Roosevelt en ocasión de su entrevista de agosto de 1941—, creo que queréis suprimir el Imperio Británico. Todas vuestras ideas sobre estructuración de la paz después de la guerra lo indican."

Así era, en efecto. El hijo del presidente —Elliott— lo corrobora con lujo de detalles en su libro "Así lo veía mi padre":

<sup>5 &</sup>quot;El siglo se configura".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"—Es necesario que hagamos comprender a los ingleses —cuenta Elliott que decía su padre— y ya desde el comienzo, que no aceptamos el papel de un tonto, bueno sólo para sacar al Imperio Británico de un mal paso y a quien se olvida en seguida. . . Churchill me dijo que él no era el primer ministro de Su Majestad para el único fin de presidir la disolución del Imperio Británico. Yo quiero hablar como Presidente de los Estados Unidos, afirmando que América no ayudará a Inglaterra en esta contienda únicamente para permitirle continuar dominando brutalmente a los pueblos colonia es."

Este fácil mesianismo del presidente, infalible para impresionar a las 'misses' cloróticas de la Universidad de Columbia, tuvo su contraparte en los hechos posteriores: Inglaterra no domina ya "brutalmente" a los pueblos coloniales. Ahora los domina Rusia, al par que los afila para lanzarlos a la revancha contra Occidente. Al hablar así, Roosevelt afectaba ignorar, o ignoraba a secas, que en materia de política internacional rije una ley semejante a la ley física de atracción del vacío: cuando una potencia abandona una "zona de influencia" otra potencia aspirante ocupa inmediatamente su lugar.

De esta suerte, luego de destruir la estructura imperial alemana y la italiana, Roosevelt tiene decretado en su fuero íntimo destruir también la estructura británica. Y no parará ahí: también tendrán su parte en este Apocalipsis la estructura francesa y la holandesa. Es siempre su hijo Elliott quien así nos lo informa:

"—No creas ni por un momento, E'liott —le confia su padre, en Casablanca, (enero de 1943)—, que muchos americanos estarían muriendo esta tarde en el Pacífico si no fuera por la codicia míope de los franceses, los holandeses y los ingleses."

El míope es él. Tiene fobia declarada contra todos los imperialismos, salvo el ruso, y, naturalmente, el norteamericano <sup>6</sup>. Al imperialismo soviético no lo ve, o no quiere verlo: "Hay una cosa de la que estoy cierto —le dice a Mikolaiczyk, en junio de 1944—: Stalin no es un imperialista". Y en otra ocasión afirma frente a Mr. Bullit, primer embajador yanqui ante la U R S S: "Stalin no es como dicen. No anexionará nada y trabajará conmigo por la democracia y la paz del mundo" <sup>7</sup>. Y el 12 de abril de 1945, una hora antes de morir, contestando a Churchill que le pide consejo en relación a su próximo discurso en los Comunes, escribe:

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> En 1947, Stalin, conversando con Stassen, en Moscú, hace este comentario irónico, que equivale a una lápida para la estulticia rooseveltiana: "¡Los sistemas americano y alemán eran los mismos, y sin embargo se hicieron la guerra!"

Inserto en un artículo de Mr. Bullitt aparecido en "Life" y citado por mí en una correspondencia de Londres titulada: "¿Qué quiere Rusia?", publicada en "El Argentino", de La Plata, en agosto de 1948.

"Yo quisiera minimizar tanto como fuera posible el problema so-

viético en general".

Quería "minimizar" el problema soviético. Está claro que no lo veía, aunque existe un detalle por demás sospechoso, que veremos luego. En cambio, le sobraba vista —y regocijo— para ver desmoronarse el Imperio Británico, sin darse por advertido de que con ello desaparecía peligrosamente el equilibrio europeo, anulada, como lo había sido ya, la potencia germánica.

Hay quien opina que la extrema amabilidad con que tanto Churchill como Roosevelt trataban al "tío Joe" obedecía a que "respetaban en él a un posible traidor". Esto puede ser verdad con respecto a Churchill, pero no a Roosevelt. Este quería, admiraba y acaso temía a Stalin. Es posible que detrás de todo ello yaciera un obscuro "complejo de inferioridad", explicable en un hombre lisiado frente a un campesino enigmático, astuto y fornido. En cambio, con Churchill, haciendo resaltar el contraste, Roosevelt hace gala de un irritante "complejo de superioridad", que parece nacido de un viejo rencor o de un antiguo anhelo de desquite. Con él se siente dueño de la situación. Habla y se comporta como un amo.

"Churchill viene aquí mañana — dice a su hijo Elliot, en agosto de 1941— porque sabe que sin América Inglaterra es incapaz de sostener la guerra". No ignora cuál ha de ser el inevitable resultado para la exhausta Albión: "El día que esta guerra termine — confía a Morgenthau— Inglaterra estará en quiebra y los soldados desmovilizados no encontrarán gran cosa". No sueña con ayudarla con nada que no sea "el préstamo y el arriendo". No cree ni por un momento que llegará también para ellos la hora de intervenir directamente en la contienda: "De todos modos — dice a Morgenthau— no tendremos que enviar hombres al otro lado del océano". De ahí sus agachadas, sus reticencias, que terminan por exasperar a Churchill, obligado a desempeñar el duro papel de postulante pobre: "¿Qué quiere Ud. que haga? — exclama el viejo tory en Quebec— ¿que me incorpore sobre las patas de atrás e implore como un perro?" (Citado por Morgenthau).

Pero hay todavía una escena muy sugestiva, que pasará a la posteridad, y que conviene mencionar porque de ella surge plena la responsabilidad de Roosevelt en la dramática situación que ahora confrontan Europa y el mundo occidental, con los ejércitos rojos dominando Berlín y Bucarest y Praga y Viena y Budapest, llegando con su sombra hasta las mismas orillas del Mare Nostrum, el mar latino.

El episodio transcurre en Teherán. Churchill acaba de entregar a Stalin una espada labrada, "en honor de los héroes de Stalingrado", obsequio de Su Majestad, cuya empuñadura ha besado ceremoniosamente Stalin al recibirla de manos del premier británico. Se ha discutido la cuestión del segundo frente, invariable leitmotiv

del camarada Stalin. Hay desacuerdo entre los jefes aliados con respecto a la zona donde debe abrirse ese "segundo frente". Churchill quiere que la operación se efectúe por los Balcanes. El sabe por qué. En cambio, el "tío Joe" exige que se haga por el Oeste Y también él sabía por qué. ¿Y Roosevelt? ¿El, el árbitro, vivía en el limbo? No. No parece que ignorara las razones "políticas" que asistían a ambos oponentes, según se desprende de lo que narra su hijo:

"—¿Sabes, Elliott?... desde cierto punto de vista estas reuniones plenarias son algo extraordinario. Cuando el Primer Ministro discurría acerca de nuestra invasión a través de los Balcanes, resultaba del todo patente para los que allí estaban lo que quería decir. Que, por encima de todo, estaba ansioso de cortar por la Europa Central para mantener al ejército rojo fuera de Austria y de Rumania, e incluso de Hungría, si es posible. Lo sabía Stalin,

lo sabía yo, todo el mundo lo sabía...

"—¿Pero él nunca lo dijo?

"—Ciertamente que no. Por su parte, el tío José, cuando discurrió acerca de las ventajas de la invasión por el Oeste y de la inconveniencia de dividir nuestras fuerzas en dos partes, tenía siempre también perfecta conciencia de las consecuencias políticas. Estoy seguro. Aunque nunca dejó escapar ni una palabra sobre ello."

Y luego, viendo que su hijo espera ansioso que le aclare su

verdadera posición:

"-Lo que te preocupa es si Churchill tiene razón ¿no? Sí, acaso fuera conveniente también para nosotros atacar por los Balcanes."

Pero se atacó por Normandía, como quería Stalin, con las consecuencias desastrosas para el futuro de Europa que ahora todos lamentamos. ¡Qué se le va a hacer! Hay cosas que sólo puede explicarlas la fatalidad. ¿Qué podía hacer el desventurado Churchill? ¿Incorporarse sobre las patas de atrás e implorar como un perro?

De estas miserias está hecho el barro en que se revuelca ahora

el Occidente.

## La Tercera Guerra Mundial

La Tercera Guerra Mundial ha comenzado ya. En seis países del Lejano Oriente —sin contar la península de Corea— más de 600 millones de personas, que ocupan un territorio de unos 13 millones de kilómetros cuadrados, se hallan directamente afectados por conflictos armados aparentemente inconexos entre sí, pero en realidad prolegómenos de la Tercera Guerra Mundial, si no queremos considerarlos como episodios dispersos de la guerra misma, cuyo verdadero rostro comenzó a perfilarse en el choque de Corea. En todas partes, ya sea en Birmania, en Indochina, Indonesia, Ma-

lasia o Filipinas, ya se trate de las bandas armadas de las tribus de Karen, la organización de voluntarios de la Franja Blanca o las fuerzas regulares de Ho Chi-Minh; ya se trate de esporádicas luchas civiles o de guerra abierta como la que sostiene el Vietminh contra el emperador Bao-Dai, apoyado por Francia, es visible que los insurrectos obedecen a la misma consigna universal, vigente en toda el Asia: anular la influencia occidental y derribar todo vestigio de sometimiento colonial a los b'ancos, creando por doquier gobiernos títeres dóciles a la doctrina y planes de dominación mundial de la Revolución Roja.

En realidad la Tercera Guerra Mundial comenzó solapadamente, mucho tiempo antes de que se apagara el eco de los cañones de la Segunda Guerra. Tanto la Rusia de los Soviets como sus adláteres asiáticos tomaron sigilosa posición para el tercer conflicto cuando aun tronaban bajo el cielo de Europa los cañones que hacían retroceder en retirada a las diezmadas huestes del Eje.

A nadie se le oculta ya que la lucha es ahora entre dos mundos: Oriente y Occidente. A poco andar, éste tiene ya en su haber numerosas derrotas. La primera gran batalla perdida se remonta a las conferencias de Yalta y Teherán, alguno de cuyos increíbles episodios acabamos de reseñar. Rusia obtuvo en ellas, particularmente de manos de Roosevelt, mucho más de lo que nunca se hubiera atrevido a esperar de la suerte de las armas. La segunda batalla perdida fué la de China, absurdamente entregada a los sicarios de Mao Tse-Tung, por incomprensible aversión yanqui al clan de los Chiang Kai-Shek. (Proceder suicida, que compromete el destino de lo fundamental y permanente por prejuicio de lo circunstancial y transitorio, como se está viendo aún en el caso de Franco). La tercera derrota se llama Berlín y la Paz Alemana, que hasta ahora va ganando Stalin sin tomarse otro trabajo que hacer precisamente lo contrario de lo que hacen las potencias tripartitas de ocupación. La cuarta derrota ocidental, todavía no del todo configurada, se denomina Península de Corea, donde la tardanza por parte de las fuerzas de MacArthur en poner fin a la "operación de policía" que le fuera encomendada por las Naciones Unidas -convertida a ojos vistas en verdadera guerra- ha lastimado enormemente el prestigio de los Estados Unidos en todo el mundo asiático, y también en las dos Europas, la oriental y la occidental, a la vez que ha acrecentado, si no el prestigio, el temor que inspira a todos la Rusia Soviética.

Y aquí vuelve a aparecer en toda su magnitud la terrible ceguera que aqueja a los directores de las naciones occidentales. Rusia ejerce su influencia sobre toda el Asia, sin excluir a la India, ni a los países del Asia Menor, sin descontar a Egipto, y con la única excepción, acaso, de Turquía. Se ha enseñoreado de la inmensa China. Domina virtualmente toda la Europa oriental y parte de la Central, hasta llegar a las mismas fronteras de Italia, pues, hasta ahora, la aparente hostilidad de Yugoeslavia se ha trocado en colaboración convergente con los planes soviéticos en todas las grandes ocasiones, por ejemplo, la reciente actitud de la UN frente al caso de Corea 8. Rusia tiene, además, declaradamente en su favor a la parte de Alemania que tan imprudentemente colocara bajo su custodia el comando aliado.

Por contraste, los occidentales se forjan excesivas ilusiones con respecto a la colaboración que en cualquier emergencia pudieran prestarles los países vencidos: Italia, Alemania, Japón. Es en balde declamar, como acaba de hacerlo Churchill en Estrasburgo en ocasión de celebrarse la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa (11 de agosto del año actual). Dijo Churchill, saludando la presencia de los delegados alemanes ante dicha asamblea: "No hay rehabilitación de Europa, ni seguridad o libertad para nosotros si no nos unimos en una inquebrantable determinación. Pido a esta Asamblea que dé seguridades a nuestros amigos alemanes de que consideramos su seguridad y su libertad tan sagradas como las nuestras".

Hechos demasiado recientes y todavía operantes quitan validez a esas palabras, que en otras circunstancias hubieran suscripto todos los hombres bien intencionados de Europa. Se comprende que, en consecuencia, al votarse en esa Asamblea la formación de un "ejército europeo", los "amigos alemanes", delegados del gobierno de Bonn, se abstuvieran. Esos mismos delegados resolvieron, en Carlsruhe, por unanimidad, pronunciarse en favor de la creación de ese ejército europeo, pero votaron "contra la remilitarización de Alemania". El pueblo de ese país, al que todavía se trata como país vencido —y ocupado—, no quiere servir de carne de cañón en una nueva guerra entre sus vencedores de ayer, hoy desavenidos.

En el Japón ocurre exactamente lo mismo, no obstante la benigna e inteligente acción allí desarrollada por el general Mac-Arthur. A este respecto, he leído en una correspondencia de To-kio, de la AFP, publicada por el diario "La Nación", de esta ciudad, una significativa declaración de Satory Horita, coronel japonés: "El culto del Emperador es un factor esencial para levantar la moral de un ejército japonés —habría dicho Horita—. La democracia no es lo suficientemente fuerte para que su defensa pueda, en el Japón, constituir un grito de guerra eficaz". Me parece que

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Un telegrama de la United Press fechado recientemente en Belgrado anunció que Yugoeslavia será "neutral" en cualquier futuro conflicto armado entre la Rusia Soviética y los Estados Unidos. Ya sabemos lo que eso significa en un antiguo militante de primera fila del Cominform. Con razón los italianos, sus vecinos, desconfían en alta voz de la sinceridad del fantaseoso mariscal.

es vivir en la luna imaginarse que el pueblo japonés se prestará de buen grado a luchar junto a los blancos en una contienda general entre Oriente y Occidente. Es, simplemente, ignorar su idiosincrasia, su psicología de siempre y su historia.

Ha habido de por medio una cuestión de inteligencia, de táctica política. El 6 de noviembre de 1941 (víspera del 24º aniversario de la República Soviética) los ejércitos alemanes amenazan todos los puntos vitales de la U.R.S.S., desde Leningrado hasta Stalingrado, pasando por Moscú. La guerra lleva ya cuatro meses. El panorama es sombrío. Pero Stalin no pierde la fe. Cuenta con la proximidad del invierno ruso. La batalla de Smolensko, primera e inesperada valla interpuesta al arrollador avance germánico, acaba de demostrarle que la famosa blitzkrieg no es necesariamente inatajable. Cuenta, también, con el "incondicional" apoyo de Gran Bretaña y Estados Unidos. Proclama entonces:

"No tenemos, ni podríamos tener como propósito de guerra el imponer nuestra voluntad y nuestro régimen sobre las naciones eslavónicas de Europa, ni sobre otra alguna de las que están esperando nuestra ayuda. Nuestra finalidad es la de ayudar a esas naciones en su lucha contra la tiranía de Hítler, para dejar luego que organicen sus vidas y sus tierras con entera libertad y como mejor les convenga. ¡No queremos intervenir en los asuntos internos de otras naciones!". Y más adelante, el 7 de noviembre de 1942, ya invertida por completo la anterior perspectiva de derrota: "No queremos destruir a Alemania, ni tampoco despojarla de todo poder militar".

En cambio, los aliados occidentales, decididos a hacer la guerra total a Alemania, sólo han pensado en divulgar sus propósitos de aniquilarla. El único "plan" que tiene Roosevelt para regir el futuro de un pueblo de 70.000.000 de habitantes que constituyen la columna vertebral de Europa, es el siguiente: "Sopa por la mañana, sopa al mediodía, sopa por la noche". Alemania será, en adelante, una nación de siervos. En 1943, en Quebec, Roosevelt adopta (sin consultar a su Departamento de Estado, como era ya su costumbre) el famoso "plan Morgenthau", tendiente a convertir a la industrial y científica Alemania "en un país principalmente agricola y pastoril". Finalizada la conferencia de Quebec, y de regreso a Wáshington, el propio Roosevelt se defiende así de los miembros de su gabinete que le reprochan con estupor haber dado el visto bueno a semejante enormidad: "He debido hacerlo sin reflexionar", confiesa. Pero ya era tarde. El Plan Morgenthau ha sido difundido en todo el mundo, en particular en Alemania, y la funesta "improvisación" de Roosevelt habrá costado, entre otras cosas, "el inútil sacrificio de millares de vidas norteamericanas", según observa melancólicamente Cordell Hull en sus "Memorias".

Con estos antecedentes, no es de extrañar que el patético llamado de Churchill a "nuestros amigos alemanes" haya caído en el vacío en la Asamblea de Estrasburgo.

El chantage de la "guerra fría"

¿Cuál es la situación? En tanto el Kremlin coordina en silencio las fuerzas de todos los países comprendidos tras la Cortina de Hierro, y aparece ante el mundo asiático como el campeón de los pueblos débiles y oprimidos, los occidentales ofrecen un bien poco edificante espectáculo. Empiezan por no entenderse entre sí. No saben, en realidad, lo que quieren. O si lo saben, olvidan tener en cuenta la voluntad de los otros, los intereses y aspiraciones del vecino. Las naciones de Occidente no han comprendido todavía que el conflicto actual supera los límites y el ámbito de las fronteras nacionales. Esta es la era de los continentes, de los grandes núcleos humanos configurados dentro de un marco racial y geográfico superior a cualquier estructura nacional propiamente dicha. Mientras Inglaterra no deje de pensar con mentalidad insular y se decida a obrar con una mentalidad continental; mientras Francia no olvide su viejo temor y su estúpido resentimiento hacia Alemania y no comprenda que debe pensar y obrar con mentalidad europea; mientras Italia y España y Bélgica, Austria, Holanda y el resto de las naciones europeas no dejen de lado sus intereses de campanario -¡tan pequeños, limitados y absurdos resultan contemplados desde una perspectiva continental!- y se decidan a actuar unida y solidariamente como Europa, poca esperanza habrá de salvación para el mundo occidental y su civilización.

Por lo pronto hay que aceptar la sublevación del Asia como un hecho consumado. Alguna vez había de terminarse la explotación sin tasa de millones y millones de seres humanos sólo por su diferencia en la pigmentación de la piel. Alguna vez el Occidente había de mirar al Oriente como otra cosa que un gran mercado con infinita capacidad para la absorción de sus fútiles abalorios de confort. Era hora ya de que ensayáramos verlos como iguales, tratarlos como amigos, incluso como competidores y no únicamente como inagotables clientes de nuestros radiadores, nuestros automóviles y nuestras frigidaires. Cuando llegue ese momento, los pueblos del Asia verán que también en Occidente pueden hallar la amistad y el apoyo que ahora solamente la Unión Soviética parece ofrecerles... aunque sea al duro precio del sometimiento a los cánones de la Revolución Roja.

En este juego sutil, Estados Unidos —que es ahora la nación piloto de Occidente— no las tiene todas consigo. La presión de los intereses comerciales, que cubren casi la totalidad del horizonte de

sus planes políticos, y la competencia de a ratos desleal que en ese mismo campo le llevan sus asociados "democráticos", la colocan en evidente situación de desventaja con respecto a su poderoso rival y sus disciplinados aliados.

Por ejemplo, el aparente triunfo diplomático de Lake Success no se ha traducido en colaboración real y efectiva por parte de las 53 naciones comprometidas a una acción conjunta en la "operación policial" de Corea. Son únicamente soldados norteamericanos y sudcoreanos los que están muriendo en torno a Pohang y Taegú. En cuanto se trató de enviar ayuda militar viva y efectiva, el pelotón de los 53 cofrades democráticos se mostró reticente. El urgente l'amado de MacArthur requiriendo inmediato envío de tropas y armamentos a Corea tuvo un eco puramente platónico. Esto habrá de disipar en Truman y sus colaboradores muchas rosadas ilusiones con respecto a la "solidaridad" occidental. Esta vez va a ser difícil obtener que otros saquen las castañas del fuego.

Ahora es Inglaterra quien devuelve la pelota al sucesor de Roosevelt en la Casa Blanca. Gran Bretaña acepta una participación apenas simbólica en la lucha de Corea —unos cuantos cañonazos disparados desde el mar no comprometen demasiado- pero anuncia que no quiere líos con China. En este terreno su lenguaje ha sido rotundo e inusitado en un país sometido a las horcas caudinas del Plan Marshall. No es la primera vez que en tal terreno Inglatorra se ha atrevido a disentir abiertamente con el país de los dólares. Ya se anticipó a "reconocer" a Mao Tse-Tung, no obstante su cruda filiación comunista y su visible sometimiento a las directivas del Kremlin. Es que Inglaterra, país que ha inventado el gentleman, es, ante todo, una nación de mercachifles. Y el "negocio" inglés en la China actual se llama Hong Kong, cualquiera sea el color del pabellón que ondee sobre el resto del inmenso continente amarillo. À través de ese puerto, precisamente, la China comunista se está abasteciendo a toda prisa del material bélico de procedencia occidental que necesita para completar sus pertrechos, antes de lanzarse a la conquista de Formosa, cuya incorporación a la madre patria Mao Tse-Tung ha prometido a sus súbditos, y naturalmente a Stalin, para un futuro muy próximo.

Entretanto esta defección británica enfría a los más exaltados belicistas yanquis, haciéndoles pensar (ya comienzan a decirlo en alta voz) que acaso a Truman se le fué la mano en el asunto de Formosa y la Séptima Flota, los europeos continúan enfrascados en sus discusiones de frontera, en si arman a este país o si desarman a aquel otro, y en su eterna preocupación respecto de las "zonas de influencia", en lugar de borrar de una buena vez todas sus fronteras, unir sus fuerzas y constituir la Federación Europea que puede salvarlos todavía del desastre.

Pero un hado maligno parece presidir sus deliberaciones. El plan Schuman, primer paso intentado hacia la unidad económica continental, sobre la base del proyecto de fusión de las industrias siderúrgicas, fué torpedeado de entrada por Inglaterra, relegándolo al limbo de las conversaciones académicas. La idea de Churchill de crear un Ministerio de Defensa europeo -con él, desde luego, como ministro titular-, muy aplaudida al ser expresada, recibió al día siguiente tal serie de chubascos que la han dejado maltrecha y tiritando. La misma Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, que sesiona actualmente en Estrasburgo, acaba de emitir un documento en el cual expresa que la acción de los ministros con respecto a la unificación de Europa ha sido "sumamente desilusionante". El único sentimiento colectivo que parece unir a Europa es el confesado anhelo de todos sus pueblos y gobiernos de que no se cierre jamás la aúrea canilla del Plan Marshall, como si la limosna internacional, aunque fuere en gran escala, pudiera constituir una solución permanente, y como si la economía norteamericana pudiera soportar por tiempo indefinido semejante colosal sangría. El oro no puede ser un factor aglutinante. Tampoco parece serlo el miedo, que reina sin embozo en toda Europa. En todo caso, no hay que esperar nada grande de estos dos únicos factores de agregación. Así va nuestro pobre Occidente. Así se juega el juego que conviene a Rusia.

Oigamos ahora una autorizada voz europea, según la cual todo el andamiaje de la "guerra fría" no sería sino puro chantage soviético, destinado a hacer crujir la estructura capitalista occidental:

"América se prepara para responder a una ofensiva del ejército rojo que no habrá de producirse. Tendrá tal vez que descubrir mañana que la tensión internacional creada sistemáticamente por Rusia es una gigantesca maniobra de sabotaje de la economía americana? Todo va sucediendo como si Stalin quisiera arrastrar al contribuyente americano, aplastado, a reclamar la paz a toda costa o la guerra preventiva. Por medio de esta táctica América podría, a la larga, ser llevada a capitu'ar o a asumir la responsabilidad de una agresión. No parece que haya encontrado todavía un medio de escapar a este dilema. Despilfarra sus dólares financiando los déficit nacionales, en lugar de financiar la organización de Europa; conserva y patrocina un régimen político incapaz de soportar hasta el final la prueba de la guerra. Hablando claramente: da la impresión de estar, la mayor parte de las veces, francamente despistada". (Fabre-Luce, ob. cit.)

Este planteo puede ser exacto, pero no aclara el problema. Es casi seguro que Stalin no busca un conflicto armado directo con los Estados Unidos. No le conviene. Pero es visible que está incitando a China para lanzarla a la aventura. Y esto sí que responde a sus planes y a su vieja táctica de "ganar tiempo, desorganizar entretanto al adversario y reconstruir nuestras fuerzas con vistas a un nuevo asalto" 9. Ahora bien: la lucha que se está librando en Corea - aun admitiendo que Estados Unidos la esté dilatando deliberadamente, sin tirarse a fondo y omitiendo emplear allí sus "armas secretas", a fin de convencer a sus remisos aliados de que el peligro es común y es grande y es necesario que todos colaboren con algo más que discursos y buenas intenciones—, aun admitiendo esta posibilidad, es indudable que el desarrollo de las operaciones en Corea ha puesto en evidencia que ni los B-36, ni la bomba atómica, podrían eliminar o debilitar seriamente el poderío militar chino. Así lo ha señalado con inte'igente claridad Fernand Moulier, corresponsal en el Lejano Oriente, quien observa además que, en el caso de verse en la necesidad de ir a combatir en el inmenso territorio chino, "los norteamericanos caerían en la trampa hábilmente tendida por Stalin, con o sin la complicidad de Mao Tse-Tung".

¿Qué hacer? Lo cierto es que estamos algo más que despistados. Estamos desorientados. Nos ha faltado previsión. Nos ha faltado comprensión. En todos los movimientos sociales que configuran esta hora crucial del mundo nos hemos puesto en contra de la corriente, en lugar de colocarnos en la cresta de la ola. Véase, por contraste, con qué certeza entrevió Stalin el ulterior desarrollo de la revolución china, a pesar de la presencia en el plano preponderante de su escenario del clan reaccionario de los Chiang Kai-Shek. Hablando en el seno del Comité de la Internacional Comunista decía en noviembre de 1936 el hombre del Kremlin:

"Creo que el futuro poder revolucionario en China se parecerá por su carácter al que deseábamos para nuestro país en 1905, es decir, una dictadura de los pro'etarios y campesinos, con el rasgo distintivo de constituir por sobre todo un poder antiimperialista. Será un poder de transición hacia un régimen no capitalista o, para ser más exacto, hacia un estado chino socialista". Y añadía: "Más tarde, al desarrollarse la Revolución China de acuerdo con las circunstancias, podrá hacer uso de la experiencia y la ayuda de la victoriosa revolución soviética..." 18.

Las cosas resultaron como lo preveía Stalin. Pero convengamos en que pudieron ocurrir de otra manera a poco que las naciones de Occidente lo hubieran advertido a tiempo.

Tal es la situación. Después de haber ilustrado políticamente al Oriente y de haberlo beneficiado con las conquistas de su técnica, el Occidente se ha quedado sin amigos en toda el Asia. Y lo peor es que, en estricta justicia, no puede quejarse por ello de ingratitud.

<sup>9</sup> Stalin: "Problemas del Leninismo".

<sup>10</sup> John M. Murphy: "Stalin".

### LA REVUELTA DEL HOMBRE AMARILLO

Si no nos entendemos entre los de nuestra propia raza, ¿cómo vamos a pretender que nos entiendan los otros? Y mucho menos que nos quieran, cuando no hemos hecho nada para merecerlo. Es la consecuencia de haber creado una civilización sólo materialmente expansiva, sin alma y sin Dios.

# POE, GENIO AMERICANO

# por Ramón Gómez de la Serna

LA BIOGRAFÍA de Edgar Poe, la pintura de su figura y de su vida describen la vida de un escritor actual, es la misma historia de miseria que se repite y a la que también salvan las Revistas y los Diarios.

He sentido que escribía la biografía de un joven innovador de mis días cuando me he puesto a pensar sobre Poe. La misma tragedia con la que ya hace poco se eslabonó el caso de Kafka.

Yo más modestamente soy un biógrafo atacado por el muermo —ya que no por el genio de mis biografiados— pero eso

me predispone bien para la biografía.

Cada vez estoy más convencido de que la biografía es una cosa que el biógrafo merece o no merece hacer. Si merece hacerla saldrá bien y si no lo merece inútiles serán esfuerzos y esmeros.

Es en vano que se acopien todos los datos posibles, que se hayan leído todos los libros que en distintos idiomas se hayan escrito sobre tal o cual mártir creador; la biografía será crimen cadavérico, ensañamiento postmortem.

La biografía necesita no decir cosas sobrantes —ni una sola—

y no amontonar notas.

Hablo de la biografía vital, que llora y ríe en sus páginas, que lleva por la vida hacia la muerte un hombre de cierta época.

La biografía es lenta y yo he tenido en el secadero, en la buhardilla de las sombras, en la antea coba del despacho, meditadas a través del tiempo todas las que hice.

La que ha llevado más tiempo así es esta de Poe —más de veinte años— viendo en qué se distinguía este grande hombre de todos los grandes, qué secreto tuvo su amistad con el lector, en qué proporción era la resistencia a todo un inmenso pueblo capaz de todo, el que más va a espantar a la Historia por su progreso y demás cosas.

Lo otro, el mamotreto, el poner en letra de imprenta las cartas, los legajos, la historia de los viajes y de las casas en que vi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vió, es documentación para ver si algo escoge de ello el creador de biografías.

Hace muchos años que pienso en esta biografía y he anotado sus certezas, viendo a Poe moverse en su vida y en su tiempo,

parándome largos ratos a contemplarle.

Algún glosador que se ha servido varias veces de mis biografías para enfocar las suyas, sirviéndose de la divagación literatoide para agrandar sus capítulos y digresiones, me preguntaba de tarde en tarde cuándo hacía la biografía de Poe.

-Pronto, pronto -y pasaban los años y optó por morirse

sin poder esperar más.

Cuando me afinqué en América, en este tercer viaje corroborado por nueve años de asidua observación de cielos y horizontes, pensé acabar la visión de Poe en el mundo que le tocó vivir, haciendo el resumen de sus aportes literarios y me lancé a una conferencia sobre él en Amigos del Arte.

Con un quinqué de globo sobre mi mesa de conferenciante y a

su sola luz evoqué la figura del extraordinario escritor.

Poe es el quinqué de su época en Norteamérica (el quinqué, que se debió llamar Argand, que es el inventor de la lámpara, se debe a un obrero al servicio de aquel físicomatemático y farmacéutico Monsieur Quinquet —cuñado al parecer de Monsieur Corset—y que le robó el invento al pobre Argand, que debido a eso perdió la razón y murió en Londres el año 1803).

Si me voy a decidir al fin a escribir su biografía es porque en una pared medianera que hay enfrente de mi ventana ha aparecido una mancha de humedad de un gran quinqué, tubo, globo, cuerpo.

En aquella conferencia induje a los literatos jóvenes a que emprendiesen el camino de lo misterioso y del miedo del hombre solo en el nuevo continente, motivo americano que podría ser universal. ¡Cuántas novelas terrificoperversas y terrificoingenuas —atacadas de parálisis infantil— desde entonces!

Me dí cuenta de que ya era mía la figura y los vuelos de aquel gran pájaro oscuro y genial y su dramatismo había sido alcanzado

a través de una vieja de amistad.

Para dar más confidencialismo y más intimidad a la gran figura extraje de mis bolsillos en vez de la abultada cartera del disertante las cartas que ilustraron mi retrato y, como si fuesen las que fueron,

las saqué de sus sobres correspondientes.

Completo el programa de aquella vida, siguiéndole de cerca hasta la hora de su muerte, aun dejé pasar más años para verle mejor, para saber más de su cuervo famoso, para dibujar mejor las principales escenas de su vida y ver cómo la malograda Virginia se lo llevaba de la mano hacia el más allá.

El cuervo que tengo encima de mi mesa y que me salió al paso en una obra de cerámica inglesa me decía sin embargo: "¡Espera!...

¡Espera!"

¿Esperar qué? Esperar se puede esperar siempre hasta el día del juicio final.

Pero ya no espero y voy a colorear la vida del genio de la tris-

teza y de la medrosidad, del gran vivo que no quiso vivir.

Poe es el genio de América, de América sin especificar Norte, Centro ni Sur.

Aquí, establecido en América, sintiendo en el alma la extorsión de los metales escondidos en la cordillera, poseído por sueños fantásticos hijos de la sobreexcitación de estar junto a las radiaciones

telúricas, Poe se me ha agrandado.

Representa lo americano, lo más americano, el anhelo del anhelo, el afán dramático de lo que falta, la cargazón de destinos futuros, la nostalgia del otro mundo mientras va adquiriendo la profundidad propia que borrará esa contradicción, que la hará exultante de su mundo propio.

Ya Remy de Gourmont ha dicho que Poe es más representativo

de América que Whitman o Emerson.

Edgar Poe es frente a Whitman el puro varón, que no sólo contempla sino que crea la arquitectura literaria correspondiente al susto de la Nueva América.

Poe se encargó de encarar esa seriedad y ese dramatismo esparcidos por América, ese sonido del gran eco que se levanta de su suelo como exaltación de la imaginación y miedo insuperable ante su grandeza y su soledad.

Poe afrontó sublimándolo en sus macabras concepciones de arte el acto terrible que es la emigración y ese encuentro como de seres lejanos y resucitados con los "dobles", que viven entre las multi-

tudes nuevas de los que llegaron.

Muy poeta, es decir, muy persuadido de que la belleza y no la verdad es el objeto del arte, subvirtió la verdad de lo que encontró a su paso y reflejó en su obra la sensación de la gran alcoba vacía, inmensa, recién preparada entonces para la procreación de un gran mundo.

En Poe —el genio universal del pensamiento americano más admitido en la literatura mundial— se hace efectivo el deber americano de la originalidad y lo siente tan profundamente que ha de influir en la literatura europea y a él le deben mucho Baudelaire, Oscar Wilde, Mallarmé, etc., etc.

Cumplió el deber del creador de dar la sorpresa al mundo de una combinación o composición original. Se sobrepasó hasta el de-

lirio concitando las fuerzas de un nuevo mundo.

Hijo de padres ingleses —lo mismo hubiera sido de españoles, es decir, padres del otro mundo— su alma se encuentra vis a vis de un mundo nuevo, cuya novedad es tan magnifica que debe magnificar las imaginaciones y dar en su terror ese descubrimiento de los inmensos horizontes.

Poe encontraba que el terror era una respuesta enrevesada pero

espiritual, el hallazgo del gran salón virgen y cuando le hostigaron y le preguntaron por qué insistía en el terror respondió dignamente: "Porque el terror es del alma".

La brújula del arte verdadero fué puesta en punto después de

muchos siglos de no refrescarla, gracias a Edgar Poe.

Por eso conviene de vez en cuando resucitarle y entrar en discusión, brujulizando nuestras brújulas.

Su titulación de "Lo Grotesco y de lo Arabesco" sigue siendo

la más moderna de las titulaciones.

Se encontró en un mundo deshabitado y glorioso de novedad con toda la problemática inédita otra vez, toda la problemática en su pobre mano pequeña y pálida. Sobre lo físico había como un fenómeno auroral de metafísica poética.

El débil, el no genial hubiera aceptado eso como motivo de una glosa lírica pero Poe comprendió que aquello necesitaba una invención y una mecánica especial, además de una combinación nunca vista, y que todo eso no resultase sólo estética sino entretenimiento,

arte realizado y lleno de interés, el suceso victorioso.

Sin embargo como su alma era antigua —como todas las almas que valen— esa contemplación de lo serio tenía que tener su parte humorística, interpretando así por primera vez con independencia genial lo que es constitutivo del alma americana, un contraste vidente entre lo serio y lo humorístico.

Algo más representa Poe en mitad de los campos nuevos, algo que a veces salta en todo tiempo de América, el descontento de los siglos que se sacrifican a sí mismos, el deseo de morir que se manifiesta cuando más vida se ofrece como gran cosecha alrededor.

Crevel —el poeta surrealista que se suicidó— hablaba siempre de la gravitación del instinto viviente y permanente de la muerte

como se habla de la gravitación del instinto de la vida.

Ese instinto se abría como un pozo en medio de la vida ubérrima de su América y Poe, que era sensible a las grandes fuerzas de la naturaleza en medio de los campos de Boston, se asomaba constantemente a esa verdad instintiva y telúrica de las fuerzas naturales que le rodeaban.

En el más rico y prometedor paisaje sentía la soledad del hombre en la tierra, el horror al trabajo enorme que había que hacer, el horror a la fuerza llena de frenesí y depresiones de la atmósfera, el horror a aquel público materialista frente al que la paradoja y

el aire iluminado de Poe le convertían en supuesto borracho.

No era una disyuntiva política lo que se establece entre el mundo de los acaparadores y el pequeño mundo de los creadores —que no es pequeño porque puede ser mayor y en eso estriba su mérito porque son muy pocos los que tienen condiciones innatas de creador—porque el creador no es político sino sólo el representante directo de Dios por ser el contemplador más sensible a todas las cosas.

Cuando es una cuestión política la que se plantea en el mundo

todo padece obcecación y las negativas o las afirmaciones adquieren una especie de sentido disculpador. Pero cuando no son políticas una nitidez de crimen o de virtud es el dilema de la cuestión.

¿Es que cieen que la compra de la máquina —ingenio de creadores usufructuado por acaparadores— y la produccion al por mayor hecha por mayorías asalariadas significa algo más que una aplicación del dinero, ese papel secante del sudor ajeno?

Sólo depurarían ese crimen permitido que es el egoísmo acrecentado, las ofrendas a Dios y las devoluciones en forma de regalo y

caridad.

Es dificil deshacer la desgracia que se condensa sobre el que tiene

la pura franqueza de Poe.

Familias no hechas a la injusticia se van llenando de injusticia contra el escritor y sus hijos juegan aún con eso a ser bien nacidos y los niños crecen y se casan con otras tantas jóvenes que no creen en el escritor o lo que es peor que creyendo en él labran su desgracia.

Es una colaboración macabra y burlesca contra el escritor en que toman parte sus contemporáneos y contra la que nada valdrán la

reposicion y los homenajes del futuro.

Esas gentes ignoraron a Poe como ignoraran al verdadero creador y las grandes editoriales que después harán profusa y gratuitamente su obra le ignoraron también y le dejaron perecer de desesperación.

Poe no obstante esa máxima conspiración iba logrando seguir viviendo con la estrategia de la pequeña entrada gracias a la profusión de Revistas que pueblan los manes

fusión de Revistas que pueblan los mapas.

Caía sobre él la peor de las ofensas, la ofensa gratuita, la ofensa sobrante, esa que la familia bien tenida realiza sobre el que pretende

ser justo, singular y noble.

Los que más habían conservado el alma comercial que trajeron de lueñas y sombrías callejuelas —el oficinista casado con la oficinista— sólo deseaban como lujo de su maldad ofender y aislar al poeta.

Aquella primera emigración no quiso nada al que inauguraba el orgullo de ser espontáneo, puro y desinteresado, con gloria propia

de creación especial de Dios...

Poe caminaba perdido por en medio de la gran especulación y su obra hubiera sido mucho más importante si le hubieran acom-

pañado, si le hubieran dado algo de su acaparación.

Tenía un destino señalado —los demás tenían destinos de ambición y comercialidad no señalados por nadie— y siguiendo su destino y su misión escribía con un gran esfuerzo de superación, de olvido de lo que iba sucediendo, lleno de estoicismo en su miseria, escribiendo sus cosas cortas como testamento de náufrago.

Todo estaba impagado y la esperanza de socorro era nula, pero él tenía que traer a ese mundo duro la visión de la belleza siempre integérrima, contempladora en plena mudez en medio de la mez-

quindad complicitaria.

Evocar su presencia como si en realidad anduviese entre nosotros la Psiquis desagraviada.

Su mesa llena de borradores estaba frente a él, como muleta de su pecho, y seguía el rumbo de su fantasía, la cita del nombre del

Dios bueno frente a la blasfemia constante de la vida.

Como clave de su estética de fantasista ideal vaya un párrafo de su "Marginalia": "Esas "fantasías" traen consigo un éxtasis más exquisito y profundo que cualquier otro experimentado en el mundo de la vigilia, o de los sueños, lo mismo que el Cielo de la teología nórdica está allende su Infierno. Contemplo esas visiones, aun en el momento en que aparecen, con un pavor que en cierta medida modera o tranquiliza el éxtasis —las contemplo así debido a la convicción (que parece una parte del éxtasis mismo) de que ese éxtasis en sí mismo es de un carácter sobrenatural frente a la Naturaleza humana. Es una vislumbre del mundo exterior del espíritu y llego a esta conclusión —si es que este término puede aplicarse a una intuición tan instantánea— por el hecho de haber percibido que la delicia experimentada tiene, como único elemento, lo absoluto de su novedad Digo lo absoluto, porque en esas fantasías —permítaseme ahora calificarlas así partiendo de impresiones psíquicas— no existe en realidad nada que siquiera se asemeje a las impresiones corrientes. Es como si los cinco sentidos hubiesen sido suplantados por cinco mil ajenos a la mortalidad".

En otro trabajo había ya definido estos mismos pruritos afirmando que las cuatro condiciones para la felicidad son: la vida al aire libre, el amor de una mujer, el desdén para toda ambición y

la creación de una estética original.

La tragedia genial de Poe, lo que hay que situar en los primeros años del siglo XIX es su erguirse fiero en medio del horror al

vacío que él convierte en cuentos y poemas.

Con su cara de colegial viejo, ya con la carátula lívida de Charlot y con un bigote en el que se inicia el de Carlitos, como no pudo ser artista cinematográfico —faltaba un siglo para ponerlo en forma— fué en la vida el actor temeroso, el hombre de paso indeciso que es Charlot, melancólico y divertido, extravagante y conmovedor, víctima de su bondad y de su poesía.

Poe como Charlot realiza lo cómico muy serio, elevando la categoría de la comicidad, sin sonreír, desenvolviendo lo grotesco

como una gran teoría dramática.

Representa a cualquier luz que se le vea y se le compare el genio americano, tal como debía ser de disparatado y de lógico al mismo tiempo —él aplicó a sus incoherencias vesánicas la matemática más estricta— porque el genio americano no tiene que ser el genio del estilo, sino de la germinación poética por encima de la retórica.

Hay otras leyes y derivaciones importantes que las retóricas y así Novalis suponía que tenemos una fantástica como tenemos una

lógica.

El mismo defendiendo esas grandes iniciativas que debe tener el alma americana dijo: "La simple imitación de lo que existe, por muy exacta que sea, no autoriza a nadie a gozar el título sagrado de artista".

Movido por esa sed superior, por esa sed nunca apagada de la poesía, Poe llegó a la idealidad y tuvo placeres para el sexto sentido de la vida.

¿Que hay una macabra línea en sus concepciones? Bacon responde a eso diciendo que "no hay belleza exquisita sin algo extraño en sus proporciones".

La literatura es ese pasmo ante la realidad que tuvo Poe, ese pasmo y esa abnegación y ese volver a reeditarlo todo, sin dejar.

de poner a todo marco de humor.

Y precisamente Poe es el genio de América porque a ese pasmo unió la angustia del alma ante el vacío de la inmensidad recién ocupada y sólo encontró el crimen para salir de su monstruosa angustia, la resurrección de cadáveres, el Cuervo agorero.

Supervive, que es lo que no pudieron lograr con su dinero los que tiemblan como perros al morir y a los que Dios no pudo perdonar su pecado de no haber oído la impetración de los que se destacan en su época y padecían en la calle las privaciones que di-

ficultan la vida y llevan a una muerte precoz.

Sólo él en su época incierta pone iniciales de creador literario a su gran pueblo y no pudiendo haber logrado más que un balbuceo de iniciación —tanto le estrangulaba la vida por momentos— caracterizó a su siglo en el ancho mapa de su pueblo con el medallón literario que siempre se busca para caracterizar a los pueblos.

Hay que salvarle por todo eso a las críticas absurdas que la

van a tomar con él y que ya le cercan.

Es la gran anatomía para la vivisección psicoanalítica y como muestra voy a dar un retazo del estudio sobre él que ha escrito la princesa María Bonaparte y en el que dice con respecto al "Escarabajo Sagrado": "Si el relato de Pym es esencialmente la epopeya de la búsqueda de la leche en el cuerpo materno, simbolizado por los líquidos océanos, de acuerdo con la materia que domina para el niño de pecho el estadio oral, el relato de Legrand es la epopeya de la búsqueda de las heces de la madre, dentro de su cuerpo, simbolizado aquí por la sólida tierra, de acuerdo con la materia que domina para el niño en el estadio anal, fecal. Un preludio de esta segunda búsqueda estaba ya bosquejada en el relato de Pym, con las andanzas de Pym y Peters en los abismos de paredes negras con lentejuelas de metal que habíamos ya identificado como intestinos simbólicos".

"No es por cierto por casualidad que Edgar Poe ha elegido —sigue diciendo la Bonaparte— para presidir el descubrimiento del tesoro de Kidd en las entrañas de la tierra justamente un escarabajo, el animal coprofílico por excelencia. Y se comprueba

### POE, GENIO AMERICANO

una vez más, la legalidad que gobierna a todos los procesos del psiquismo humano, si se recuerda que la bolita de excremento que hacía rodar el escarabajo sagrado de los egipcios podía simbolizar para ellos el sol".

¡Más respeto para el explorador de bosques interiores, para el gran hombre tumefacto que arrastra el Mississipi como al desenterrado glorioso!

# RUINAS DE PACHACAMAC

# por Héctor Villanueva

Arde, ciudad sagrada, implorando junto al sol del Pacífico, reclinada al pie de las arenas susurrantes, soledad devastada, duerme; sueña frente al mar, el desierto y los cielos, sueña en tus derrotadas potestades suntuosas. Hoy sólo un vendaval de olvido, piedra a piedra, implacable disuelve tus endechas veloces hacia el mar.

Unos hombres, otrora, prodigiosos de amor bajo el esfuerzo, alzaron tu belleza egoísta y dichosa como un dios en la región de sed donde van a morir las aves exiladas.

Despaciosos, cedieron a la noche tus vesánicas aras, tus templos que huelen tímidamente a doncellas descastadas e intactas, tus cubiles, que agrupan, nauseabundos, la gloria inmortal del viejo pode: ío delirante de dioses de bronceado artilugio en cuyas palmas ardían las águilas de todas las violencias.

Pachacamac, urbe sagrada, mansión del Inca opuesta al mar. Yo toqué tus murallas. Con mis ávidas uñas hurgué en los hipogeos donde muertos de hiel y de corteza graciosamente inclinados hacia la eternidad sonríen como flores de asco. Yo pisé tus arenas jadeantes,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

#### RUINAS DE PACHACAMAC

la larga escalinata ansiosa de asaltar la belleza del mar,
y hundido en el silencio
revuelto de alaridos de víctimas que aun braman
como dioses talados por vírgenes impuras.
escuché el huracán, los salmos arrojados hacia el sol con un canto
con un collar de huesos y un talismán de plumas, [de guerra,
con esa potestad amarga que es el alma del hombre
gozando este castigo de descifrar sus días sobre el mundo.

Harapos de música y olvido, Pachacamac, comarca que el rayo ha [tiempo abandonara; muros indescifrables, sepulcros con vasijas y ruines amuletos, momias multicolores sonriendo de pie contra los siglos.

Pero debajo de las colinas de arcilla rota, duermen aluviones de muertos con un susurro de luces melancólicas.

Porque ¿qué es el ara chorreante de agonías,
el cuadrante de sol fatigado de medir infinitos y vientos,
el salmo de la luna y el ritual de la llama,
los pilones vencidos que otrora sustentaron la corona del templo,
sino la sed del hombre
le dejar la abismada pujanza de su alma
erguida frente al tiempo como un arco de fuego que engendrase
[la aurora?
Eso es el hombre: nebuloso tesoro de miserias con vino de infinito.

¡Suena, resuena oh dulce locura del Pacífico!

Canta trágicamente tu pereza hacia la lumbre andrajosa de la piedra.
¡Tantos muertos te escuchan! ¡Tantos muertos!...

Aquellos sacerdotes ya no invocan
sus torcidos designios entre hechizados cuerpos,
ni tañen los crueles cazadores el címbalo de bronce

#### SEXTO CONTINENTE

para sembrar sus rayos en las felices bestias.

ni el oblicuo alfarero
gira su piedra acechando la belleza inmortal.

Canta tu despreciable melopea. Ya nadic
responderá en la altura de las locas terrazas
con la trompeta de oro, con el cuerno de barro
iniciando a los verdes guerreros hacia el sol.

En mi alma, sin embargo, refulgió tentadora.

Pachacamac, tu seca melodía con un pánico espléndido cuando incliné hacia el polvo de los desfiladeros mi sombra alucinada y anduve solitario, como una cumbre de oro, como un mensaje extraño palpitante en tu hechizo abandonado, desangrado ante el mar, el desierto y los cielos.

# EL PUERTO IMPOSIBLE PARA BOLIVIA

por Carlos Montenegro

UNA POSIBILIDAD nueva —completamente nueva, para decirlo mejor— de salida al mar para Bolivia fué expuesta hace poco en el semanario "Ercilla" de Santiago de Chile. Esto sucede quizá por vez primera en la desanimada y larga historia de la cuestión portuaria chileno-boliviana. Podría sostenerse, en efecto, que ningún periódico de Chile propuso nunca soluciones, o siquiera acogió iniciativas relacionadas con la necesidad boliviana de accesión al mar.

No es esto lo más inusitado de la ocurrencia. Su gran difusión en la prensa americana, así como su repentina e inmediata desaparición de los dominios de ésta —todo pasó entre el 11 de julio y el 4 de agosto—, el silencio del Perú, la atonía de la reacción boliviana, que no se hizo pública para el exterior; los afirmados y desmentidos oficiales de Chile y Bolivia, las referencias alusivas al presidente Truman y la completa indiferencia final de los in-

teresados, resultan igualmente extraños y llamativos.

Separadamente o en conjunto, las circunstancias que l'amaremos por lo menos nuevas —algunas son insólitas—, vinculadas al problema, expresan que se ha producido un importante cambio en la significación del asunto para Chile o para Bolivia, o acaso para ambos países. Un cambio de su condición de cosa de litigio, como tradicionalmente pareció ser. Esas circunstancias, nuevas y hasta extrañas al viejo concepto de la cuestión chileno-boliviana, contienen revelaciones indispensables para el conocimiento actual o más propiamente para la apreciación actual del problema. Son por lo tanto de notable importancia, y merecen un buen examen que la prensa puramente informativa no ha realizado aún.

\*

De acuerdo con los hechos, Bolivia fué despojada hace casi tres cuartos de siglo de todo su litoral marítimo. Los caracteres de aquel despojo tienen como testimonio clásico la nota dirigida en agosto de 1900 por el plenipotenciario chileno Abraham Konig al gobierno de La Paz, conminándole a protocolizar en un tratado la renuncia de Bolivia a sus territorios sobre el océano Pacítico. "Chile ha ocupado el litoral y se ha apoderado de él con el mismo título con que Alemania anexó al imperio la Alsacia y la Lorena, con el mismo título con que los Estados Unidos de la América

del Norte han tomado a Puerto Rico", dice la nota.

Setenta y un años —la ocupación militar data de 1879 — sobrelleva esta cuestión, sin que los factores coactivos que la determinaron hayan desaparecido nunca. La tenaz demanda boliviana de un puerto propio, las multiplicadas y siempre estériles gestiones para obtenerlo, acusan objetivamente la persistencia de la solución unilateral impuesta por efecto de la guerra. De hecho, Bolivia carece de salida al mar porque Chile posee el señorio del antiguo litoral boliviano. Los acuerdos internacionales sobre tránsito portuario no son sino concesiones de favor otorgadas por Chile a Bolivia.

En el plano de la opinión pública extranjera, la situación no parece tan desfavorable a los bolivianos. A pesar de ciertas actitudes derrotistas de sus diplomaticos, el enclaustramiento mediterráneo de Bolivia es una injusticia ya universalmente conocida. Cualquier movimiento para repararla encuentra por eso adhesiones y simpatías también universales. Estas dos nociones —injusticia y reparación necesaria— han venido a hacerse consustanciales de la causa bo'iviana. No obstante lo cual, el puerto para Bolivia sigue siendo un imposible.

El novedoso planteamiento de la última moción según la cual Chile aceptó u ofreció —esto se verá luego— facilitar una accesión marítima a Bolivia tampoco ha escapado al sino melancó ico de la frustración. El puerto imposible para Bolivia se ha hecho esta vez

más imposible que nunca.

\*

La nueva posibilidad de una salida al mar para Bolivia fué presentada así por el mencionado semanario chileno: "Nuestro gobierno acepta dar salida al mar a los bolivianos. Obtiene, a cambio de ello, agua de los lagos del Altiplano para regar el norte. Los norte

americanos prestarán el dinero".

Todo esto parece hacedero y completamente llano, tal que no faltaría sino ponerlo en práctica, ya que se ha superado la tradicional resistencia de Chile a restablecer la soberanía marítima de Bolivia. Era éste el obstáculo, tal vez único, en que se estrellaron todos los ensayos anteriores de solución, realizados por los bolivianos o por otros pueblos. La información de "Erci la" revela que además reina un completo y definido acuerdo entre los gobiernos interesados. Un corresponsal del "New York Times" de paso entonces por la capital de Bolivia descubre a su vez que "se tiene entendido que el presidente Truman aprobó el proyecto cuando le fué esbozado por el señor González Videla en su reciente visita a la Unión, por lo que se espera (la deducción no es muy persuasiva) que los Estados Unidos ayudarán a costear la construcción de un puerto". El mismo corresponsal, francamente entusiasmado por el proyecto, hace conocer que "el secretario ayudante de Estado de la Unión, Sr. Miller, dió a conocer el apoyo de su gobierno durante su visita a La Paz en una entrevista reciente con el Sr. Urriolagoitia, en la que destacó que la idea del Sr. González Videla no significa compensación financiera alguna por parte de Bolivia".

El presidente Truman ha desautorizado a dicho corresponsal, veinticuatro horas más tarde, expresando que "se trata de una cuestión que corresponde considerar a Chile y a Bolivia, sin que requie-

ra para nada la aprobación de Estados Unidos".

\*

Deben agregarse estos esclarecimientos, extraídos de la misma información de "Ercilla". Para no salir de la fuente originaria, se los transcribe tal como aparecen en las noticias propaladas desde Santiago de Chile para el reste de América.

tiago de Chile para el resto de América:

1º — La oferta chilena se hizo a cambio de agua de los lagos del Altip'ano para regar y electrificar la desértica zona del norte de Chile, con fondos proporcionados en préstamo por los Estados Unidos.

2º — Los beneficios de las obras de regadío y electrificación se compartirían entre Bolivia, Chile y el Perú mediante un tratado sobre un plan hidráulico. El Perú podría regar sus zonas meridionales y Chile ferti izaría los desiertos de las provincias de Tarapacá, Antofagasta y Atacama.

3º — Las aguas que se aprovecharían serían las de los lagos Titicaca, Poopó y Coipasa, que están a más de 3.000 metros de altura y que se harían descender hasta el Pacífico por medio de los ríos naturales como el Desaguadero, el Poopó y otros, aparte de

construirse canales, tuberías y otras obras necesarias.

4º — El plan inc'uye la construcción en Bolivia de un canal navegable desde el lago Titicaca hasta la ciudad de Oruro, que se

convertiría en un puerto fluvial.

50 — Chile se desprendería de 1.750 kilómetros cuadrados para entregarlos a Bolivia en la forma de un corredor al mar, junto a la frontera con el Perú.

\*

Obvio es que Chile no cede propiamente un puerto a Bolivia, sino una faja de tierra —un "corredor" de diez kilómetros de ancho— que saliendo de Bolivia concluya en las rocas de la costa

deshabitada, al norte de Arica, bordeando la frontera del Perú. Si este estrecho callejón es o no apto para construir en él una carretera o un ferrocarril mediante los cuales Bolivia pueda alcanzar el océano, nadie lo ha precisado aún. Lo más probable es que en aquella zona desierta la precaria adaptación del suelo abrupto a una vía de tráfico moderno demande gastos ingentes a Bolivia.

La construcción de un puerto con toda la pesada obra requerida para el servicio exclusivo de todo un país exigirá desembolsos cuyo volumen se halla por encima de la solvencia financiera boliviana. Fácil parece que "los norteamericanos presten el dinero" y que la faja de rocas y arenales se transforme en un activo puerto de comercio. Ni el Perú, que fué dueño de aquellos parajes hasta 1880, ni Chile, que los hizo suyos hace setenta años, imaginaron construir un puerto en esa región, porque las condiciones del terreno y del mar no lo permiten. Este es, cuando menos por ahora, un ar-

gumento completamente válido.

No se trata por lo tanto de una concesión generosa y de fraternales inspiraciones por parte de Chile hacia Bolivia, como se ha dado a entender por casi toda la prensa americana a renglón seguido de difundirse las revelaciones de "Ercilla". Se trata más bien de un negocio notablemente ventajoso para Chile, y sin ningún provecho—y acaso con graves amenazas— para Bolivia. De las ventajas contempladas en favor de Chile da una idea clara la misma información del semanario chileno, advirtiendo que ellas compensan "la muerte virtual de Arica, ciudad que dejaría de tener importancia al construir los bolivianos su puerto". Arica, actualmente chilena (antes peruana), es la ciudad portuaria por la cual circulan la exportación y la importación bolivianas en un volumen suficiente para mantener con desahogo aquella localidad.

Esta previsión de muerte para Arica es exacta si los bolivianos erigen su propio puerto sobre las desoladas playas que corresponden al corredor. Pero de no ser así, quedarían las cosas tal como están hoy por lo que toca a Arica. Seguiría este puerto siendo el puerto del comercio boliviano, con todo beneplácito de Chile. La faja cedida al norte sería solamente un símbolo de la salida al mar obtenida por Bolivia. Un símbolo del puerto imposible para Bolivia.

\*

A cambio del callejón al mar, Chile obtendría la accesión al lago Titicaca (de Bolivia y Perú) y a los lagos Poopó y Coipasa, enteramente bolivianos. Trueque de agua salada por agua dulce, como ha dicho un periódico yanqui. Chile franquea el corredor sobre un suelo desierto, abrupto, elemental, y que Bolivia se las arregle como pueda para llegar al océano. Pero Bolivia franquea todo su territorio, ferrocarriles construídos y carreteras expeditas para que Chile alcance los lagos. En cifras más adecuadas al tema: un puerto

para Bolivia en el Pacífico, por tres puertos para Chile en Bolivia. No se trata de supuestos arbitrarios. La información chilena revela que "el plan incluye la construcción en Bolivia de un canal navegable desde el lago Titicaca hasta la ciudad de Oruro, que se convertiría en un puerto fluvial". Esta sola concepción, no impracticable, da una idea de la magnitud natural de las riquezas bolivianas sobre las cuales busca Chile afirmar derechos de propietario.

×

El puerto para Bolivia se hace más imposible que nunca. Ahora es el pueblo boliviano quien rechaza la posibilidad de una salida al Pacífico. El hombre de mayor jerarquía y autoridad en los planos del espíritu y la cultura de Bolivia, Franz Tamayo, escribió con este motivo reflexiones no exentas de sarcasmo, señalando los móviles de esta difusa oferta de salida al mar para Bolivia. "Ante el gesto jesucristiano de la nación hermana, consistente en callejón polaco combinado de Titicaca, de los dos pueblos no es el más

apurado Bolivia enclaustrada sino Chile enclaustrador".

La reacción boliviana es un índice del espíritu nacional que percibe sin confusiones los valores en juego dentro del problema surgido al plano de la posibilidad. Se ha puesto al descubierto que en esta oferta las ventajas para Chile son desmesuradas. Los cuatro grados geográficos de desierto que ahora posee al norte de su territorio pueden transformarse en tierras agrícolas inimaginablemente ricas mediante las aguas que obtenga de Bolivia, a precio del corredor de diez kilómetros. Tierras de trópico, tierras bajas, con todas sus potencias germinativas y productivas intactas, dormidas hace milenios como fabuloso tesoro, darían a Chile, como quien dice de la noche a la mañana, una era jamás imaginada de bienestar y grandeza económica al solo contacto de las aguas que bajen del altiplano boliviano.

Junto con estas aguas, recibiría el desierto el regalo capaz de tantos prodigios de la energía hidroeléctrica. Los técnicos hablan de conducir su flúido mágico a 700 kilómetros de distancia de las fuentes, lo que resulta igual que disponer de medios realmente maravillosos forjadores de riqueza. Bolivia es dueña de ese potencial y puede emplearlo cuando se lo proponga. "Los norteamericanos prestarán el dinero" necesario a Bolivia, si el negocio es bueno. La asociación con Chile no puede condicionar la vida y la economía

bolivianas perpetuamente.

×

El semanario "Ercilla" ha prevenido a sus lectores con plausible cautela de la suerte que esperaba a su gran revelación periodística. "Es posible que esta sensacional y documentada noticia sea, por razones obvias, desmentida". Eso ha ocurrido con exactitud, como

epílogo de la estridente propaganda de los primeros momentos. Pero el desmentido tuvo el mérito de señalar puntualmente los

origenes de este evento.

Con fecha 4 de agosto, el ministro de Relaciones Exteriores de Chile ha publicado esta declaración que "mató" periodísticamente el tema. Declaración realmente lapidaria: "En algunos diarios de Bolivia y de Chile se han hecho publicaciones en el sentido de que las conversaciones para entrar a una gestión directa sobre el problema portuario se debería a iniciativas de nuestro país. Al respecto, declaro: No se trata de una iniciativa del gobierno de Chile, sino del gobierno de Bolivia. En efecto, desde hace tiempo, el excelentísimo señor embajador de Bolivia en Chile, siguiendo un propósito constante y conocido de su gobierno, se ha entrevistado con varios de mis antecesores para proponer abrir las negociaciones aludidas, e igual actitud ha observado respecto del actual ministro".

En realidad, la idea de la accesión de Chile al lago Titicaca, médula del raro, nuevo y vertiginoso episodio, es —aunque parezca inverosímil— idea de un diplomático boliviano: Ostria Gutiérrez. La expuso éste con su inconfundible ropaje literario en "Una obra y un destino", libro editado en Buenos Aires a principios de 1946. Aparece en las páginas 60 y 61 del texto. Su cita acá se hace indispensable, con la debida extensión: "Y a esa nueva solución integral, que va formando ya conciencia en Chile, debería irse en una conferencia de los tres países del Pacífico sur, conferencia en la que al mismo tiempo se considerara su unidad económica, cuyos resultados podrían ser incalculables y mediante la cual se resolvería a la vez problemas que hoy parecen fruto de la fantasía, pero que pueden llegar a ser una realidad, como la irrigación del desierto norte chileno con las aguas del lago Titicaca".

Parece innecesario subrayar estas líneas. Pero no puede menos que extrañarse el completo silencio mantenido por ese diplomático—actual embajador de Bolivia en Chile— cuando se trató del tema,

después de aparecida la información en "Ercilla".

\*

La conciencia boliviana ha rechazado inmediatamente y con justa vehemencia la sola enunciación de esta posibilidad infeliz de su salida al Pacífico. Tamayo escribió significativamente estas palabras aludiendo a quienes resultaran huérfanos de esa conciencia: "El pueblo boliviano, ciertamente, desea conocer la cara del boliviano que públicamente responda que sí" a esta rara oferta.

Es la primera vez que Bolivia rehusa todo acuerdo respecto del mar que ella buscó angustiosamente hace casi tres cuartos de siglo,

y que seguirá buscando hasta alcanzarlo.

Pero el puerto imposible para Bolivia es ahora una verdad que no lacera la sensibilidad boliviana. A partir de esta emergencia en

#### EL PUERTO IMPOSIBLE PARA BOLIVIA

que el pueblo asigna su exacta medida a los hechos, a las palabras, a los mitos y a los intereses — no ha sido bastante hablarle de "salida al mar" para doparlo!—, podría ser que el puerto ya no sea un imposible. La noción justa de lo que vale el mar para Bolivia ha sido repentinamente adquirida por los bolivianos, junto con la noción justa de lo que valen sus lagos, sus ríos, sus montañas como fuentes de riqueza y de prosperidad para Bolivia y para los pueblos hermanos.

# ¿ESTA EN CRISIS LA LITERATURA?

por Fernando Guillén Martínez

QUE SE sepa, jamás, antes de ahora, se escuchó tan ansiosamente entre los hombres una pregunta que empieza a hacerse demasiado común: ¿Qué es la literatura? Propuesta a la reflexión de escritores lectores y de lectores lectores, bajo las más diversas especies formales, la cuestión, antes de ser respondida, puede dar origen y razón suficientes a cavilaciones marginales de importancia inesperada.

Le importa más la duda a quien primero ha sido su víctima: el escritor. Y quizá a causa de ello, ha interrogado de una manera soslayada. Preguntando: ¿Ha perdido influencia el escritor? Siendo, como es, obvio que no habrá respuesta posible en tanto no se decida definitivamente qué es la literatura y qué clase de influencia es la perdida o ganada sobre la humanidad por ese oficio particular.

Antes que otra cosa, habría que observar que algo viviente, creciente y cotidiano, de lo cual usan y abusan a su placer las gentes de cualquier tiempo histórico, no es, generalmente, materia de tan alarmantes indagaciones sobre su existencia o acerca de su esencia. Es menester que el objeto, el organismo estudiado agonicen o mueran para que el peligro conduzca instintivamente a la duda y a la cuestión ansiosa. Y estaríamos así al borde de una pregunta peligrosa y prometedora: ¿Qué fué la literatura?

Empero, aun, antes de hallar la respuesta, ocurre que no es posible creer en la existencia de cosas apartadas de todo tiempo y desasidas de un espacio. Tales entelequias lógicas están demasiado ajadas a fuerza de ser expuestas en el circo de la retórica. Y la pregunta se acrecienta: ¿Qué fué la literatura, en tal o cual sitio y siglo del

mundo?

Porque a la cuestión inicial que es motivo de esta glosa han respondido muchas gentes de nombradía, ahora, en todo el mundo. No sin que sus respuestas nos parezcan siempre una definición de lo que es "su literatura", antes que una razón de "la literatura". Sabemos que Maurois ha perdido influencia. Y que Julien Benda

hace una literatura sin ideas. Pero nada más de sus quejas o res-

puestas conocidas.

Hilando el mismo hilo que hasta ahora, debe conocerse el problema de si existen o no esa tarea y su resultado que fueron denominados, hace siglos, por las gentes europeas, "literatura". Es decir, si tal nombre fué inventado para un oficio eterno y universal, valedero para todos los tiempos humanos, o si tan sólo esto fué una ilusión histórica de una cultura dada y han cambiado los tiempos y las cosas que dieron origen a la palabra y su ámbito cotidiano. Porque es evidente que la gente europea ha denominado con el mismo nombre genérico las quejas patéticas de Enrique Heine, los documentos morales de Lao-Tse, los testimonios del Popol Vuh, los pésimos chistes de Bernard Shaw y los textos que guardan la Revelación de Cristo. Algunas cosas que en común solamente ofrecen la circunstancia de estar escritas. Así que, como mero indicio para cobijar con el nombre de literatura a algo, existe un hecho único: el estar puesto en letras. Y en letras están los contratos mercantiles, desde los días egipcios. Y he aquí un problema diminuto que ilustra abundantemente el extraño problema: ¿es o no literatura el poema no escrito del trovador medieval o la copla del campesino americano?

Sería menester sandio, insensatez manifiesta, dedicar tiempo para reflexionar si han perdido a la vez influencia Shaw y San Marcos y en la misma proporción, por la mera razón de que un prejuicio cultural concedió el mismo nombre al resultado de su esfuerzo humano. Por lo cual conviene desechar de antemano el estudio de

tan dramático y apasionante problema.

Y hay que confesarse, en seguida, que han muerto y se han perdido algunas cosas en ese heterogéneo bagaje de un solo nombre artificial y que su muerte puede fabricar el sueño de los fabricantes de generalidades falsas que son los autores de diccionarios, pero que nada ha destruído en la sustancia impalpable que son las palabras de otros hombres en otros tiempos. O en todos los tiempos.

La larga tarea de vivir, durante siglos incontables, acumulando fórmulas, términos, condiciones y palabras dió a las gentes de Europa, encaramadas sobre las grupas de centenarias culturas desaparecidas, una suma dada de aparatos mecánicos de la expresión, de instrumentos invariables para la inteligencia, por los cuales encontró cauce su natural instinto humano. Esa lenta manera que tienen las cosas humanas de desaparecer conservando sus vasijas, de huir y transformarse sin variar el nombre, se ha cumplido también con la expresión de los hombres, retenida y desesperadamente buscada a través de las cifras y los "géneros" que alguna vez fueron la medida de algo vivo. ¿Quién sería osado de llamar novela a la vez a "Le Mur" de Sartre y al Romancero del Cid? Y qué cosa es "Ulises" sino la orgánica demostración de que es imposible hacer novelas? Así, cuando se ha hablado de la "crisis

de la literatura", al preguntar si "ha perdido influencia el escritor", cada quien está diciendo palabras de particular significado detrás de las cuales alientan cuestiones diferentes. Antagónicas y ene-

migas, en veces.

No hay duda, en cambio, de que han caído bajo el golpe del tiempo los "géneros" tradicionales que acompañaron y sirvieron de cauce a la expresión inteligente de la vida humana en una cultura determinada. Los "eternos" modelos que movieron y fueron movidos con el curso de una vida histórica colectiva, las palabras que se asociaron definitivamente a una manera de hacer, aunque la manera desapareciera, aparecen ahora como una inmensa montaña de restos estructurales que respondieron en vida a necesidades y deseos que murieron mucho tiempo antes. El alma viva de este interminable número de definiciones, limitaciones, ordenaciones y formas dejó al morir sólo el espantoso absurdo de sus herramientas para un trabajo inexistente.

La "crisis de la literatura", las indagaciones sobre su existencia y significado son, en el fondo, una pregunta acerca del trabajo que pueda asignarse, ahora, a esas herramientas desuetas. Y toda duda desaparecería en cuanto alguien tuviera el sentimiento de que, en vez de buscar fines a estos medios abandonados, es menester encontrar nuevos medios para los fines nuestros de cada día. Toda la nostalgia de un hombre por los trajes de los museos no ha de llevarle a la convicción de que es menester hacer nuevos hombres para acomodarlos a los vestidos olvidados, sino vestidos útiles a los hombres que nacen, y esta desesperada indagación por las cosas literarias, conducida por la instintiva certeza de que sus instrumentos nacidos de una cultura han muerto, resulta entonces un llanto excesivo por

una muerte demasiado local.

Quizá, para los americanos, la pregunta no ha sido aún puesta en tela de juicio correctamente. La cuestión que se ha respondido entre nosotros es apenas el eco (siempre el eco inevitable y fanfarrón) de los dolores que atenazan a quienes escriben los libros al otro lado del mar, para que nosotros leamos. Quizá ha muerto la "novela", tal vez ha desaparecido el "ensayo" y hay que temer por la suerte de la metafísica griega. Pero el hombre no ha muerto aún y todavía hoy, como ayer, ha menester de hallar herramientas y formas (tanto valen unas como otras) para su verbo sustancial. para su palabra, que crea y da testimonio, a la vez, de todas las cosas.

Y en llegando a este sitio del camino es imposible mantener la tesis "snobista" de que el verbo, la palabra del hombre, ha perdido influencia. Sería igual empeñarse en informar que la vida ha perdido influencia o que la muerte se ha quedado sin prestigio. Pura necedad retórica.

La trascendencia que el hombre hace de su clausura física para dar testimonio de sí y de los otros, la perpetua acción fiscal ejercida por el espíritu humano acerca de la vida y de su memoria, el deseo de comunión con los hombres que a su vez lo conocen son gestos fundamentales del ser, tal cual es conocible por la conciencia. Si de ello ha de seguir naciendo "la literatura" o si el vocabulario cultural ha de transmutar ese nombre en cualquier otro, no es apenas digno de consideración. "Podéis llamarme de cualquier manera si existo".

Avanza y se enriquece ahora una magnifica e insignificante "literatura sobre la literatura", que apasiona a los eruditos y da pie forzado a los participantes del cenáculo de los críticos. De espaldas a la vida, la disputa se reduce a establecer con arreglo a cuáles reglas, medidas y normas hay que hacer algo que en realidad forma—cuando se le antoja— sus propias reglas orgánicas. No importa que nadie haya dicho una palabra prodigiosa. Los disputadores de esta "Table vert" quieren saber qué medidas tendría esa palabra

si fuera dicha alguna vez.

Particularmente es importante la referencia a las características que semejante situación ha mostrado en la América Latina. La escasa minoria intelectual del hemisferio, atada profundamente al carro triunfal de la colonización cultural europea, apenas comienza a salir de una infancia creativa, disimulada hábilmente por una erudición libresca que finca en la imitación de "géneros", "modelos" y actitudes la sola posibilidad de expresión nativa. Los grandes problemas sustanciales de una sociedad dada, dueña de una rica historia, dotada de crecientes caracteres humanos originales, han contado bien poco en el desarrollo de la tarea expresiva americana. "La crisis de la literatura" no es, entre nosotros, otra cosa que el plagio de un problema y la descaecida consecuencia de lecturas excesivas. El pueblo mismo, en su dramática vivencia, tiene muy poco que hacer realmente en nuestros pequeños conflictos de "iniciados en los misterios de la erudición literaria". Sobre la vida real y profunda de millares de hombres que enriquecen una tierra cada vez más nueva, una superestructura de letrados comercia y trafica con elegante contrabando de ideas de prestado y llora ajenas tragedias con palabras de buen gusto.

Sobre la América Latina no ha aparecido aún esa poderosa ignorancia, esa ingenuidad cargada de gérmenes creativos que es el origen y la savia interior de la "literatura" de Europa en la forma que hoy lloramos con sapiente necedad. Esa violencia instintiva con la cual el común, el pueblo genial, encuentra las formas necesarias de la expresión de los deseos, modos de vida y ansiedades profundas de un instante y un sitio históricos ha sido menospreciada y olvidada por las gentes que estarían obligadas a hacerse su voz y cifra. La viva inteligencia de los lectores ha hecho estéril en

cada uno los gérmenes humanos de toda acción cultural.

Hay un hombre, en América, cuyas íntimas formas de acción y contemplación, amasadas y lentamente esculpidas por el paso del tiempo y la sangre, deberían haber hallado estructuras formales originales, capaces de dar paso a su energía expresiva. Si ello no ha sucedido, vale más empeñarse en conseguirlo que continuar llenando las páginas de los diarios y los libros con esa curiosa estampa retórica que comienza: "Nosotros, pertenecientes a la gran familia de la cultura latina..."

Los hitos profundos que la tradición de la sangre ha echado en nuestro rostro espiritual son el más vivo argumento en pro de la tarea de buscar para su desarrollo propias arterias y nominaciones vivas. Ese gran horno de recuerdos presentes que es América ha de buscar para esa rica herencia transformada en vida que crece, síntesis universales que han de nacer de la raíz de lo aldeano.

Es notoria simplicidad provinciana esto de despreciar lo provinciano, como acaece en nuestras breves letras. Y buscar lo que está más allá de nosotros, como recurso definitivo en prosecución de la cultura. Esa cultura, que en su más noble y lato significado está al lado nuestro en la mesa, el lecho, la casa y las gentes. Sólo que para cumplir su alta misión, habrían de ser nuestro lecho, cama,

mesa y vecinos.

Alguna vez —cuentan las consejas— un presidente colombiano relató jactanciosamente cómo había conseguido desconocer a su país no saliendo jamás de los términos de su ciudad. Y cómo, no obstante, era experto y bien encaminado traductor de Virgilio. Pasó sin duda, y pasa aún, por hombre culto. Quizá por el paradigma y espejo de la cultura. Como aquel alelado, admiración de la aldea, que no comía pero leía mucho acerca de las nuevas vitaminas en las revistas ilustradas.

¿Qué es la literatura? ¿Ha perdido influencia el escritor? Antes habría que saber cuál literatura. Y cuáles cosas y letras está escribiendo el que escribe. Y para quién.

# APUNTES SOBRE LITERATURA ACTUAL DE CHILE

por Efraim Szmulewicz

EL TÍTULO del presente trabajo se debe a la carencia de uno más apropiado, ya que no es posible abarcar in extenso la producción literaria de nuestra generación (últimos 40 años) en un bosquejo tan sucinto como éste. En consecuencia hemos decidido limitarnos a una parte — "apuntes" — de dicha producción, con el propósito de que el lector continental, si lo desea, esté en condiciones de buscar en el futuro estudios más detallados en la materia

que le interese.

Considerando además que la topografía y el clima del territorio chileno no facilitan una concepción unitaria, por lo menos en lo que se refiere a geografía literaria propiamente dicha, hemos elegido el sistema de tratar a los autores en forma somera, individualmente, con el objeto de no fundir artificialmente un conglomerado de escritores que poseen cada uno su propia personalidad estética, siendo su única ligazón la nacionalidad. No quiere decir esto que no haya una influencia del medio natural o de cultura; pero, precisamente porque Chile es una "loca geografía", sus escritores se ajustan a esa diversidad de naturaleza para exteriorizarse en estilos y ambientes distintos.

Y dicho esto, entremos en materia.

La literatura chilena, como casi toda la del continente, es, en su esencia, primitiva, arraigada a la tierra, romántica en su concepción de la naturaleza en general y profundamente descriptiva. Carece hasta cierto punto de la profundidad psicológica moderna y de la elucubración especulativa que caracteriza a casi toda la producción contemporánea de Europa. Tal tendencia se explica claramente cuando se toma en consideración la juventud de esos territorios frente a su naturaleza virgen y a la tradición cultural

trasplantada desde el Viejo Mundo y cuyo desarrollo no ha alcanzado aún una madurez correspondiente a los países de origen.
Sin duda que la producción literaria de Chile se puede considerar como una de las más europeizantes de América, en cuanto a
concepción se refiere, ya que entre nuestros escritores se hallan
los más avezados poetas y ensayistas de todo el continente sudamericano, sin que por eso deje de existir en el país una fuerte
corriente costumbrista. Lamentamos no poder explayarnos más
en materia general, puesto que este trabajo tiene por objeto referirse a escritores como propiamente tales y no a teoría literaria.

Comenzaremos con Augusto D'Halmar, Primer Premio Nacional de Literatura, aunque él pertenezca, al igual que Pedro Prado, a un grupo literario al que por ser de principios de siglo no nos referiremos, y es porque el dinamismo y la producción asidua de este escritor está en pleno auge y evolución.

Todas las obras de Augusto D'Halmar Ilevan, indiscutiblemente, el sello de su personalidad. De espíritu delicado, observación exquisita, narración brillante, muy de vez en cuando se insinúa en el ambiente chileno. En gran parte ha pasado su vida viajando y, por ende, la mayoría de su producción transcurre en los medios de su paso. Sus primeras obras, como "La lámpara en el molino", "Nirvana", "La sombra del humo en el espejo", son una lógica consecuencia de su inmadurez literaria, pero insinúan la aparición de sus dos obras más brillantes: "La Pasión y Muerte del cura Deusto" y "Cristián y Yo", dignas ambas, por su estilo firme y su concepción valiente, de hallarse entre las mejores obras contemporáneas.

Pedro Prado, que recientemente obtuviera el Premio Nacional de Literatura de nuestro país, es, esencialmente, a pesar de algunas obras en prosa, un poeta de tendencia metafísica y estilo disparejo. Su producción literaria desde "Flores de cardo" hasta "No más que una rosa" (colección de sonetos de tendencia neoclásica) camina sobre una línea ascendente en lo que a dominio de la lengua se refiere. Sin embargo, el tema subsiste: la inquietud por los asuntos trascendentales de la humanidad a través de pequeños pretextos. A pesar de haber obras de más solidez estilística, siempre preferiremos "Alsino", por su simbolismo y por su acabada penetración en un tema humano general.

De proporciones específicamente pasionales, es Gabriela Mistral una poetisa de ternura maternal frente al ser humano y a la natura-leza. Evocadora permanente de poderes sobrenaturales para la protección de todo lo que es débil en nuestro mundo, la autora de "Desolación" y "Tala" pocas veces se cuida de hacer privar el estilo sobre el tema. El hecho de haber sido la única escritora de Sudamérica que obtuviera el Premio Nobel indica que su poesía ha trascendido las fronteras de estas tierras vírgenes y ha pene-

trado en un mundo donde el valor literario no es una mera casualidad.

Desde "Cuentos del Maule" hasta "El choroy de oro", en Mariano Latorre se ve claramente la tendencia a glorificar el paisaje chileno. Sin duda, a través de cerca de una veintena de obras, Mariano Latorre, desde su punto de vista, es el escritor más equilibrado de nuestro país. Si algún día se desearan captar en su esencia la cordillera, el mar, la bestia, el campesino y la planta chilena, el autor de "Chilenos del mar" y "Hombres y Zorros" sería un elemento indispensable. Es al mismo tiempo el criollista más auténtico de esta tierra y uno de los más justos Premio Nacional de Literatura.

"Cielos del Sur", "Presencia de Chile", "Casa de la infancia", "Alma y cuerpo de Chile" y, especialmente, su última obra, "Frontera", colocan a Luis Durand entre los más vigorosos escritores costumbristas de este país. Su estilo es instintivamente sencillo, narrativo; pero de interés permanente. Aunque posee poca penetración psicológica, se explaya en la apariencia del hombre y del paisaje hasta saciar la curiosidad del lector.

La poesía universal de los últimos tiempos fué enriquecida por la brillante imaginación creadora de Vicente Huidobro. Muy levemente se insinúa la tierra y el hombre chilenos en la obra de este poeta. Sin embargo, la imagen, la metáfora, como la riqueza idiomática hacen gala en el autor de "Altazor" y "Mío Cid Campeador". Se puede decir que la definición de Vicente Huidobro está en una de sus frases teóricas alrededor de la poesía: "El poeta es el hombre que rompe los límites. El escucha a cada momento el eco de sus pasos en la eternidad". El creacionismo, fundado por él, se exterioriza en los siguientes versos de su poema "Arte Poética":

Por qué cantáis la rosa, ¡oh, poetas! Hacedla florecer en el poema. Sólo para nosotros viven todas las cosas bajo el sol. El poeta es un pequeño Dios.

Eduardo Barrios, Premio Nacional de Literatura, es un novelista que busca la originalidad en el tema. Es un camino un tanto peligroso para un escritor que no tiene mayores pretensiones poéticas. Por lo tanto, hasta llegar a "Gran Señor y Rajadiablos", sus obras son de poca trascendencia psicológica, a pesar de "El niño que enloqueció de amor", en cuya obra desde el título hubo pretensiones de carácter subjetivo. Se puede decir que la última obra de Eduardo Barrios, anteriormente mencionada, recién consagra a este escritor y lo coloca entre los primeros novelistas de Chile.

Pablo de Rokha es uno de los pocos poetas chilenos sin antece-

sores que hayan podido influir en él. Colocado en medio del Universo con un tremendo garrote metafórico, ha creado una poesía sorprendente y sorpresiva, en donde la metafísica celestial se une, asombrosamente, con la dialéctica materialista; pero siempre el poeta quedará solo con su creación, puesto que ni uno ni el otro aceptan de buena fe su confesión, dado que no lo entienden. A pesar de poseer una cantidad de discípulos, éstos difícilmente logran imitarlo.

En Manuel Rojas es el cuento el que predomina, tanto desde el punto de vista temático como estético. El aliento es brusco y, por ende, no de largo alcance. Las energías vigorosamente empleadas producen la impresión de profundidad y conmueven al lector. Creemos que "El bonete maulino" sigue siendo su mejor

producción.

La característica primordial en la obra de Angel Cruchaga Santa María, uno de los más finos poetas chilenos, reside en su búsqueda de un pretexto para el sacrificio. Más de una vez Job y Cristo han sido inspiradores de su rica adjetivación. Su verso emana naturalmente como de una fuente y corre a través de un prado insensiblemente inclinado. "La ciudad invisible" y "Job" son dos libros que marcan su tendencia universal como poeta único de la melancolía de Dios. Angel Cruchaga Santa María es otro de nuestros poetas que fueron comprendidos y agraciados con el Premio Nacional de Literatura.

"El último pirata" y "Tripulantes en la noche" son dos obras de nuestro auténtico cuentista del mar: Salvador Reyes, narrador ameno, sin mayor aspaviento metafórico, pero con garra. Ultimamente obtuvo éxitos con algunas de sus producciones traducidas al francés. Es dable anotar la curiosa coincidencia de ha-

ber sido elogiado por su inspirador, Pierre Mac Orlan.

Desde "El inútil", la obra con la que Joaquín Edwards Bello quebró lanzas contra la sociedad a la que pertenece, hasta "El viejo almendral", la más vigorosa de sus novelas y quizás la única que puede ostentar ese nombre con orgullo, su producción, recompensada con el Premio Nacional de Literatura, se desliza con una especial maestría periodística a través de "Criollos en París", "Chilenos en Madrid" y otras. "El roto", que podía haber sido la novela prototípica de un personaje nacional, no logró su objetivo por faltarle a la obra conexión y desarrollo lógico.

Edgardo Garrido Merino, autor de "El hombre en la montaña" que obtuviera el Premio Internacional de Roma, es, esencialmente, un asiduo cultivador del estilo castizo. Aunque el tema en sí no es de gran trascendencia, el autor quedará en la historia de las letras chilenas como uno de los poseedores de la riqueza del

idioma español.

La literatura de Alberto Romero es vigorosa y chilena. La tierra huele a maíz y a sangre de víctimas inocentes y anónimas. Los

poderosos no caben en sus libros; sólo el merecedor de ser redimido y elevado a una categoría de gente halla expansión libre. "La viuda del conventillo" y "La mala estrella de Perucho González" corresponden a la más vigorosa de sus épocas literarias.

"Vidas mínimas" y "Alhué", las dos obras principales de José Santos González Vera, hacen pensar en un escritor reposado que escribe sin fiebre en la cabeza, meditando el engarce de cada frase en la totalidad de la obra para que no esté colgando en el aire sin antecedentes ni consecuencias. Los personajes, generalmente de ascendencia humilde, cobran a veces trazas de heroísmo y asombran al lector-paseante con características de santidad, al igual que sucede en el gran escritor judío Scholem Aleijem.

Hablar de Pablo Neruda y sus obras anteriores a "Las alturas de Macchu Picchu" es una tarea sin sentido, ya que sobre este poeta hay toda una biblioteca escrita; pero sí es necesario expresar lo que pensamos de ese poema que consideramos el más perfecto, tanto por la inspiración del tema como por la concepción y la forma estética. Desde la primera frase: "del aire al aire", hasta la última exhalación del suspiro junto a los hombres petrificados en los pedernales: "hablad por mis palabras y mi sangre", el poema es una expresión sintética de toda la obra de Neruda, desde "Crepusculario" hasta ahora. La tormenta se desencadena tanto en una gota de agua como en el tremendo océano. El amor de un marinero es tan importante como mil años de sufrimiento de un pueblo esclavizado. La metáfora se desprende como la roca de un picacho y baja estruendosamente la montaña y nos revuelve las entrañas. Un poeta que puede aleccionar a miles de filósofos y sociólogos con uno solo de sus versos. El Premio Nacional de Literatura ha sido una de las pocas recompensas a su fecunda labor.

Tres obras ha dejado Juan Modesto Castro: "Cordillera adentro", "Aguas estancadas" y "Froilán Urrutia". Cultivador asiduo del alma popular, habla con el arriero y con el enfermo de un hospital silencioso. Tan pronto nos hace escuchar el rugido de la tormenta de los Andes como la queja sin esperanza de alguien que va a morir irremisiblemente. Era un escritor de talento instintivo y pertenecía a la pléyade de los que trazan el cuadro de la vida real con el fin de buscar remedio a tanto mal.

Poeta de tendencia mitológica con trazas de panteísmo, Rosamel Del Valle exclama en "Orfeo":

¡Eurídice! ¡Eurídice! Sumergida patria de mi sangre extraviada, idea de una tierra vasta, parecida al lecho y al abrazo.

Tocan hondo en mí, remecen lo que no veo, fatigan mis puertas y se confunde con el otro poeta de búsqueda metafísica que es Humberto Díaz Casanueva y juntos elevan la poesía chilena a una pureza que sólo Valéry y Rilke conocen.

Muy fecunda ha sido y es la labor literaria de Juan Marín, cuya principal obra es, sin duda, "Paralelo 53 Sur", que junto con "Naufragio" persiguen el paisaje y el hombre de las extremas latitudes chilenas. Es variado en estilo como hasta cierto punto descuidado; pero siempre teje una trama de interés y con eso justifica su obra. Ultimamente se ha dedicado, a través de sus viajes y estadías de diplomático en países del Lejano y Cercano Oriente, a maravillarnos con "El Tibet misterioso y sus lamas", "Viento Negro" y "China", en los que la investigación arqueológica campea junto a la interpretación filosófica del Oriente.

La obra que ha causado más revuelo entre las de Benjamín Subercaseaux es, indudablemente, "Chile o Una loca geografía"; tanto por su abordaje original como por el interés que despiertan los elementos que trata, la obra de por sí podría consagrar a un escritor y darle lugar en la última generación de nuestros prosistas. Consideramos que las demás obras de este autor: "Daniel", "Niño de lluvia", "Tierra de Océano" y otras, carecen de ese vigor que da un tema bien elegido por un escritor que no es muy fuerte en la penetración psicológica ni en el tejido de la novela

en si.

Eugenio González, con "Más afuera", "Hombres" y "Noche", entra en la literatura chilena con el signo de la búsqueda de un estilo y una redención para los hombres que siempre se hallan en las tinieblas. Tanto los personajes penados de "Más afuera", como los demás, carecen un tanto de una definición personal como social; pero sí marcan trazos de un inconformismo que, quizás, en obras menos apresuradas o vehementes, podrían servir de ejemplo para una literatura pujante moderna de tendencia social en Chile.

Marta Brunet comenzó su carrera literaria con "Montaña adentro", que en su tiempo levantara cierto revuelo entre los críticos y lectores. Y desde entonces camina por las letras chilenas como alguien que ha tomado en serio su misión, ya que, fuera de algunos ensayos posteriores un tanto más débiles que la primera obra, sus últimos libros: "Humo hacia el Sur" y "La mampara", poseen ese relieve de paisaje y de hombre que tanto se echaba de menos en sus pasos iniciales.

Cuatro obras de densa poesía juguetona que salta del follaje de los árboles hacia las nubes y de allí a un hermoso cuerpo de mujer hacen de Juvencio Valle el más delicado de los poetas chilenos contemporáneos. Carente del empuje de un Neruda y de la audacia creadora de un Huidobro, el autor de "El Libro Primero de Margarita" y de "Nimbo de Piedra" cuida, en cambio, la pureza del lenguaje y eleva la imagen a la categoría de la esencia mis-

ma de la poesía.

María Luisa Bombal representa en Chile el tipo de novelista subjetivo, de trazo moderno y de búsqueda psicológica. Con cierta influencia de Virginia Woolf, sus dos obras: "La última niebla" y "La amortajada", sorprenden especialmente por el simbolismo que coloca al alma humana en una posición injusta al enmarcar-la en un cuerpo. Directa o indirectamente el espíritu trata de liberarse y fatalmente cae al suelo, dentro de una armazón material a la que está condicionado a vivir y a morir.

Intrascendente en el tema es Julio Barrenechea, como maestro en la metáfora. Sus últimos libros: "Espejo del sueño" y "Rumor del mundo", coquetean, dentro de la poesía chilena, entre el tono moderno-sorpresivo y el equilibrio de un soneto clásico:

Quiero sufrir ahora por vosotras, es mucho el dolor y la sombra de tanto hielo ardido. Pobres vírgenes muertas, desde la tierra escucho vuestro llanto de flores por el amor perdido.

Y de ahí salta a "Esquina con flauta", en donde el sonido lleva la prioridad sobre el tema.

Al estudiar la personalidad de Oscar Castro y encontrando un juicio con el que estamos plenamente de acuerdo nos permitimos citar a Mariano Latorre, quien, en un párrafo acertadisimo, traza la personalidad literaria de este autor: "En la modernidad de las imágenes, producto de alquimia del poeta, sus cuentos son actuales; pero en la técnica de la narración, en los caracteres apenas acentuados y en las anécdotas, clave de casi todos los relatos, retrocede a la primera época del cuento chileno, a la novela elaborada cerebralmente, sin ahondamiento del medio descrito ni de la psicología de los personajes". Las obras de Oscar Castro que a nuestro juicio representan al autor son "Huellas en la tierra" y "Comarca de Jazmín".

Un maestro en la prosa poética es Juan Negro. Especialmente en su último libro, "Botella en el mar", pretexto para una novela corta, el autor se eleva a una atmósfera de imaginación y sube cada vez más, sin pensar en que, en un momento dado, habrá que tocar tierra. Por eso, precisamente, decimos que es sólo un pretexto de novela, ya que se podría clasificar, con cierto antojo, como una producción híbrida al estilo de "Monsieur Teste" de Paul Valéry.

Andrés Sabella es el autor múltiple dentro de las letras chilenas. Donde hay un género literario allí está Sabella. Poesía, ensayo, crítica y novela lo encuentran familiar. Es, posiblemente, el más florido imaginista de la joven generación, sacrificando a veces la macicez temática por una hermosa metáfora; pero hallamos a un novelista sólido en "Norte Grande", en donde los personajes vibran con el nervio viril que crea el trabajo en la pampa o la lucha social.

Tres de los jóvenes escritores en Chile, Juan Godoy, Nicomedes

Guzmán y Reinaldo Lomboy, han introducido, en forma más objetiva que Andrés Sabella, la batalla de los desheredados por su existencia. Los tres, con sus obras "Angurrientos", "La sangre y la esperanza" y "Ránquil", respectivamente, hablan un lenguaje fuera de todo romanticismo anterior. A pesar de que a los dos últimos les falta profundidad psicológica, la reciedumbre de los personajes eleva su categoría en el pensamiento del lector y crea su ropaje interior sin esfuerzo.

Francisco Coloane, con su "Cabo de Hornos", se ha colocado entre los mejores cuentistas de estirpe realista de nuestro país. Con el instinto del que siente el paisaje y la fuerza de los elementos, el autor de "Golfo de Penas" y "El último grumete de La Baquedano" exterioriza en trazos cortantes todo el drama austral y lo lleva a las entrañas mismas del lector. Aun careciendo un tanto de escuela técnica en el cuento, ya que en muchas ocasiones se pierde el hilo dramático por un juicio emitido directamente por el autor al margen de la batalla del hombre con la naturaleza, es necesario aceptarlo como un valor indiscutible en nuestras letras.

Por una de esas coincidencias trágicas del destino, uno de nuestros jóvenes poetas, Gustavo Ossorio, con mayores credenciales para continuar la tradición de la gran poesía chilena, ha muerto en medio de la plena producción.

Ay, cómo ahuyentar a las bestias vertiginosas que me dicen mil veces: "Golpearemos tu lengua hasta la hora de la muerte" mientras tendido, sin pies, con un anillo de vidrio en cada dedo, siento cerrarse una a una las invisibles puertas!

Una decisión angustiosa pero firme en la idea lo ha llevado a presentir su desaparición material y a desear para sí una permanencia en la tierra de la poesía.

Son muchos los jóvenes escritores que merecen ser considerados en esta visión esquemática: Luis Oyarzun, Nicanor Parra, Fernando Alegría, Luz de Viana y otros positivos valores de los últimos diez años; pero el espacio se hace corto y la monotonía de los nombres puede llevar a un peligroso camino de aburrimiento.

Si en el futuro contamos con la oportunidad, trataremos a los escritores chilenos individualmente y con la dedicación que la mayoría de ellos merece.

# EL "TROMPIEZO"

## por Enrique López Albújar

A su vuelta de Tacna Carmelo Maquera notó algo extraño en su mujer. La había dejado diligente y la encontraba perezosa. El huso no giraba ya entre sus manos como de costumbre y el locro, con el que le esperaba todas las mañanas después del trabajo, no tenía la sazón de otros días. Suspiraba mucho y, a lo mejor, se quedaba ensimismada y sin prestarle atención a lo que le decía. El esquileo lo estaba haciendo mal y lentamente, sin importarle el compromiso contraído por Carmelo de entregar la lana lo más pronto para cancelar un adelanto que se estaba envejeciendo.

¿Qué le podía pasar a la Isidora? Y no era esto solamente lo que tenía escamado al indio, sino las negativas de su mujer a juntar los pellejos a la hora de acostarse. Lo venía haciendo desde la misma noche del regreso, trancándole la puerta y negándose a abrírsela, por más que amenazaba con echarla abajo.

Esto era lo más grave.

Durante los tres años de casados que llevaban, los pellejos que les servían de cama no se habían separado nunca, ni peleados ni enfermos. No; la bendición del señor cura no había sido para dormir cada uno por su lado, sino para estar juntos, siempre juntos, especialmente en las noches, que en eso consistía el matrimonio.

¿Por qué, pues, la Isidora se negaba a recibirle? ¿Por qué prefería dejarle afuera, sufriendo las tarascadas del frío, ovillado entre la rosca pulguienta de sus perros? La cosa merecía consultarse, ir a Tarata a exponérselo a quien los casó o a su padrino Callata, que tan a la mano lo tenía.

¡No estaría el gavilán revoloteando por encima de su choza? ¡No habría por allí algún zorro venteándole su comida, esa que le sirvieran en la iglesia para él solito y por la cual pagara tan

buenos soles? ¿No estaría comiéndosela ya?

Y como todas estas interrogaciones no le permitieran lampear bien ni pastorear el ganado, una tarde, lleno de súbita cólera, sin esperar que oscureciera ni que todos sus animales estuvieran juntos para encorralarlos, abandonó todo y tornó a su choza, en momentos que su mujer moqueaba y se restregaba los ojos en el faldellín.

—¡Estabas llorando!... ¿Qué cosa fea has visto pa que se te ñublen los ojos así? ¿Se te ha muerto alguno que te duela más que yo?

-El humo de la yareta, Carmelo. Humo juerte.

—Nunca vide que te hizo llorar hasta aura. Te estás volviendo delicada como las señoritas de allá bajo. ¿No será pena?

-Acaso...

-¿Puedo yo curarla?...

-¡Nunca! No es corte de cuchillo ni golpe de piedra ni de mano.

- ¿ Qué es, pues, entonces?

- —Si yo te lo dijera, Carmelo...
  —¿Te está rondando el zorro?
- -Peor que eso. Me ha salido al camino.

-Y tú ¿qué le hiciste?

-No pude hacer nada; estaba sola. Ni cómo evitar el trompiezo.

El indio se inmutó y arrojando violentamente al suelo el atado que tenía a la espalda, desfigurado el semblante por una mueca rabiosa, se acercó a su mujer hasta casi tocarle el rostro con el suyo y barbotó estas palabras:

—; Un trompiezo! ¿Con quién? —Te diré.

Y la mujer, como alentada por esta amenazadora actitud de su marido, más que atemorizada por ella, comenzó a relatar toda la historia del hecho que había venido a interpolarse en su vida y a ensombrecerla.

Fué en la chacra de "Capujo", la tarde del domingo anterior al de la vuelta de Carmelo, al oscurecer. Ella estaba haciendo una tapa en la acequia para regar, cuando de pronto sintió una sensación desagradable en la espalda que la hizo volverse, y al volverse, entre los maizales, descubrió dos ojos malignos que la estaban espiando: eran los de su vecino Leoncio Quelopana. Tuvo miedo y quiso tirar la lampa y echarse a correr, pero le dió vergüenza. Aunque mujer, no estaba bien que hiciera lo que las vizcachas cuando ven gente.

Sonrió para disimular y acabó preguntándole a Leoncio por su mujer. Entonces éste, saliendo del maizal y avanzando hasta el borde del surco en que ella se había replegado, sin decirle siquiera una palabra, saltó sobre ella como un puma, agarrándola de las manos. Después un forcejeo, dos o tres mordiscos para que la soltara, gritos que nadie pudo oír, porque nadie había en el contorno, y el sol, que se iba escondiendo pronto para no ver el abuso de ese mal hombre. Pasó, pues, lo que había de pasar. Pero no con su gusto. Podía jurarlo. Todavía se sentía rabiosa de lo

que le había hecho aquella tarde el maldito Leoncio, que el diablo habría de llevárselo para castigo de su culpa.

Y concluyó en estos términos:

—Cuando me dejó quise correr a donde nuestro padrino Callata, a contarle todo, pero temí que Leoncio me atajara en el camino y quisiera repetir el trompiezo. No fuí, pues. Más bien me vine a la casa y tranqué bien la puerta por si al hombre se le ocurriera venir en la noche. Ahí solita le pedí a Dios que volvieras pronto. Y el Tata me ha oído, Carmelo, porque a la semanita llegaste.

El relato no podía ser más minucioso, ni la verdad más ruda y dolorosa. Así ingenuo y medio montaraz como era este aymará, su credulidad no quedó satisfecha. ¿No habría alentado la Isidora, de algún modo, a Quelopana? ¿Por qué siendo ésta tan recia para el trabajo y tan fuerte con la lampa no había sabido defenderse? El nunca había podido hacer lo que aquel indio salteador de mujeres. Cuantas veces lo intentara había quedado desairado y corrido.

Una cólera fría le apagó la llama que por un momento hiciera brillar en sus ojos su dignidad de hombre y de marido, y después de mirar furtivamente el desmesurado cuchillo que colgaba

en la quincha se resolvió a decir:

—; Conque el marido de mi hermana ha sido el ladrón! Peor entonces. Tendré que ensuciar en él mi cuchillo dos veces. Darle dos golpes en el corazón a ese tramposo.

-No, Carmelo. No lo vas matar. Si lo haces me quedaré sola, abandonada y entonces vendrán otros trompiezos. Por eso no que-

ría decírtelo, pero mi pecho estaba ahogándose...

—Si no lo hago, Leoncio va a creer que es por miedo. Me perderá el respeto y ya no te dejará tranquila, y yo no podré ir lejos a vender las cosechas ni la lana.

—No creas, Carmelo. Si vuelve, yo seré quien le meta el cuchillo. Has visto tu cuchillo, que estái colgado? Sácalo y verás cómo le he puesto su filo. Pa que me acompañe cuando salga sola.

#### II

Después de esta confesión pareció que el indio quedaba aquietado. Pero una voz íntima le decía que si bien su mujer había hablado toda la verdad, algo quedaba a él por hacer: cobrarse el daño o matar. De no proceder así tenía que resignarse a vivir toda la vida fingiendo ignorar lo que tal vez sabía ya todo Cairani.

¿Cómo iba a ser posible esto? Ante el misti se puede fingir, se debe fingir, porque el fingimiento es la mejor arma del indio para luchar con él. Es una ley de la raza. Pero ante otro indio, ante otro igual la ficción era una cobardía inconcebible, una llaga moral pestilente que no dejaba respirar bien a quien la

llevaba. Y entre indios hay que cobrarse todo. Al misti, engañarle, robarle, mentirle, trampearle, todo lo que se pueda; al indio, al hermano, no. Las deudas y los agravios hay que cobrarlos inmediatamente, de igual a igual, de hombre a hombre y sin ventajas.

¿Por qué no iba, pues, a cobrarle a Leoncio el daño que le había hecho en su honra, aprovechándose de su ausencia? El que hace un daño debe repararlo. Este principio, que es uno de los puntales del edificio ético, económico y social del ayllo, lo había venido oyendo repetir desde su infancia. Y el rabulismo y el tinterillaje se lo habían confirmado después, en las veces que había tenido que recurrir al papel sellado para defenderse de alguna usurpación.

¡No le había quitado su honor Quelopana? Pues que se lo pagara. La idea le pareció digna de una buena venganza. ¡Para qué herir al otro en el cuerpo cuando bien podía herirle en la bolsa, que era donde más podía dolerle, y sin consecuencias? Así se libraría de ir a parar en la cárcel o de convertirse en un indio cimarrón y mostrenco.

Y la mezquina imaginación de Carmelo Maquera comenzó a exaltarse. Se vió ya ante el juez interponiendo su queja; luego, a su contrario confesando su culpa, anonadado por los juramentos y lágrimas de la Isidora. En seguida el acta, en que se hacía constar todo esto, autorizada por el juez y los testigos, y la pena remuneradora. ¡La pena! Una buena suma; algo que seguramente Leoncio no iba a poderle pagar inmediatamente. Entonces sobrevendría el embargo, y el embargo tendría que recaer en la chacra, en las llamas y pacos, en los alfalfares, en todo lo que fuera suyo... Porque él no iba a contentarse con lo que Quelopana quisiera darle buenamente. Para esto tenía en Cairani y Tarata quien lo patrocinara y defendiera. Y si era preciso llevar su causa a Tacna, pues allá también la llevaría. Para eso Dios le había dado con qué pleitear.

Persuadido por estos pensamientos, pero, a la vez, atado por la cadena de sus tradiciones seculares, se resolvió a tentar primero por el camino de la componenda amigable, a llevar a Quelopana ante un consejo de vecinos, que en estos casos era obligación de quien quería el arreglo convocar y oír.

Comenzó, como era de ritual, por ir primero a la casa de su padrino de matrimonio Callata, llamado a presidir ese consejo. Ahí, después de cambiar dos o tres libaciones de aguardiente, llevado con este objeto por él mismo, solemne, por no permitir el ceremonial familiaridad, Maquera repitió, sin perder letra, toda la confesión de su mujer. Hasta estuvo patético. Habría jurado que cuando la Isidora le contaba todo, su cuchillo, que naturalmente había estado oyendo, se estremeció. Y hasta parece

que le pidiera sacarlo de la vaina. Pero él prefirió dejarlo quieto hasta que su padrino resolviera lo que fuese mejor.

Callata se rascó la cabeza, pidió otra copa, hizo con el trago una especie de enjuague y después de echarle una mirada sibilina al techo, devolvió la buchada coruscante ruidosamente.

-¡Bueno! Te he oído con interés, como nuestra costumbre manda que se oiga al ahijado que viene a contarnos su agravio y pedirnos consejo. Has hecho bien en no haberle obedecido a tu cuchillo. El agravio que te ha hecho Leoncio Quelopana no es completo.

Maquera, sacudido por la palabra última, golpeó reciamente la mesa con la botella y, lleno de asombro, interrumpió el discurso de su padrino.

- -¿ Cómo, todavía le falta algo?
- -Sí; el agravio no ha sido completo; te lo ha hecho Quelopana solo, sin consentimiento de la Isidora. Y como ella no ha puesto nada en el trompiezo, la ofensa no ha sido sino a medias. Si ella no lo impidió fué porque no pudo. ¿Qué puede hacer la gallina cuando el zorro la sorprende y la coge del pescuezo mientras su gallo duerme o canta en otro corral? "La ocasión hace al ladrón", dicen los mistis, y me parece verdad. No olvides, ahijado Carmelo, que al dinero y la mujer hay que tenerlos siempre al cinto o encuevados, para que no venga el ladrón y se los lleve, más que sea a la fuerza. ¿Por qué no te llevaste a la Isidora a Tacna?
- -No tenía a quién dejar en la chacra para que me cuidase mi alfalfita y mis llamos.
- -Sí, la chacra y los llamos valen mucho; a veces más que la mujer, pero la tuya vale más que todos tus ganados. No has debido dejarla sola. Yo voy creyendo, Carmelo, que la Isidora te estorba cuando vas a Tacna. He oído decir que hay allí ga-Ilinitas para toda clase de zorros y a todo precio. ¿Será verdad?

Maquera, a pesar de la solemnidad del acto, sonrió maliciosamente.

- -Tú sabes mucho, padrino Callata. Aconséjame, pues, cómo arreglaré con Leoncio, ya que ni tú ni la Isidora quieren que le cobre la deuda con mi cuchillo.
- -Basta con que te pague bien tu honor. ¡Qué más!... ¿Le recibirías doscientos soles?...
- Poco! La Isidora no es vieja. Leoncio tiene buenos ganados. ¿ Por qué no quinientos?
- -¿ Qué estás loco, Maquera? ¿ De dónde va a sacar tanto ese caza-faldas? En fin, anda a verte tú con los otros que deben asistir al arreglo esta noche y déjame a mí lo demás, que ya me encargaré yo de que Quelopana y su mujer no falten.

#### III

Por supuesto que nadie faltó a la cita, a pesar de lo avanzado y crudo de la noche: cuatro de la mañana. Pero había que cumplir los preceptos del ayllo. Asuntos de esta clase hay que tratarlos entre las sombras de la noche, para que los que no asisten no se enteren del arreglo y el sol no se escandalice. Al sol no le gustan estas cosas. Se enoja, lo mismo que los cerros, y daña las cosechas. El arreglo debe ser, pues, antes de que se despierte y comience a desperezarse sobre el lomo de las cumbres.

Callata, revestido de importancia y seriedad, esparció una mirada en torno suyo, para cerciorarse de que todos los invitados estaban presentes. El consejo estaba completo. Allí, formando rueda, desmenuzando bostezos y cascándose disimuladamente los piojos, estaban Manuel Mamani, Inocencio Cabuana, Narciso López, Tomás Condori y, naturalmente, los suegros del ofendido y éste y Quelopana, con sus respectivas costillas, la Isidora y la Carlota, hermana de Maquera. Quelopana venía a ser, pues, cuñado de Carmelo, y esto era lo que más aumentaba la gravedad del caso "sujeto a materia", como se dice en la jerga judicial. Ni esto había sabido tener en cuenta el ofensor.

Era lo que más había conmovido los principios morales de Callata y lo que seguramente iba a producir indignación en los asistentes. Una circunstancia agravante, que había que hacerla valer en favor del ahijado, para el mejor éxito de lo que iba a proponer.

Una vez todos arrodillados y contritos y en círculo perfecto, como si estuvieran en misa, Callata, dirigiéndose a la Isidora, exclamó:

—Isidora Coahila, mujer de Carmelo Maquera, vas a hacer tu obligación.

Inmediatamente la Coahila comenzó a sacar puñaditos de coca del talego que había mantenido oculto bajo la manta y a invitarles, principiando por su padrino, a la vez que le decía a cada cual:

— Perdón por el trompiezo, que es la primera vez!...

En seguida el testigo Cahuana, por ser el más viejo, preguntó:
—Leoncio Quelopana, ¿es cierto lo que dice la Isidora?

El interrogado, después de un largo silencio y con la cabeza inclinada, como un reo ante la guillotina, respondió:

- —; Verdad! ¡ Verdad! ¡ Perdónenme del trompiezo por primera vez!
  - Nada más?-le increpó Callata.
  - -Que diga Carmelo cuánto cobra por su honor.
  - -Yo-dijo el aludido-llevo ya gastados más de cien soles en

ir a Tarata. Mi apoderado Calisaya le gusta que paguen bien sus servicios. Que me pague Quelopana quinientos soles.

—Me parece mucho. Los títulos de mi terreno los tengo empeñados, los llamos y los pacos se me están muriendo; la cosecha no me ha dejado nada este año y la Carlota ha tenido que vender sus sortijas, sus aretes y todo el orito que tenía, pa pagarle sus derechos al cura en la fiesta de nuestro patrón. ¿De dónde voy sacar tanta plata?

Callata creyó conveniente intervenir.

-Leoncio, el que hace un daño debe pagarlo, y cuando el daño es tan grande como el que has hecho tú, no hay que apretarle mucho el ñudo a la bolsa. ¿Quién te mandó beber agua ajena? La has ensuciado y hay que volverla limpia, como quiere su dueño.

- Te parece bien trescientos, tata Callata?

Callata tuvo un movimiento de sorpresa, pero tan imperceptible que sólo Carmelo, que no le perdía de vista, lo advirtió. Ambos se miraron fijamente y se entendieron.

- —¡Está bueno!—dijo Callata en tono sentencioso.—Que vaya al instante por ellos.
- —No podría, tata, porque no los tengo. Iré mañana a Tarata a buscar quien me los preste.
- -No hace falta. Yo te los prestaré. Que Cahuana haga el recibo para que tú lo firmes.

Quelopana, cogido en su propia red, no tuvo más remedio que aceptar y firmar, mientras su mujer, profundamente dolida del arreglo, gemía: "¡Mucho, mucho por el trompiezo, mucho!", a la vez que todos, todavía arrodillados, se pedían perdón mutuamente.

Terminada la ceremonia, cada cual, después de brindar un trago con Carmelo y recibir otro puñado de coca de manos de la
Maquera, quien ya en este instante sonreía y hasta se había atrevido a posar la mirada en Leoncio, se fué despidiendo, no sin
decirle antes a ésta: "Tienes un buen marido, Isidora. Cuidado
no más con otro trompiezo", y a Quelopana: "Que no se te antoje indio faltativo, descasador, con trompezarte con mi mujer. Yo
tengo en mi casa un buen cuchillo y una buena carabina".

Llegado el momento de retirarse también los Maquera, Callata, dejando a un lado toda su prosopopeya, después de darle a cada uno un ceñido abrazo, exclamó reforzando la intención con una sonrisa:

- -; Bueno ha estado el arreglo! ¿ Cuánto me va a tocar a mí?
- -Tú dirás, padrino.
- Te parece bien cincuenta soles?

#### SEXTO CONTINENTE

-Tómalos, pues, y dame el resto.

Ya en pleno campo, en dirección a su estancia, Carmelo, medio embriagado por la dicha que le producía verse con tantos billetes en la mano, cosa que no le pasaba en mucho tiempo, se sobreparó y le dijo a su mujer un poco mimoso:

- —Oye, Isidora, con un trompiezo de estos cada mes, acabaríamos por comprar todas las tierras de Cairani.
- ¿Entonces no quieres que lleve ya el cuchillo cuando vaya sola a Copaja?...

## **ECONOMIA**

#### LOS JOVENES EMPRESARIOS

"SI SE CERRARAN todas las facultades de filosofía y los institutos de arte que hay en el mundo, la buena filosofía y el buen arte nada perderían. Antes bien, ganarían mucho". Esta vigorosa afirmación de Spengler es absolutamente verdadera en lo que se refiere a los estudios, a los institutos y a la mayor parte de las doctrinas económicas.

Una multitud de escuelas y de ensayistas enturbia los criterios que deben guiar la apreciación de los hechos económicos y aleja de la realidad, fuera de la cual nada o muy poco tiene que hacer el economista.

Los doctrinarismos económicos nacen de la vieja herejía de considerar a la ciencia económica como una disciplina autónoma, y es desolador apreciar cómo también aquellos que han señalado la dependencia de lo económico de valores más altos caen en el error de especular indefinida y vagamente en torno de la economía ensayando soluciones que quieren ser trascendentes.

La prioridad que han alcanzado los hechos económicos en el mundo contemporáneo ha creado además una animada literatura en torno de los mismos que no ha tenido la fortuna de aclarar la naturaleza de la actividad económica y de su dirección.

Mientras se escriben libros y se dictan leyes, el campesino trabaja su campo, la fábrica mueve sus máquinas, el minero hace más profunda la galería y el barco cruza los mares, y a la rica y extraordinaria variedad de los hechos que nos rodean se agregan cotidianamente nuevas situaciones, cambios y desplazamientos.

Es por ello que la actividad del economista es fundamentalmente una tarea de análisis y de conducción. Queda para el filósofo y el historiador el relato de lo que debió ser y de lo que fué.

Es por todo ello, en definitiva, muy difícil expresar ideas económicas, señalar programas, aclarar orientaciones. La compleja realidad económica se puede apreciar desde muy diferentes posiciones y los anuncios del futuro hay que condicionarlos a que se produzcan determinadas circunstancias.

Habiendo sido desde muy atrás entusiasta escudriñador de la vida económica del país, me he negado siempre a teorizar en torno a ella y cuando he escrito acerca de la misma lo he hecho con criterio de informes particularizados, analizando estadísticas, señalando las constantes, procurando determinar la calidad de las manifestaciones y mensurando su importancia en forma absoluta y en relación con las circunstancias de otro carácter y de otros pueblos.

Pero en SEXTO CONTINENTE no puedo hacer un informe sobre el arroz o la yerba mate, el mercado bursátil o la disposición de divisas ya que las exigencias de su prédica reclaman el señalamiento de las direcciones más fundamentales que permitan agrupar a toda nuestra generación en el afán de construir la Argentina que soñamos, en el concierto del mundo americano en que Dios nos ha hecho nacer y crecer.

No pudiéndome negar al amable requerimiento de hablar en torno a la economía de nuestro país, quiero aprovechar la circunstancia para describir el hecho que a mi juicio es uno de los más destacados de la evolución económica contemporánea de la Argentina y que consiste en la aparición de un grupo numeroso de hombres jóvenes que dotados de medios excepcionales se han lanzado a la empresa económica, a la explotación de la riqueza, a la organización del trabajo y al dominio de la técnica.

Hasta no hace muchos años el ideal de las juventudes argentinas radicaba en la posesión y ejercicio de una profesión liberal. Es evidente que en los últimos tiempos esa dirección se ha modificado y son ya muchos aquellos que incluso olvidados de su título universitario buscan construir su propia personalidad y colaborar en el desarrollo de la comunidad nacional en el desempeño de la actividad económica dirigente.

Así como en el siglo XIX y primera parte del presente sufríamos que nuestros jóvenes perdieran la posición económica de sus padres y naufragaran en la búsqueda de los empleos y de las ocupaciones de apariencia brillante, nos debe enorgullecer la presencia contemporánea de un tipo nuevo de jóvenes que mediante la explotación del campo o por el desarrollo de una idea industrial desenvuelven sus mejores aptitudes humanas y sociales.

Y mientras antes excelentes vocaciones se perdían en el servicio de las empresas extranjeras y produjeron el clásico tipo del abogado a sueldo, es evidente que la nueva disposición que señalamos es una de las palancas más importantes de la independencia nacional, al darnos el resuelto empresario para cuya voluntad no hay obstáculos insalvables.

Impulsados como están esos jóvenes en la construcción de su propio bienestar económico y absorbidos por la intensidad del trabajo pueden producir a veces la impresión de que carecen de sentido nacional o de preocupación por los intereses generales. Nada sin embargo más alejado de la verdad. Por el hecho de vivir en una constante comunicación con la realidad todos ellos aprecian con sagacidad los aspectos más diversos de la vida argentina y se forma en ellos un vigoroso impulso para contribuir al desarrollo de nuestras condiciones técnicas, ya que no ignoran que sobre la base material de las mismas podrá desenvolverse más eficientemente la construcción espiritual, histórica y política de la Argentina.

No parece necesario destacar la importancia que tiene para el país la voluntad que manifiesta un núcleo importante de sus hijos que se apresta a la realización de planes económicos de cuyo buen éxito se beneficiará toda la comunidad. Un tipo así de hombre irrumpió en la vida norteamericana en circunstancias muy parecidas a las nuestras y la historia

ha recogido, junto con la experiencia de muchos fracasos, los apellidos que han dominado la evolución de la economía contemporánea.

Nuestros jóvenes empresarios no tienen todavía el lugar que les corresponde en las filas en que se agrupan desde hace tiempo otros compañeros de generación, que se esfuerzan por la construcción de la grandeza social y política de la nación. Ha faltado la comunicación necesaria que los enrolara junto a sus contemporáneos en la conquista de los ideales comunes. Aquellos que respondiendo a sus vocaciones particulares se empeñan en los terrenos de la vida intelectual y política en desentrañar la misión y el programa de nuestra patria tienen en sus manos una necesaria tarea: la de relacionar a nuestros industriales y a nuestros productores agropecuarios en los otros sectores de la vida nacional.

Estoy completamente seguro de que la incorporación de sus modalidades y de sus aptitudes al esfuerzo común vitalizará y enriquecerá nuestra causa.

En el campo de la economía nacional es mucho lo que debemos hacer; las inmensas posibilidades de nuestra tierra apenas han sido arañadas por el hombre argentino. Nuestros consumos pueden crecer mucho, las necesidades que nos rodean son inmensas, el incremento del intercambio está de alguna manera en nuestras manos. Es necesaria una mayor y más diversificada producción. La tarea del Estado puede ser enorme, pero el gran esfuerzo estará a cargo de las empresas, de las empresas argentinas, dirigidas por nuestros jóvenes empresarios, nuestros hermanos de generación.

En la medida que nuestra generación tenga claridad en los fines le será fácil a las empresas que nazcan de ella ocupar su lugar con dignidad para que la Argentina cumpla su deber.

BASILIO SERRANO

# RITMO DE AMERICA

#### En Brasil: Dice y hace Vargas

Todo el mes fué de éxito para Getulio Vargas, candidato presidencial de la oposición. Su designación de tal se dió finalmente como válida para la ley. Sus conversaciones con los más notorios oponentes de la candidatura sugieren el ablandamiento de las líneas enemigas. Hace dos meses parecía cosa de ilusos pensar en una entrevista Vargas-Goes. La victoria de su candidatura puede así descartarse. Ella confirmaría una realidad brasileña conforme a la cual Getulio Vargas es la personalidad de mayor v más prolongada influencia en los últimos veinte años del Brasil.

Su programa de gobierno ha enunciado, acaso por primera vez en el país, la idea de una reforma agraria con dotación gratuita de tierras a los campesinos y a los pobres en general que quieran dedicarse a labores agrícolas. Todas las postulaciones imaginables resultan inoperantes si se comparan con ésta, en cualquier país de América, con excepción de la Argentina y Estados Unidos, donde las mayores tensiones sociales gravitan urbanamente.

En Sao Paolo dijo Vargas a su auditorio lo mismo que en Río: que el gobierno desperdicia los recursos nacionales. Su crítica opositora no ha disminuído ni después de las conferencias con sus adversarios. Vargas destaca insistentemente algo que la sensibilidad popular confirma. "Muchos candidatos hablan, pero ninguno realiza". El invoca hechos prácticos alcanzados en su pro-

longado gobierno. Puntualizó criticas duras respecto de la actual administración federal, imputándole fomentar el mercado negro y la inflación por emplear los recursos monetarios del cambio en la importación de productos de lujo. En ello—dijo—se invierte el dinero que pudiera servir para alimentar y producir bienestar al pueblo. "Nada de esto pasó en la administración de Getulio. El pueblo debe recordar cómo vivía".

#### En EE. UU.: Brazos baratos

La Comisión Truman que investiga problemas de trabajo en EE. UU. expuso a mediados del mes hechos categóricos. Tres funcionarios de Inmigración denunciaron que "un poderoso mecanismo de presión" actúa en servicio de intereses particulares, con menoscabo de las leyes. Grandes terratenientes y ganaderos logran, mediante dicho mecanismo, que la ley de inmigración sea suspendida en la frontera por determinado tiempo cada año, permitiendo el ingreso de braceros mexicanos. El salario bajo que se les paga produce grandes ganancias a los hacendados y dueños de ranchos. Estos no quieren ocupar peones norteamericanos porque cobran jornales muy altos.

Por acción de tales intereses, de los 98.400 peones mexicanos ingresados en 1949 en los EE. UU. sólo 20 mil entraron con visas legales. Los otros 78 mil penetraron en el país ilegalmente, pero su situación fué luego legalizada por disposición federal, atendiendo a la "necesidad

de obreros" que invocan los terratenientes.

Los brazos baratos mexicanos han desplazado completamente la competencia del trabajador local. Una continua migración de peones rurales y obreros negros hacia el norte y el este, en busca de salarios fabriles adecuados al standard de vida norteamericano, señala esta victoria del peón mexicano.

La investigación insiste en la necesidad de corregir las anomalías surgidas a este respecto. Recalca que el problema es debido exclusivamente a la baratura del trabajo que ofrecen los braceros de México. Ello ha creado una conciencia en los empresarios y patrones norteamericanos respecto de salarios, en contraste con los del norte y el este industriales.

La Asociación de Plantadores de Algodón de Arizona declaró que los propietarios admitirían una enmienda de estos usos si se garantizara la concurrencia de suficiente número de brazos en la época de su mayor necesidad.

#### En Chile: Destino del cobre

En el senado norteamericano está discutiéndose algo esencial para la economía chilena. Se trata del impuesto a la importación de cobre. Como se sabe, Chile contribuye con una quinta parte al total de la producción cuprifera del mundo. Cualquier obstáculo a su comercio puede influir seriamente en la economía del país.

El presupuesto chileno depende en una considerable proporción de los impuestos, derechos y regalías del cobre. Pero la explotación de este producto no es nacional. Aproximadamente el 95 % del total de la producción chilena es propiedad de firmas norteamericanas.

El comité de finanzas del senado yanqui dictaminó por el rechazo de la moción. Sabido es que el cobre chileno sufrió una caída importante desde el año pasado. La consecuencia de ello es el malestar financiero y social que sufre el país. La vigencia del impuesto norteamericano a las importaciones de cobre repercutiria muy destavorablemente para Chile.

Un diario estadounidense opino sobre el tema, calificando la moción de errónea en lo económico y lo político. Dijo que era inapropiado oponer trabas a la internación de cobre del exterior, pues la producción estadounidense no alcanza a cubrir el consumo del país. El impuesto constituirá un golpe duro e innecesario sobre la economia de Chile, seriamente dañada ya por la inflación —añade el periódico.

Como argumento de importancia, indica el mismo diario que la mayoria de las empresas de cobre de Chile son propiedad de capitalistas

norteamericanos.

#### En Bolivia: Bancos y billetes

DURANTE EL MES los bancos bolivianos rehusaron pagar cheques por más de veinte mil bolivianos a la semana. Sus existencias de papel moneda se habían agotado. Para ciertos pagos a industrias y empresas se admitió "vales de cajero" (de los bancos) en vez de billetes.

La moneda boliviana está sumamente baja. Hace veinte años el dólar equivalía a 2.80 bolivianos. Hoy está a 170. La inflación —la mayor en América— redujo la divisa del país a un valor infimo, pero hizo también que el billete desvalorizado fuera indispensable en grandes cantidades para pagar los altos precios. Su actual escasez lo ha convertido en algo realmente codiciable para pobres y ricos. La virtud igualadora que tienen los males colectivos nivela a gerentes de minas y labradores con una democratica falta de papel moneda.

En lo que va de esta "sequia" de billetes, las deudas particulares han ascendido vertiginosamente en tiendas, almacenes, hoteles, sastrerías, etc. Las mayores dificultades se presentaron en el ambiente de las transacciones al menudeo. Para la cotidiana y apremiante necesidad individual de alimentación, cigarrillos, café, etc. la desaparición de los billetes resulta catastrófica.

Nadie ha podido aún explicar razonablemente las causas del hecho. Se lo imputa a diferentes motivos, no descartándose los vinculados con ciertos núcleos financiero-industriales empeñados en antagonismos desde hace poco muy pugnaces.

#### En Panamá: Redescubrimiento

EL GOBIERNO del presidente Arias formalizó los siguientes convenios con EE. UU.: 1º expansión y eficiencia de las líneas aéreas comerciales; 2º acuerdo sobre demandas de orden militar pendientes hace veinticinco años; 3º nueva delimitación de territorio del canal.

La prensa norteamericana se muestra sorprendida y satisfecha. "Esta cooperación es doblemente notoria —dijo un diario— cuando se considera que en 1940 Arias fué clasificado como enemigo de EE. UU. En un año, hizo más por el panamericanismo que los anteriores gobernantes juntos."

El presidente Arnulfo Arias fué derrocado en 1940 y se le hizo figurar en la prensa yanqui como pro nazi "peligroso para la paz del continente". Al parecer, ahora ha sido mejor individualizado.

Respondiendo al pedido de ayuda bélica de la UN ofreció: 1º bases para adiestramiento de contingentes militares latinoamericanos; 2º tránsito libre para fuerzas armadas en su territorio; 3º transporte gratuito de las mismas a bordo de sus barcos mercantes; 4º envío de un destacamento de voluntarios a Corea.

# En Costa Rica: Un impuesto menos

Dos años hace que la tradición de pacífica democracia aclimatada en Costa Rica se rompió. Una breve y no poco sangrienta lucha armada fué decidida con la toma del mando por el caudillo rebelde José Figueres. Gobernó éste algo más de un año, con acuerdo del médico Dr. Otilio Ulate, elegido presidente antes de la revolución, quien debía heredar el poder luego de un plazo prudencial. Todo esto se hizo a entera satisfacción.

A principios de agosto ya se produjo la primera medida importante de enmienda a la administración cesante. Figueres había impuesto una contribución anual del 10% sobre las tierras y propiedades llamadas de "finqueros". El mismo Figueres es un finquero, lo que evidencia el desinterés y el patriotismo de su moción. El rendimiento de aquel impuesto se destinaba a rehacer las finanzas fiscales.

El presidente Ulate anunció a principios de mes la abolición de dicho impuesto, noticia naturalmente muy satisfactoria para los finqueros. Probablemente no tanto para su autor, el ex presidente de la revolución. Ulate ha explicado que el impuesto, completamente plausible en teoría, no ha restablecido la normalidad de las finanzas públicas en la práctica. En vista de ello, lo suspende.

### TEATRO



#### PROBLEMAS ACTUALES DEL TEATRO

AL CAER el telón tras la comedia o el drama, percibimos -por muy interesantes y hasta bellos que nos parecieren— esa sensación de descontento que dejan las cosas insuficientes. No han bastado a satisfacer las nuevas apetencias de nuestra psique y de nuestra inteligencia ni los inspirados versos ni los delicados o ingeniosos pensamientos. Los tres o más actos de la obra han encerrado nuestra atención y curiosidad en formas demasiado estrechas. Aparte la estructura externa de la obra escénica (lugar: un salón, una calle, un bosque, una playa, etc.; tiempo: el presente o el pasado; fábula: un amor feliz o desgraciado, etc.), todo lo demás ha de evocarlo, casi crearlo, nuestra imaginación. Por ejemplo: si los personajes se enamoraron en un transatlántico, frente a Río de Janeiro; si se conocieron en una catástrofe ferroviaria o en un dancing de París; si recuerdan su niñez o la vida de un antepasado de la conquista de América...; nuestra imaginación ha de volar velocísima en el espacio y en el tiempo para construir dinamicamente esa serie continua de imagenes que se agitan en la trama invisible de la obra. Pero si nuestra imaginación se resiste perezosa a esa labor vivisima a que la impele la acción "fantástica" -no visual-, el drama o la comedia se reducirán

para nosotros a una sucesión de gestos, movimientos y sonidos delante de una tela pintada. Acaso exclusivamente en esto reside el triunfo universal del cinematógrafo sobre el teatro "como arte de y para las masas": el cine puede prescindir en absoluto de la imaginación del espectador. No lo obliga a ninguna labor mental. A los individuos de mente tarda y aun a aquellos que careciesen completamente de facultad imaginativa les bastará tener los ojos y los oídos abiertos para captar en su totalidad el espectáculo cinematográfico.

El cinematógrafo se realiza y expresa en espacio y tiempo sin limites. En el término de pocos minutos nos pasea por el cielo y por la tierra: las maravillas de luz y color de una aurora boreal; un combate de aviones de bombardeo cerca de las estrellas, sobre Londres; la legendaria Estambul bajo la luna; un asalto de gangsters a un club nocturno de Chicago; una misa pontifical en la catedral de San Pedro de Roma; una cacería de elefantes en las selvas ecuatoriales de Africa; una corrida de toros en la plaza de Sevilla; una doma de potros en las pampas argentinas. Y también en pocos instantes remontamos los siglos para presenciar la toma de Jerusalén por los cruzados, el encuentro de Cortés con Moctezuma o la batalla naval de Lepanto. Todo esto (y mucho más) cabe en una sola película cinematográfica; pero sería materialmente imposible como contenido objetivo, plástico, de una obra teatral. Esto significa que el cinematógrafo dispone realmente del cielo, de la tierra y de los siglos; del espacio y del tiempo sin límites. El teatro, en cambio, se asfixia en el espacio y en el tiempo encadenados por escenas en las cuales se mueven los personajes vivos, con perspectivas inmóviles y falsas de telas pintadas.

Pero todos habremos observado que el espacio y el tiempo del cinematógrafo no pertenecen al mundo de la realidad material, sino al de la realidad psíquica. Se dan en nuestra fantasia como los delirios, las alucinaciones o los sueños. Entiéndase bien esto: no he querido decir que las figuras y escenas de la pantalla cinematográfica las proyectemos nosotros dentro de nuestra imaginación, sino que el cinematógrafo ha hallado la revelación objetiva del misterio de la fantasía y sus creaciones las percibimos como si las soñáramos, con la misma técnica prodigiosa de los sueños. Todo lo que el cinematógrafo nos presenta -con tan minuciosa vivacidad fantástica— posee la naturaleza impalpable de lo psiquico. Es, pues, el cinematógrafo el arte —llamémosle asi— en que el alma puede manifestarse con todas sus posibilidades y contenidos; un arte que sólo tiene limitaciones psíquicas pero no físicas —espacio y tiempo—, como la pintura, la música, la escultura, la danza, el drama, etcétera. No se necesita mucha agudeza intelectual para percibir la perfecta analogía del cinematógrafo con los sueños. En ambos caben el milagro dinámico, la maravilla de vivencias fantásticas que pueden simbolizarse en el famoso sueño de Maury —tan citado por los psicoanalistas—, quien en el mismo instante de caer una varilla de metal de la cortina de su cama sobre su garganta, sueña casi todos los acontecimientos de la Revolución Francesa -con los más menu-

dos detalles y circunstancias de personas, hechos y cosas-, hasta que el durmiente es condenado por el tribunal de Robespierre y, llevado al patíbulo, cae sobre su cuello la guillotina. Este verdadero milagro de dinámica psíquica -incomprensible para nuestro sentido "despierto", objetivo, del tiempo y del espacio—, que revela la esencia metapsíquica de los sueños, es también característico del cinematógrafo. Este arte hace posibles hasta las más irracionales metamorfosis y las más monstruosas ilusiones —y alusiones— que todos hemos soñado. Habréis visto, por ejemplo, en el cine (como en los sueños) enormes flores, de formas y coloridos inverosimiles, que van transformándose ante nuestros ojos en deliciosas muchachas —que rien, cantan y bailan— y a las que de pronto les nacen alas de mariposas.

No se necesitan nuevas demostraciones para arriesgar esta definición: el teatro es un arte lógico, determinado por las formas ineludibles en que se dan las leyes lógicas —espacio, tiempo-; el cinematógrafo es un arte psicológico -sólo condicionado por las posibilidades de la psique—, para el cual no rigen las leyes del teatro ni sus limitaciones formales. Como tal, esta expresión nueva del arte tal vez llegará un día a dominar los mismos medios que posee el alma para evadirse de la densa y pesadisima realidad, cuando aquella se manifiesta en su estado más puro y vivido; esto es, cuando la materia en que el alma está prisionera duerme, y ella despierta al milagroso conocimiento y goce de su esencia divina, en los sueños sin recuerdo; sueños cuyas maravillas a veces atisba la consciencia al despertar, pero ya deformados y sensualmente interpretados por impresiones de los sentidos, que se echan sobre los sueños y los disfrazan en los umbrales del despertar consciente.

No sólo el teatro de nuestro tiempo (Pirandello, O'Neill, Lenormand, García Lorca) sino todas las manifestaciones de la vida moderna es-

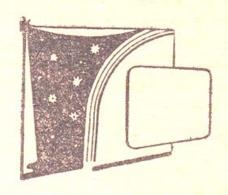
tán inspiradas y orientadas por la psicología, como lo ha demostrado suficientemente C. G. Jung ("La psique y sus problemas actuales"). Se advierte una curiosidad colectiva —irrefrenable y devoradora— por los misterios psíquicos. Nunca el alma —lo que es y contiene en sí ha ejercido una fascinación tan irresistible. Y no sólo las artes y las especulaciones abstractas, sino hasta las ciencias naturales, los hallazgos en los laboratorios químico-físicos, los progresos mecánicos, etc., son considerados ahora como "hechos psicológicos". Karl Haeberlin destaca, como algo profundamente simbólico, el descubrimiento de la ley de la conservación de la energía, que Roberto Mayer -su autor- no halló en la mesa de estudio ni en el laboratorio, sino en una especie de éxtasis místico, de inspiración inconsciente, en que se sintió atravesado por "rayos espirituales". Jung puntualiza la esencia psicológica de las teorías atómica y relativista de la física actual. Max Scheller, en filosofía, toma del psicoanálisis los conceptos de complejo, represión y sublimación para concluir una teoría bio-dinámica del espíritu, como ma-

nifestación —o más exactamente: como creación- en nosotros del Ser Supremo, "que se está haciendo desde el principio de las cosas". Resurgen con carácter científico las artes mágicas, anatematizadas aún cual delirios horrendos del alma humana: la alquimia, la astrología, la quiromancía, etc. Masas de hombres cultos se refugian en los misterios del espiritismo, de la teosofía v hasta del gnosticismo primitivo para satisfacer la sed sobrenatural y los anhelos místicos de sus almas. Añádase a esto que en los países más ilustrados las personas de vida muy espiritualizada se hacen analizar el alma como la sangre y la saliva.

Todo este raro y portentoso mundo espiritual —que algunos juzgan como manifestación apocalíptica de la agonía de nuestro tiempo— no ha sido aún percibido ni remotamente por el teatro argentino, que en sus dos manifestaciones —comercial y vocacional— se nutre de la cursilería, futilidad y mal gusto del cine yanqui —¿Vendrás a medianoche?—, o de los trasnochados simbolismos pseudo poéticos, a lo Cocteau y Giraudoux —Casa de Reyes—.

Joaquín Linares

### CINE



# EL SEPTIMO ARTE COMO EXPRESION AUTENTICA DEL SEXTO CONTINENTE

DESDE que los primeros balbuceos mecánicos de la cámara anticiparon la gestación de este nuevo arte que es el cine, su característica principal e inmediata lo destacaría netamente con un rasgo esencial e inconfundible: éste iba a ser, como ningún otro, el arte de las masas y para las masas, por excelencia. En efecto, ninguna otra expresión artística, entre las que ya se conocían, siendo tan completa como el cine, podía llegar hasta el público del mundo entero en una forma tan inmediata y simultánea, tan directa y eficaz. Estas son precisamente las características que sitúan al cine en el tiempo, definiéndolo como una creación propia de la época multitudinaria en que vivimos.

Arte de las masas y para las masas. Es que podría existir un arte que no se forjara en ellas y no las tuviera por objetivo? Sí, es posible; pero careceria de valor trascendente; seria apenas un juego de minorías, un pasatiempo culterano, falto de vigor, desprovisto de nervio. Recordemos ciertos poetas cortesanos afanados en componer endechas líricas, canciones linfáticas entonadas por troveros de rostros empolvados y que giraban siempre sobre temas de amores leves o de intención picaresca, pero sin alcanzar nunca repercusión popular. Llegaron en cambio, con fuerza de impacto, a impresionar vivamente el espíritu del pueblo

los cantos épicos, las narraciones de las grandes gestas en las que, si reconocían un héroe epónimo, junto a él, anónimamente, contribuía también a sostener su grandeza el esfuerzo denodado, la acción valiente y callada de las grandes masas de pueblo. Era ése, ya, el de las canciones de gesta, el de los poemas épicos, un arte de masas y para las masas; un arte en que los auditorios populares se reconocían a sí mismos.

El cine, como expresión de arte múltiple, complejo, en el que se aúnan todas las formas de realización estética, es hoy —retaceemos su realidad: debería ser— la manifestación más acabada de un arte de masas y para las masas.

Reduzcamos el lente a un plano más inmediato: el de nuestra América. El de esta vasta región políticamente dividida en países pero espiritualmente una. Unidad que es fruto de una aglutinación racial -convengamos en que la fuerza telúrica ha reducido a un elemento único la variedad inmigratoria— y que ha sido forjada por esfuerzos multiplicados sobre una misma línea, a través de la historia en todos sus aspectos: político, comercial, literario, artístico. Esta zona de América es distinta del resto. Tiene perfiles propios, se define en su esencia por una singular forma de sentir, por una manera distinta de vibrar, por una

particular tónica emotiva. Si hacemos abstracción del sentido geográfico de la división de los continentes y proyectamos a un plano interespacial esta inmensa región americana en la que se dan todos los climas, todas las formas de expresión territorial, delimitaremos un nuevo macizo continental al que podemos denominar Sexto Continente.

¿Cuál sería la misión del séptimo arte en este sexto continente?

Lo hemos venido esbozando. Y en un plan de realización deberíamos adoptar medidas drásticas. Volver al punto de partida. Quemar buena parte de lo que se ha hecho y encauzar las conciencias hacia la comprensión de esta realidad viva que es Latinoamérica. El cine debe ser expresión del alma de esta masa humana del Sexto Continente; debe penetrar en su vida auténtica, descubrir su grandeza, señalar la magnífica obra de su gestación a través de su historia; poner de relieve su riqueza espiritual, su mística, su pensamiento, sus formas de vida. Todo realizado con miras a lo bello, porque si no dejaría de ser arte para reducirse a mera expresión fotográfica desprovista de valor significativo. Y sin entrar a discutir los principios sobre si es o no el fin del arte el utilitarismo, deberá tener un objetivo pragmático, cual es el de hacer conciencia en el pueblo de su verdadero valor, de su presencia indispensable en la realización de su propio destino, como ha ocurrido desde los albores de su ciudadania continental, junto a sus grandes hombres, a sus geniales conductores, surgidos de su seno y llevados por esa vocación colectiva de libertad, de independencia, de soberanía, de respeto por los fueros humanos, a concretar en magnífica realidad el ansia popular.

La temática es infinita. La ciudad,

colmena de vida ardorosa, pujante, muestra infinidad de muecas -dolor v dicha- a través de las clásicas máscaras; el campo, con su drama eterno del hombre inerme frente a la naturaleza y frente aún a su otro implacable enemigo: el hombre; la fábrica, con su música acerada; el obraje, las plantaciones; la historia, venero inagotable de temas que darán una proyección del temple nacional; el arte, como expresión de una sensibilidad, de una capacidad creadora. Toda la gama en su rica variedad. Pero siempre el hombre, el ciudadano de Latinoamérica, será el protagonista, enfocado desde los ángulos que lo abarquen en su totalidad, sin deformaciones y en toda su potencia capaz de traducirse en actos: de lealtad, de honradez, de emoción, con ese sentido poético de la vida que le viene desde la raíz de su alma.

No valdrá todo el pintoresquismo de una región, la descripción y vivencia de un mito, la curiosidad turística de una costumbre o de una vestimenta si el personaje del drama cinematográfico aparece metamorfoseado en su esencia. Será sólo válido, pues, un cine latinoamericano que describa a este agonista en todo cuanto tenga de auténtico, con su particular forma de comportarse movido por sentimientos que se templan en una distinta modalidad de vida, modalidad que se define más vigorosamente hoy en una nueva conciencia de todo lo que encierra de grande y trascendente esta unidad espiritual determinada por el Sexto Continente.

MIGUEL P. TATO

# MUSICA



### EL HOMBRE MODERNO Y LA MUSICA

CON EL MISMO título que llevan estas lineas encabeza Arthur Honegger el prólogo del Almanaque Musical de 1950 editado en París. Y aunque sus consideraciones no agoten, ni mucho menos, el problema de la relación entre la música contemporánea y el público, algunas de ellas merecen ser conocidas, no sólo por la indisputable autoridad de su autor sino, sobre todo, por el acierto con que sustrae la cuestión del restringido marco profesional para centrarla en el vasto terreno de lo social (pues de un problema de cultura social se trata, como luego veremos).

He aguí las más importantes observaciones del autor de "Roi David":

"De juzgar la riqueza de la vida musical de una ciudad por la abundancia de anuncios murales, París y Nueva York ocupan el primer puesto. No hay día sin un concierto de piano, seguido de otro de violín o de canto. Por su parte, sábado y domingo, las Asociaciones, en cuatro salas diferentes, hallan delicado placer en sincronizar las ejecuciones de los mismos conciertos y las mismas sintonias.

"Pero deja estupefacto la poca música escuchada. El repertorio se restringe de año en año. Cada vez más conciertos, y cada vez menos música antigua o moderna, suponiendo que esta última sea incluída en los programas.

"El hombre que trabaja para vivir, que trata penosamente de conservar el precio de ese trabajo para sostener a su familia, ese hombre llega a veces a buscar un descanso en los placeres del espíritu. Quizá comprará un cuadro -moderno, no es necesario decirlo, pues los clásicos están en los museos-; irá al teatro cuando el cine lo haya saturado de historias de revolveres, arriesgará trescientos francos por una novela cuyo autor le es desconocido, verá la comedia cuyo comentario ha leido en los periódicos, hará cola en la sala que proyecta la película en que la nueva estrella ejerce los estragos de su "sex appeal". Satisfecho o decepcionado, renovará su experiencia.

"Pero, si se trata de música, el modo de ser de ese hombre se transforma completamente: con la más viva desconfianza, se apartará de la obra musical que no esté firmada por un nombre que garantice reco-

nocida celebridad.

"Ese hombre no es un enemigo de las creaciones del presente. Utiliza el teléfono, tiene su automóvil o toma el subterráneo, escucha por radio obras de Beethoven o alguna musiquilla de acordeones; ni siquiera vacilará, llegado el caso, en someterse al psicoanálisis. Y mañana tomará un avión para irse a América.

"¿Es pues únicamente a la musica de sus contemporáneos que él opone un absoluto rechazo? No, puesto que obras clásicas de ilustres autores que no figuran corrientemente en el repertorio despiertan en él el mismo deseo de abstenerse.

"Periódicamente, la prensa musical abre una encuesta sobre el tema. Ello permite a algunos la publicación de hermosas respuestas. Pero el pianista continúa haciendo seguir un festival Chopin de otro festival Chopin y la Asociación Sinfónica su ciclo Beethoven de otro ciclo Beethoven.

"Mucho más que en el concierto, ello se nota en el repertorio del teatro lírico, que, comparado con el teatro oral, deja verdaderamente estupefacto.

"Resignémonos y convengamos francamente en que el dominio de la música se ha convertido hoy en una vasta empresa "exclusivamente comercial", en que no quiere ya correrse riesgo alguno. Presentar obras nuevas es correr ese riesgo, lo que no sucede con la reposición de paginas de Beethoven sea cual fuere la calidad de la ejecución. El desarrollo del arte nada tiene que ver ya en el asunto. Por otra parte, hace mucho tiempo que sucede lo mismo con la pintura.

"Paradójicamente, por doquiera, conservatorios y escuelas de música fabrican laureados cuyas obras están predestinadas a amontonarse en el fondo de los cajones..."

Hasta aquí Honegger, quien finaliza su artículo con una expresión de esperanza en las Juventudes Musicales que, creadas en Bélgica y difundidas por el continente europeo, ya han hallado secuaces aqui, en la Argentina, y cuya meta final es la supresión del divorcio que, con justicia, tanto lamenta el ilustre compositor suizo.

Algunas observaciones de detalle pueden hacerse a Honegger. (Cabe, por ejemplo, considerar la gradual restricción del repertorio musical antiguo como una especie de inevitable selección natural, nada capri-

chosa, por ende, y cuando menos tan benéfica como la que se opera en el campo de la literatura.) Pero es difícil negar la exactitud de su diagnostico.

¿Es esto todo cuanto puede decirse? Enzo Valenti Ferro, director de "Buenos Aires Musical", en el número de mayo último de esa publicación hace oir la otra campana. Acotando la opinión del compositor español Joaquin Rodrigo, para quien hay que celebrar los funerales definitivos de Bach, Haendel, Mozart, Beethoven y Wagner y sus obras deben abandonar la plaza a la música que ha nacido en estos tiempos, Valenti aventura que aquellos compositores y "tantos otros representan la música de nuestro tiempo acaso con mayor exactitud que la música que se crea en la época actual", pues, frente al desconcierto que caracteriza al siglo veinte, la obra de esos maestros representa "los sentimientos de paz, el deseo de orden y de belleza que el hombre común de hoy, fatigado, esconde en los más intimos repliegues del alma, a despecho de un exterior que se mantiene acorde con la turbulenta e incierta lucha de la vida actual". Y además: "buena parte de los compositores de hoy siente (y no lo oculta) un supremo desdén por la multitud. Suele escribirse para una "élite", para una minoría culta e iniciada, pretendiéndose de tal modo convertir en esotérico un arte especificamente popular. No debe entonces extrañar que ese público se resista a hacerse eco de su musica". Todo lo cual no impide -- Valenti Ferro lo aclara muy bienconsiderar necesarios la difusión y el conocimiento de la música contemporánea.

Podríamos recordar que los sentimientos de paz, de orden y de belleza que parecen resplandecer en la obra de los hoy llamados clasicos no fueron tan visibles para los respectivos contemporáneos, como lo prueba el hecho de que ellos tacharan a Bach de cerebral, a Beethoven de oscuro -sobre todo en sus últimas obras—, a Berlioz de excéntrico, a Wagner de degenerado, a César Franck de ignorante y (acortemos la nómina...) a Debussy de decadente. También puede objetarse que, si bien los básicos sentimientos humanos no alteran su naturaleza en el transcurso de los siglos, hay infinitos modos y estilos para expresar el amor, la tristeza, el odio, la fe. Toda la historia de las artes se alimenta de esa renovación expresiva, sin la cual no se sale de los páramos académicos.

Mas, dejando eso de lado, vayamos al fondo de las observaciones de Valenti: el desdén por la multitud y el esoterismo consiguiente de la música contemporánea (¿por qué

no todo el arte de hoy?).

Cuentan que, cuando George Gershwin pidió a Igor Strawinsky, en uno de sus viajes, unas lecciones de composición, el autor de "Petrouchka" quiso conocer sus ingresos anuales como compositor. El yanqui contestó, cero más o menos:
—Un millón de dólares. Y observó el ruso:
—Amigo mío, me parece que he menester de sus lecciones.

La sabrosa réplica de Strawinsky ahorra muchos párrafos. Si de popularidad se trata, la paga por derechos de autor da, no hay duda, el triunfo a Gershwin. Sin embargo, qué engorroso sería demostrar que su obra tiene más sentido popular o que alimenta menos desdén por la multitud que la de Strawinsky!

Una encuesta realizada hace pocos años entre estudiantes universitarios norteamericanos para determinar los más grandes compositores de todos los tiempos encaramó en el quinto lugar a Gershwin, siguiendo a Beethoven, Bach, Wagner y Mozart, y precediendo a Tchaikowsky, Debussy, Brahms, Schubert y Chopin y, por descontado, al propio Strawinsky, que, como Monteverde, Palestrina o Haydn, no logró ubicarse entre los diez primeros. Y sería erróneo ver aqui sólo un brote de incultura nacionalista (sin perjuicio de que también puede haberla). Debe verse, en todo caso, el efecto de una compleja situación en la que lo cultural apenas juega, y lo artístico casi nada, pues se resuelve por resortes de índole esencialmente comercial.

Lo de Gershwin —cuyos méritos no están aquí en discusión— es, por supuesto, un caso. Pero es un caso harto revelador. Y no sólo de Estados Unidos. En otros países también cuecen habas y en el nuestro confesemos que a calderadas. El mercader del arte se enriquece aquí como allá, mientras el artista se dispone, salvo que sea rentista, a un trato prolongado o vitalicio con la "signora Povertá". (Lo cual, ni hay que decirlo, no da patente genial a cualquier bohardillero melenudo.)

Lo social, ya se sabe, se resuelve siempre en un complejo juego de circunstancias. La verdad, en las materias de su dominio, como son las artísticas, no se presenta como elemento puro: hay que destilarla. En esa labor indagatoria no debe perderse de vista los datos que señalamos a continuación: 10) La obra de arte, como precipitado espiritual que es, no puede entregar a todos su calidad tan parejamente como su luz el sol. Para ello sería necesaria una calidad pareja en los espíritus. Además, el creador (crear: sacar o producir de la nada) es un "adelantado" que se aventura en parajes desconocidos para los demás y avanza su mirada tanto más lejos del dominio vulgar cuanto mayor es su genialidad. 20) La difusión de la obra de arte se ha ido convirtiendo en Occidente, por lo menos hasta ahora, en una empresa que cuesta dinero, de lo que se infiere que sólo quien lo posee puede afrontar los riesgos emergentes, con la natural consecuencia de que procurará reducirlos al mínimo. 30) La aptitud de creación artística, lejos de avenirse con el interés mercantil, tiende naturalmente a divorciarse y aun a chocar con él. Así, termina por ser inevitable la pugna entre artista y empresario, apoyado éste en el espíritu de rutina del grueso del público, que ofrece un certero elemento de cálculo para la ganancia, y deseoso aquél de ganar terreno a lo desconocido.

Por otra parte, impugnar el arte moderno sólo porque es innovador debería llevar, en leal razonamiento, a rechazar las innovaciones en la ciencia, la técnica o la política. Y excepto los directamente damnificados por las innovaciones, esto nadie lo hace, por lo menos ostensiblemente..

En el fondo, es muy posible que en las respuestas negativas con que muchos responden al llamado del arte contemporáneo se esconda — pero no tan bien que no se le vea el rabo— la mentalidad de catástrofe que se ha ido alimentando en el Occidente desde hace más de medio siglo, por causas que no podemos tratar ahora pero que resulta inexcusable afrontar para ver claro en el turbión de la estética de nuestro siglo.

### CRONICA

El Intervalo de varios meses en la salida de nuestra revista nos impide examinar en detalle, no ya la actuación cumplida en la primera mitad de la temporada musical por artistas nacionales y extranjeros, sino aun los valores de las obras estrenadas en ese lapso. Pero éstas no serán olvidadas en los números que sigan, ni lo serán tampoco las ini-

ciativas más importantes cumplidas este año en el empeño de difundir la cultura musical. De entre estas últimas separamos ahora, porque se halla en la plenitud de su realización, la temporada de conciertos que se viene cumpliendo con toda regularidad y nivel artístico excepcional en el Auditorium del Casino marplatense, con el auspicio de la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos.

Claudio Arrau, Rudolf Firkusny, Witold Malcuzynski, Henryk Szeryng son algunos de los concertistas que actuaron hasta el mes último. Para agosto se programó la actuación de los pianistas Marisa Regules y Sigi Weissenberg, del violoncelista francés Bernard Michelin y del violinista francopolaco Henri Lewkowicz. Walter Gieseking y Alejandro Borovsky, grandes señores del teclado, se presentarán en setiembre Basta esta rápida mención para advertir que la temporada del casino marplatense no se ha improvisado y que, comparada con cualquier otra de los centros musicales europeos o norteamericanos, no queda desmedrada. Gracias a la iniciativa de la entidad organizadora Mar del Plata se ha adelantado a todas las ciudades argentinas, salvo la capital, en cuanto a la actividad de conciertos.

LUCAS M. RIVARA

# PLASTICA



# UNA MAÑANA EN EL BUENOS AIRES PICTORICO

UNA MAÑANA de recorrida por los salones de exposición de pinturas no da, por supuesto, la norma del estado espiritual del arte. Pero pone en la pista y algo es algo. Pone en la pista de que los tiempos son de prueba y de pruebas. Un público comprador sólo se ve en las salas que, además de exhibición, hacen almoneda. A los remates si va mucha gente entendida; pero lo mismo adquieren una cafetera de plata 900 que un Barbudo o un Ziem catorce veces retocado. A los salones propiamente de exposición también va el público —un determinado público—, que entra, mira y sale sin haber formado juicio ni gozado gran cosa en la contemplación estética. Aguardará a la crónica periodística —no siempre jay! autorizada ni segura— para atreverse a opinar en favor o en contra de lo que ha visto. (Los del oficio están siempre en contra, salvo casos de amistad, en los que el arte importa poco.)

Un artista sincero, honesto, simple, no suele suscitar sino miradas distraídas. Paisajes, árboles, casas, perspectivas... Son tantos que acaban por confundirse si la personalidad no es muy fuerte o muy avezado el ojo de quien mira. En cambio, el plato fuerte, la cosa "original", aunque traiga relente de conserva excita un poco. Ya cierto público "snob", novelerito, ha-

bla y comenta. Hacer un poco de escándalo parece ahora indispensable. Pero hasta hacer escándalo se está poniendo difícil. Porque la verdad es que cada año hay uno, dos, cinco o seis artistas pintores que pretenden llamar la atención sobre sí, por ese medio.

Hace poco lei un libro sobre Dali, donde, por propias confesiones de este gran pintor y mala persona, se narran los procedimientos de que, un cuarto de siglo atrás, se valió para que su nombre saliera en todos los periódicos de Barcelona. Anunció una conferencia sobre cierta personalidad política, ídolo de los catalanes. Llegada la hora de la disertación, Dalí se presentó ante el público llevando un pan en la cabeza. Un enorme pan caliente. Era lo único que llevaba, porque sobre la personalidad a estudiar no sabía nada. Y comenzó diciendo ante el público de devotos: "Don Fulano de Tal, gran político, gran catalán y gran tal cosa...". Algo que ni en latín puede imprimirse... La conferencia no pasó adelante, que era lo que Dalí quería. La gente indignada, tras de unos instantes de estupor, comenzó a arrojar las sillas al conferenciante, que salió de la tribuna perseguido por la grita de sus connaturales. Ni Dalí tenía nada contra el aludido señor ni jamás nadie hubiera podido imaginar que tal calificativo tuviese sombra de

verdad. Aquello era, como el pan en la cabeza, para intrigar, para llamar la atención, para hacer escándalo. Dalí considera a éste uno de sus mejores triuntos. Después ha usado y abusado tanto de las malas palabras, de las extravagancias y las tonterías que ha hecho escuela y hoy son legión los artistas que lo imitan, lo saquean, lo siguen en lo que tiene de peor; porque en la originalidad —por otra parte bastante discutible— de sus imaginaciones no pueden hacer sino copiarlo. Digo esto a propósito del pintor Labisse. Como pintura es la suya figurativa y sumisa a los cánones de la deformación. Como realización -y en esto nos salimos ya de la práctica pura—, el sistema consiste —como en el propio Dalí- en yuxtanoner elementos naturales, en disparidad: mujer con cabeza de leopardo, higo con cuerpo de adolescente, mano terminando en un pie, cuerpo despellejado con cabeza en perfecto uso. Pero en sí cada elemento de los "monstruos" es natural y está representado en la tela con técnica realista, casi fotográfica. Por ejemplo, la figura que al asomarse por una ventana muestra la cabeza de un angel de piedra. Puede identificarse al angel y todo.

Volvamos a los noveleritos que se pasman de admiración ante esas rancias novedades. ¡Qué atrasados están! ¿No saben acaso que todo artista tiene su universo propio o casi propio?

La imaginería o arte de representar imágenes sagradas tiene hoy pocos cultores. El pintor chileno Valdés Mujica es de los que reviven esa tradición. Pero su obra toca más a la devoción que al arte. En ella hay mezcla de estilos ayudados por la ornamentación en diademas y marcos de oros y pedreria (como dice Cervantes) al gusto o mal gusto bizantino. Con todo, el conjunto que muestra, si profuso y algo monótono, produce obras felices

Yglesias es un pintor bastante desigual de paisajes y figuras. Su obra, que es por momentos vigorosa y personal, se hace, en algunas telas, más débil y menos profunda. Probablemente necesita más reposo, mayor distancia entre la obra y la exposición, cuando, olvidado el trabajo, el juicio se hace independiente del amor natural que todos sentimos por la propia creación.

Desde el año de 1930 Mane Bernardo se ocupa, entre otras manifestaciones artísticas, de pintura. Fué siempre de vanguardia, inquieta y buscadora de efectos plásticos en que cualquier otra materia artistica estuviese ausente. Es interesante ver ahora, al cabo de veinte años, su proceso, su evolución técnica y espiritual. Su trayectoria artistica la conduce a los días de partida, a la búsqueda del esquema en la forma, en el color, en la expresión.

Una pintura de realidades, fuerte, pesada, sin malicias es la de Mario Anganuzzi. Sus temas —aun en este arte es indispensable un tema- se atienen a los tipos -cada vez más espaciados— característicos de la tierra argentina. Así lo expresan claramente los nombres de las obras, construídas con gran honestidad, concebidas según los cánones de una plástica afirmativa y severa.

La llanura bonaerense ha inspirado los paisajes de Emiliano Celery. Grandes cielos diáfanos, tierra llana, un rancho o una tranquera. Sí, es el paisaje tantas veces encuadrado en los marcos de la ventanilla del tren, el paisaje que resume, en mi, recuerdos los más remotos de infancia: provincia de Buenos Aires con sus nidos de hornero en los postes del telégrafo y del teléfono, mañanas brillantes de escarcha, atardeceres dorados y terrosos. El espiritu está bien captado.

Otro paisajista es Pedro Ricci. Sus obras han sido inspiradas en San Juan. Oleos y acuarelas hechos con conocimiento y amor. I emas tan simples que, en su propia sencillez, armonizan concepción y realización.

Y la temporada se va cumpliendo.

PILAR DE LUSARRETA

# LIBROS

### "SAN MARTIN INTIMO", UN LIBRO DE CARLOS IBARGUREN

No es difícil advertir la clave de este libro si nos atenemos estrictamente al prólogo. Ibarguren se propone un itinerario de la "vida interior" de San Martín, realzar "esa alma superior cuya belleza recóndita iguala, y en muchos aspectos supera, a las hazañas del héroe".

Recalquemos el sentido de esas palabras, porque colocan al San Martín intimo entre el San Martín estatuario y el San Martín hogareño o anec-

dótico que el vocablo "íntimo" podría estar insinuando.

El San Martín estatuario ha sido objeto de una inmensa librería, buena y mala, que al final ha logrado hacerlo reverenciar con justicia por los argentinos como el héroe máximo, pero del que no se conoce a fondo su perfección anímica y su formación moral e intelectual: su "vida interior", dice con todo acierto Ibarguren, términos que recuerdan los "caminos", las "moradas" de nuestros místicos hispanos, en este caso reconducidos a los límites terrenos de una empresa nacional.

Esa intimidad, esos reflejos y resortes psicológicos (si se prefiere hablar por modo naturalista) desnudan decorosamente al San Martín de gesta, pero no para mostrar a un San Martín de biografía francesa, porque si el estatuario lo esfuma y lo desfigura (dice Ibarguren) el otro lo separa de toda categoría histórica, sean o no convenientes las estatuas y las pantuflas en los libros dedicados a los grandes hombres.

### UN LIBRO QUE FALTABA

El mérito del Dr. Ibarguren sobrepasa a todo elogio. El lugar común de que ha llenado un vacío en la bibliografía sanmartiniana acude a la pluma; y lo usamos porque un retórico lugar común deja de ser mera retórica cuando es verdad.

Este libro nos ha revelado lo que sabíamos a medias. En las nebulosas del cielo americano los principales conductores de la independencia aparecen al lado de San Martín en un borroso confusionismo de ambiciones personales, vanidades tropicales y cesarismos frustrados. San Martín, como Arturo o como la hermosa estrella Antares, parece de un brillo singular, firme, de mágica atracción. ¿Por qué?

Por una razón muy sencilla y que surge de la investigación que se propuso Ibarguren. San Martín es, lisa y llanamente, un hombre cuerdo entre el fárrago de charlatanes que vocea en la historia de América; un hombre de conducta clara en un mundillo político dopado por el alcaloide de la Revolución Francesa; un americano de formación hispana, obediente a esa formación, entre la algarabía de pequeños Dantones y Marats, todos con el librito de Macchiavello entre pecho y espalda.

Y colocado al servicio de la causa separatista, que no tenía por qué ser lo mismo que antiespañola, se advierte en este conocimiento de la intimidad intelectual y moral de San Martín que cultivó y robusteció su formación y su noción de servicio y se aferró a ella cada vez que la bulla de los demás lo colocaron en el riesgo de descuidarlas. Por eso, las llamadas "desobediencias", "renunciamientos", "deserciones" de que hablan los historiadores liberales. Y es que, efectivamente, desoyó y desobedeció todas las locuras y delirios de sus contemporáneos.

#### "PERTENECER A UNA NACION"

El autor nos hace entrar súbitamente al asunto cuando, en el capítulo I, San Martín se enfrenta con el desbarajuste a que iba conducida la Revolución de Mayo. Recordemos, sin voluntad de subestimar a nadie, que ya desde Moreno la Revolución empieza a lanzarse a disquisiciones ideológicas, sobre honores, sobre militarismo, con mucha frase de Lépido y de Tácito, con muchas parodias de Solón y de Licurgo, mientras el pueblo se moría de hambre y los españoles estaban a tiro de arcabuz. Y esto siguió así hasta el año 16 con la máscara fernandina y con la maniobra seguidista de Inglaterra porque era amiga de España, en medio de discusiones, siempre discusiones y con gobiernillos que cambiaban con la luna.

Veamos si es precioso el método que ha elegido el Dr. Ibarguren para su trabajo si pensamos que durante seis años la Revolución se venía emborrachando con tiradas de Montesquieu y con vaciedades cretinas como la que, mal citada, repetía Monteagudo: "Prefiero una libertad procelosa a una esclavitud tranquila". Apotegma político que conduce directamente al manicomio o a que la Nación se vea aplastada como una chinche entre los dedos del invasor extranjero.

¿Qué pensaba intimamente San Martin de todo ese despreciable palabrerio? Pensaba lo peor, maldecia su propia estrella al haberse encontrado con tanto botarate; maldecia gitanamente "las discusiones que tantos males nos acarrean"; bramaba contra la lentitud académica del Congreso de Tucumán y terminaba antiacadémicamente diciendo: "¡Basta, porque me desespero de rabia!".

¿Qué quería San Martín? Pues simplemente que la Revolución dijera de una buena vez a dónde iba, si a establecer un nuevo loquero contra los déspotas pero en nombre de Fernando, el peor de todos, o a declarar de una buena y santa vez la independencia. Porque el objeto de la revolución "es el de libertarnos del fierro español y pertenecer a una Nación". Y sigue anticlásicamente, pero con esa manera conversada y directa de sus cartas: "Me muero cada vez que oigo hablar de federación... Todo se volverá una leonera..."

Conviene recapacitar: el pensamiento íntimo de San Martín no hace más que juzgar acerbamente y con visión certera el mal profundo que agusanaba la vida política argentina y americana desde el primer brote. Al principio de su actuación adivina lo que Bolívar comprendió tarde y cuando ya sacaba pasaje en la barca de Caronte; y si durante su vida lo comprendió un poco, cierto es que él escombró las cosas como los demás. "Estos países terminarán devorados en el caos y la anarquía", decía Bolívar, muy tarde, demasiado tarde, cuando ya Santander lo había reducido

a un cuerpo consumido por la fiebre y la pobreza. San Martín lo entendió desde temprano, no lo pudo evitar, pero lo sorteó a puro tesón y sacrificio. Por lo menos, hasta que terminó su misión.

Ya comprendemos ahora todo lo que la estatua no puede explicar en los sobrerrelieves del pedestal; y que, sin embargo, no cabe tampoco en un San Martín de casino. Pero la formación mental de este creador de naciones —que, debemos decir, fué la de los yankees, quienes se preocuparon de existir antes de confeccionarse vestuarios ideológicos— se perfila ya en el libro de Ibarguren. Cuando uno compara esas pocas cartas de San Martín con la oratoria lanuda de Rivadavia y su estilo de piedra fundamental vale la pena calcular el asco que se tenían los dos.

Discúlpesenos; nos hemos enamorado de ese parangón imposible. Y es que, de pronto, se nos ha asomado debajo de la expresión despeinada y con dejo de pueblo un estadista clásico, nacido para forjar nacionalidades. Y en cambio debajo de un estilo de colgaduras, con solemnidad asnal, un furioso desorden psíquico, que quiso edificar empezando por el techo.

#### LOS HOMBRECILLOS

Ahora, en los capítulos siguientes, veremos a nuestro héroe más peligrosamente avecinado con la locura, la ambición, la vanidad, el frenesí de mandar para destruir; de luchar abajo contra el vicio, solamente para duplicarlo desde el poder; de saquear el erario público para terminar saliendo a patadas rumbo al destierro.

Acerquemos el oído al ritmo mental de San Martín, sigamos ese pensamiento íntimo que subyace o sufluye en el héroe y al que recurre para no tomar barro por ungüento y para no marearse con el perfume turco de Monteagudo. (La afición por Monteagudo debe de haber sido algo así como una necesidad de tener al lado un ejemplo vivo y siniestro de todo lo que no hay que ser.)

Porque ya antes de Maipú San Martín comienza a necesitar todo el consejo de su yo íntimo y toda la fortaleza de su formación caracterológica. Ya antes de Maipú, y después, sin duda alguna, hasta que se retira del Perú, San Martín se agranda tanto que los "hombrecillos", los enanillos de Gulliver tratan de dormirlo y atarlo para que sirva a sus insignificantes problemas de campanario.

El drama ahora se generaliza. Los enanillos que siempre han pululado en este Puerto lo tironean, lo quieren traer aquí para que convierta un ejército libertador y glorioso en una guardia pretoriana y para que un estratega de universal contorno se convierta en un sableador de montoneros. No son sólo los enanillos de aquí, sino los de allí y los de todas partes. Los dirigentes de Chile, regateando remesas para ir al Perú, considerándose servidos con la independencia de Chile. Cochrane, que quiere ser el jefe de la expedición. ¿Y qué decir, si hasta los nobles y valientes oficiales de su ejército lo mortificaban porque no podían comprender la inteligente maniobra diplomática que dirigía San Martín y se fastidiaban porque no se daban batallas?

Señalemos cómo San Martín se encara siempre contra ese aldeanismo mezquino, esa política sin horizontes de la mayoría de América. Y contra la vulgaridad del hombre medio, que ya no es sólo de América, pero que aquí supo encaramarse a los puestos dirigentes. El Libertador se encrespa

contra ese maldito espíritu de corregidores que tienen los hombres públicos y que ha causado —fomentado por Inglaterra— la atomización de Hispano-américa. No ha habido caudillejo o alcalde de cualquier puebluco que, porque allí hubo alguna vez una Audiencia o una mera Intendencia, no haya creído que sobre una base municipal tan angosta debía fundarse una Nación. Y luego, a encerrarse en el cubil, mezquinando ayuda a las zonas fronterizas, olvidando que si la independencia se hubiera hecho bajo grandes planes sanmartinianos tendríamos ahora tres o cuatro potencias hispanoamericanas estructuradas sobre los sabios lindes de los Virreynatos. Porque la misma guerra de Independencia hubiera otorgado a todos una mayor amplitud americana en la fundación y organización de los Estados, los hubiera relacionado y hermanado, borrando recelos pueblerinos basados en remotas divisiones virreinales.

Bien es verdad que una Corte llena de imbéciles, como era la de Madrid en esa época, no podía entender nada de lo que se insinuó entonces (San Martín, de los primeros) y así hemos venido quedando todos, ellos y nosotros. Pues todavía la monarquía española —no Fernando— tenía prestigio suficiente para haber supervisado la autonomía.

No obstante, San Martín levanta en vilo su plan general, su idcología emancipadora y lo salva de que se lo arrebaten los enanillos, los corregidores, entre ellos el Director Supremo argentino, que gobernaba teóricamente todo el Virreynato pero que, prácticamente, su poder se extendía a una o dos cuadras a la redonda de la Plaza de la Victoria.

Eso es así en general. Y en particular, a cada tentativa de li rlo al suelo, a cada intento que pudiera malograr la causa, San Martín es de los hombres que queman las naves, pero las entregará en seguida si quien las reciba está a su altura.

En vano lo llamen a Buenos Aires; su pensamiento íntimo le dice que su ejército tiene una misión especial, no es una guardia patrullera, es unt falange creada por un Congreso que representaba a todas las Provincias Unidas y no es un batallón al servicio del Director Supremo representante de dos o tres. No hay desobediencia y hubiera habido locura y estupidez si trae el ejército a Buenos Aires. "Yo os dejo con el profundo sentimiento que causa la perspectiva de vuestras desgracias: vosotros —dice con sangrienta ironía— me habeis acriminado, aun de no haber contribuído a aumentarla". Si San Martín viene, no hubieran llegado las tropas al Plumerillo y ya se hubieran sublevado, como en Arequito las del ejército del Norte.

En vano luego O'Higgins comienza, exigido por el aldeanismo, a no querer ayudar para lo del Perú. San Martín le da a elegir entre colocar el ejército bajo la bandera chilena o disolverlo; y O'Higgins tiene que optar a favor de lo primero y avituallar, por consiguiente. En definitiva la empresa sobrenada, que es lo principal.

En vano se protesta contra los tratos diplomáticos en Perú, San Martín no es un "condottiero". Los triunfos militares no deben ser el cebo del soldado sino la idea que sostengan las armas.

Es dificil encontrar un temperamento mejor acerado que el de nuestro General. Un ejercicio de instrospección psicológica que facilita grandemente el libro de Ibarguren atisba la mendacidad o la torpeza con que se han calificado las actitudes de San Martín cuando reacciona de distinta manera frente a episodios aparentemente análogos. Cómo han urdido los

historiadores liberales una especie de regulación del elogio a los méritos del Libertador según el ascua que podría llevar a la sardina unitaria, ahí está vibrante el dardo que el Dr. Ibarguren ha lanzado respecto al plan de Guido, general al que Mitre nombra con displicencia no más que porque Guido fué federal. ¡Y de bajezas así está llena la historiografía de la República, con una Academia de Historia que cuesta millares de pesos y no ha sabido limpiar ni una de esas mistificaciones!

### GUAYAQUIL Y LA UFANIA DE BOLIVAR

Don Carlos Ibarguren registra con mano maestra los móviles psicológicos, es decir, íntimos, de los dos libertadores de Sudamérica, antes y después de Guayaquil. San Martín no se topó aquí con otro dirigente sin horizontes. Al contrario: Bolívar es cabalmente el que desde el trópico entiende bien que la causa de la independencia no terminaba en los límites administrativos de un curato o de una Audiencia. Y que si la emancipación se realizaba por sobre fronteras de mera jurisdicción, con estrategia que abrazara ancho y largo el continente, la organización hubiera devenido después sobre bases sólidas; y cada florón de la corona de Castilla se hubiese convertido en una nación con voluntad de grandeza y poderío. Bolívar es el otro Libertador que entiende el asunto.

Pero Bolívar, político y guerrero de alto vuelo, tiene pasión e imaginación de hombre de trópico; ese otro reino o "vida interior", cuidadosamente cultivado por San Martín, no lo preocupa. Para él su ambición está a la altura de su grandeza. Y como efectivamente lo está, San Martín lo estorba. Si los dos hubieran poseído el mismo engreimiento se hubieran peleado frente al enemigo y los dos habrían perdido. Esa posibilidad y la magnanimidad de evitarla obran sobre San Martín, que cede. Eso es todo.

Mitre no comprende, su historia sufre la chatura del historiador y se pone a considerar absurdos que no están probados, como el de que a San Martín lo achicó su monarquismo, como si Bolívar no fuera a su vez un cesarista aristocrático, más desconfiado de la democracia que el mismo San Martín. Dice Mitre que "el libertador del norte era dueño de su terreno, que pisaba con firmeza, tenía de su lado el sol y el viento". (Extraña premonición de un partido de fútbol.) "El del Sur —continúa— se presentaba en una posición falsa, sin plan fijo, sin base sólida de su poder propio, que al pisar la playa guayaquileña había sido ganado de mano..." Se refiere a lo que el mismo San Martín afirmó con respecto a Guayaquil. Pero San Martín se duele de esos triunfos de la habilidad, es decir. de la inescrupulosidad; y Mitre. como se ve, da el dato como disminuidor de la situación de San Martín.

Léase entonces: estamos según Mitre en un juego de "vivos", de "viveza argentina", lamentable, incurable pereza de pensar con seriedad un problema, jugando la victoria a un golpe improvisado. "Viveza" que nos ha hecho débiles, "viveza" en lo chico que es tontería en lo grande, como dijo alguna vez Enrique Larreta. "Viveza" para empobrecer a nuestros hermanos, mientras el vecino nos parasitaba a todos.

De ahí sale esa triste palabra del "renunciamiento" sanmartiniano, con aire de derrota y de confesión de impotencia, que es mentira y que San Martín intimamente no lo sintió jamás así.

Véase una cosa muy distinta en Carlos Pereyra, que evidentemente

quiere más a Bolívar que a San Martín; pero Pereyra es inteligente y por eso no deprime a San Martín con un renunciamiento de vencido o de impotente. "San Martín —dice Pereyra— abandonó el campo libre al hombre del destino. Si eso fué conocerse, dió pruebas de cordura que no poseen los ambiciosos. Si obró con el desinteresado propósito de no estorbar, pocos movimientos habrá tan magnánimos como el de ese hombre, que no quiso hacer una guerra de personalismos".

Ibarguren borda con aguda psicología el episodio. San Martín no deja el campo libre a un zafio sino a un genio como él. La empresa quedaba en manos iguales y no iría a fracasar. Que Bolívar pensara de otra manera respecto a él no tenía importancia, y sí la hubiese tenido en caso de que

los dos se hubieran creído insustituíbles.

El dirigente vulgar en estos casos cede a la envidia y es capaz de preferir que la empresa fracase si queda en manos de otros el dirigirla. Ese dirigente politiquillo vulgar que menudea en Sudamérica es el antípoda de San Martín.

Las cartas a Miller y a Castilla son lo único que vale a través de un juicio crítico que espuma todo lo demás, chismes de logia y conjeturas de coroneles que dijeron haber espiado por la cerradura la entrevista. De esas cartas a Miller surge sin esfuerzo que Bolívar no quiso ayudar a San Martín; que Bolívar quería liquidar él solo el reducto español; que ni aún como segundo lo admitía al argentino, porque de cualquier modo dividiría los laureles. Bolívar no fué alcanzado seguramente por razones de lealtad, como la de que San Martín tenía derecho a ayuda porque a su vez el ejército de los Andes había colaborado con el de Bolívar; ni le interesó, desde luego, que el Perú hubiera sido ocupado primero por los nuestros, lo que implica una primacía fundada en algo más que la etiqueta.

Y por el resultado, es decir, por el retiro de San Martín, Bolívar se ufana, se exulta, como dice Ibarguren, y escribe a Santander una carta escolar donde se declara ebrio de felicidad y de fortuna. El rival del curso

abandonaba... ¡Qué dicha, qué alegría!

Y bien; ¿a dónde van las vanaglorias, los apetitos de brillar solo, de lucirse, aún con toda justicia, en el Olimpo de los Dioses? Bolívar queda sin quien lo eclipse, es verdad. Pero después de unos años, muy pocos, olvidado y desterrado en Santa Marta por los políticos, que al fin y al cabo hicieron con él lo que él hiciera con San Martín, ¿no lo habrán amargado los recuerdos? ¿No era él, él mismo, culpable de esa "América ingobernable" donde "había arado en el mar"? ¿No había jugado él con San Martín a la misma gata parida que todos los dirigentes americanos jugaron cada uno a su tiempo para ser jugados después por los nuevos ambiciosos? ¿No terminó, como todos los grandes, entregando su honra a los perros y abandonando en manos de sus enemigos todos los laureles que, celoso, no quiso compartir con San Martín?

Afortunadamente la posteridad, más generosa y justiciera, arrojó al olvido lo que no merecía recordarse y ha concedido mancomunada y solidariamente a ambos lo que a ambos había correspondido.

#### EL LIBRO DE IBARGUREN

No hemos de seguir glosando este libro —que sigue a San Martín durante el destierro— donde juzga la política interna y externa de la Argentina durante las guerras civiles y el gobierno de Rosas. Algo hemos

acotado en otro estudio. El examen de Ibarguren vale por las vivencias que recoge en el epistolario sanmartiniano, como profundo y veterano conocedor de la historia nacional. Consideramos que este libro está a la par de lo mejor que ya se ha escrito y por encima de los historiadores que ya han hecho su tiempo y que, como López y Mitre, obedecieron en su hora a los prejuicios del partido político que venció en Caseros. No se habían enseriado con tanta vocación y atento orden los documentos que realzan el pensamiento de San Martín como un sólido y arquitectural edificio de una sola pieza y un solo estilo, sin las dicotomías liberales del San Martín genio militar y escaso ingenio político y del guerrero triunfador y desterrado propagandista de una causa que no podía entender desde el exilio. Don Carlos Ibarguren ha cumplido su promesa dejando hablar a su personaje, pero ha sido el talento del historiador y escritor el que ha dado unidad a lo que fuera el verbo de la Nación.

RAMÓN DOLL

### LA ARGENTINA EN LA ACTUAL PROMOCION INTELECTUAL ESPAÑOLA

Estos últimos años se suscitó en España una nueva corriente de comprensión hacia la Argentina. El tono de los que hoy escriben ya no es el de antes. En la península existe una decidida preocupación por nuestro país. (Preocupación que es lo que siempre debió ser: no de padres sino de hermanos. Con un criterio definidamente revisionista, los escritores españoles de hoy expresan los argumentos esenciales de esta posición espiritual y en la historia de las relaciones intelectuales entre los dos países se inicia una nueva etapa llena de inmensas posibilidades.

La Leyenda Negra hizo de la Argentina una hija más. No teníamos personalidad propia y, lo que es mucho más grave para la filiación de esa tesitura intelectual, estábamos indisolublemente ligados al destino hispano por la insaldable deuda de la colonización y del aluvión inmigratorio posterior a 1860. El criterio de la decadencia, alimentado en España por una burguesía torpe para el comercio espiritual, se concreta

con los liberales y krausistas del último medio siglo décimonónico. Aun en Julián Juderías, tan libre de prejuicios, se notan muchos resabios de este modo de pensar.

Los vinculos hispanoargentinos nada significan para los españoles de la República. Encandilados por el jacobinismo liberal, la historia y el pasado no tienen valor. Y es natural: todo lo que significase examen crítico resultaba contraproducente para sus intereses actuales. Coqueteando con ellos, la oligarquía argentina ratificaba su actitud. Un ejemplo cabal de este tipo de mentalidad fué el libro de Américo Castro "La Peculiaridad Lingüística Ríoplatense y su Sentido Histórico". Aparecida en 1941, aunque con datos de 1927, esta obra se caracteriza por su incomprensión hacia lo argentino. Influído por la burguesía universitaria que lo protegió, el ilustre maestro de "El Pensamiento de Cervantes" sólo ve lo superficial del habla criolla. Aquella sutileza y rigor crítico que evidenciara antes han desaparecido. Ahora es un profesor más que observa receloso a nuestro país. El babelismo idiomático de la Capital —o de determinados círculos de la Capitaldeslumbró a Castro dificultándole la

Representados por figuras como las de Pedro Lain Entralgo, Manuel Granell, Julián Marías, J. E. Casariego, Luis Rosales, etc. y uno de cuyos jefes de fila es, precisamente, Ernesto Giménez Caballero.

intelección real del asunto: trata como problema espiritual lo que sólo es una mera circunstancia geográfica. (Decía Unamuno que si Tobías Garzón hubiese estado en España se habría ahorrado su diccionario de argentinismos.) En la actualidad las posiciones variaron al menos un cuadrante. Las nuevas promociones españolas, eliminado el lastre liberal, encaran el problema con otro criterio. Luego de su visita a la Argentina Giménez Caballero, Lain Entralgo y Casariego reproducen sus impresiones en tres libros que son otros tantos jalones en la historia de esta sensibilidad revisionista. 2

Estos tres libros llegan preñados de historicidad, de temporalidad. Los factores historia y tiempo gravitan decisivamente. Tanto, que llegan a ser

drama personal.

El liberalismo, con su herencia rousseauniana, nos acostumbró a una interpretación ahistórica de la realidad argentina. El pasado mismo aparecia sin vida, yerto. Hierático y majestuoso, era un fantasmón más en la suma de fantasmas que integraban la vida nacional. La historia fué "deshistorificada" 3, reducida a formas no-históricas. Ese defecto de óptica se da en la mayoría de nuestros historiadores tradicionales e influye directamente en el juicio de Ortega y Gasset, que es, sin embargo, uno de los mejores observadores que nos visitaron. Ortega, a pesar de su sagaz olfato, sólo ve determinados aspectos de la metamorfosis institucional argentina: reduce el proceso a la asimilación de algunas formas europeas. Y olvida todo lo que vitaliza realmente a la historia nacional y que reivindican los escritores españoles de hoy. En un momento dado

Y Giménez Caballero es el que comprende más originalmente ese genio de la Argentina. Finisimo titiritero del lenguaje y mejor catador de realidades nacionales, funda su hermenéutica en el método filológico y en la técnica de de los estratos idiomáticos. Lingüística y geología coinciden al "explicar cómo cada uno de nosotros somos una serie de sedimentaciones latentes que entran, algunas, en erupción cuando ciertos seismos históricos sacuden esos magmas, candentes aun muchos de ellos". La aplicación del Sustratismo, en tanto que técnica filológica, se cuenta entre los mejores hallazgos del libro.

El argentino, dice, "es hijo de una Maternidad pampera y un Patrocinio español". Los pueblos americanos, agrega, nacen de una Tierra Madre y un Padre Cultural. Y en este conglomerado, lo fundamental es saber qué pueblo ha de resultar con mayorazguía, con "continuidad activa, fecundadora, —imperial, paterna— sobre nuevas "pasividades terruñeras". El ejemplo hispano está a la vista. De todas las gentes de Iberia fecundadas por lo romano, el heredero fué Castilla. En América ocurre otro tanto con la Argentina. De aquí que haya cierta correlación histórica entre ambos países. Giménez Caballero la señala, midiendo sus posibilidades eurísticas. Ese paralelismo se da de la siguiente manera:

a) Sed "argentina" en romanos y españoles. Mientras unos buscan oro y plata (argento) en Tartessos, los iberos buscan potosies en América; b) idéntico paralelo en la evolución del medioevo hispano y el romanticismo americano décimonónico. La pugna de lo peninsular y lo románico aparece con las irrupciones nórdicas. En América la tensión proviene también de la influencia extranjera. En el Toledo medieval los traductores lanzan la consigna de huir del "latinismo". En la

llega a proponer la evolución romana como modelo. Esto y negar la presencia de elementos creadores en la cultura argentina es lo mismo. La principal virtud de Giménez Caballero, Lain Entralgo y Casariego, por el contrario, es el reconocer nuestra personalidad histórica. La "Intrahistoria", de Unamuno, o el "genio", que dice Giménez Caballero.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> E. Giménez Caballero: "Amor a Argentina'', Madrid, 1948, 152 páginas; Pedro Lain Entralgo: 'Viaje a Suramérica'', Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1949, 104 páginas; J. E. Casariego: "Pasado, Porvenir y Misión de la Gran Argentina'' Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1949, 160 páginas.

<sup>3</sup> La expresión está en García Morente: "Ideas para una Filosofía de la Historia de España, incluído en "Idea de la Hispanidad'', Madrid, 1947, 270 páginas.

América del siglo XIX la consigna es huir del "hispanismo". (Agreguemos que esta posición fué lo único que vió Castro en la obra mencionada antes. No tuvo el valor de superar sus prejuicios.) c) La voz antirromántica no tarda en oírse. En el Renacimiento España se autorreivindica. En el siglo XX Argentina, superando las incongruencias de ciertos grupos, reivindica a España. El movimiento feudal español, que se opone a la tarea unificadora de Fernando e Isabel, tiene su paralelo en la obra negativa de la oli-

garquía argentina.

En "Amor a Argentina" la sensibilidad histórica se ejercita con ritmo deportivo. Peligrosamente. Llega a ser obsesión. Drama. Simbiosis dialéctica de entendimiento y voluntad. En "Viaje a Suramérica" la presencia del pasado se da con exigencias menos imperiosas. Pero no menos decisivas. El vértigo decae. La visión poética, exorcizada, del autor de "Genio de Espafia" es reemplazada por el sistematismo del hombre de ciencia que es Lain Entralgo. El elemento histórico, que transita libremente en "Amor a Argentina", aparece ahora fundido con la tierra y el paisaje. Es ésta, pues, una visión dinámica, cuyos supuestos fundamentales descansan en la geografía. América "es en primer término paisaje y geología, con dispersas inclusiones de campiña y de suelo urbano". La geologia es anticipo de historia: como una propedéutica al quehacer humano. El paisaje, a su vez, condiciona esa labor ubicándola en una circunstancia geográfica determinada: como una propedéutica al tiempo. Una doble tuerza interna, inherente a sus propios contenidos, regula la interpretación de Lain Entralgo. Sin elementos tectónicos y ornamentales "no pueden entenderse la historia y la vida actual de América". La idea no es nueva. La ratifican antecedentes egregios y otros que lo son menos. (Digamos, de paso, que el gran defecto de Lain Entralgo es atribuir excesiva preponderancia a los factores mecánicos en detrimento de la labor humana.) "La geología, agrega, es en América algo más que una disciplina científica; es también un pasmoso espectáculo, tanto más pasmoso cuanto más europea sea nuestra retina". La ciudad y el hombre son un pro-

ducto de esa alquimia. El pasado gravita sobre ellos. Vedlo convulsionarse ante la realidad. Y su agonía procede. precisamente, de que tanto uno como el otro tienen una finalidad propia. La civitashispánica crece con los siglos y su biografía es uno de los fenómenos históricos más interesantes de América. El hombre argentino se forja en sus limites. Sin ella no sería lo que es. Lain Entralgo caracteriza al habitante de Suramérica en cinco grandes tipos ideales: hispánicos, alienizados, indios, indigenistas y originalistas. Es decir, los amigos de la obra de España y los que no lo son. El indio, cristiano y castellanizado, el que hace de esa identificación una actitud intelectual y política y, por fin, los que creen que su fidelidad a España no excluye una actitud original ante los problemas. La acción de cada uno de estos tipos tiene una esfera determinada. El autor analiza esas posturas con objetividad y a veces —quiza por defecto de información— asume defensas riesgosas. Se piensa que a estas reflexiones les hace falta sedimentarse. "Viaje a Suramérica" llega con una guía poco recomendable: la "Radiografía de la Pampa", de Martínez Estrada, que muestra una Argentina complejizada a través de las lentes de Spengler y Keyserling.

Muy otra es la actitud de Casariego, Densidad y precisión informan el contenido de "Pasado, Porvenir y Misión de la Gran Argentina". La Pampa sustantiva la historia del país y su presencia gravita decisivamente en el pensamiento del autor. El paisaje se subordina a la tarea humana. El tiempo se justifica condicionado -v no condicionante— a la acción del hombre. El espacio, como teatro de ese quehacer. La historia es el drama vital humano en el habitat americano. Dimensión individual donde criterios y pasiones se pluralizan. Inventariador de la riqueza de España, Casariego quiere serlo también de la Argentina. Exalta lo criollo como antes lo peninsular. Esta obra continúa lo mejor de su labor anterior y se ciñe -en fidelisima ejecutoria— al marco de sus preocupaciones fundamentales.

La sinfonía de la Pampa se da en

tres tiempos: a) La Pampa sin macho y las bodas de la Pampa; b) La Pampa domada, y c) La Pampa cautiva y redimida. Pura negación, soledad y silencio, la primera. Salvajismo primitivo, donde el conquistador descela el Misterio de la Maternidad. El abrazo trágico no es estéril. La llanura se estremece bajo el casco de los caballos peninsulares. Nace la Argentina. Con la Pampa, ya domada, aparece el tema del indio. Las páginas de Casariego son una nueva ubicación del problema y pueden servir como réplica no sólo a Martinez Estrada y Arciniegas sino también a Lain Entralgo, que plantea el dilema encandilado por la apariencia peruana. El papel del indígena en el drama argentino es "el del amante despechado a quien roban el cuerpo de la amada que él ha estado gozando a su modo, pero que no ha sabido fecundar". Con el caballo es indomable. No invencible. Sangre. Coraje. Desbordamiento romántico. Historia y destino se identifican. Ya priva el destino sobre la historia...

Tanto Giménez Caballero como Lain Entralgo y Casariego enfocan la evolución argentina con un criterio realista. Superan la presentación escolar del pasado para encarar el porvenir, actualizando sus elementos fundamentales. Pero el lenguaje es también historia. Y tan realista será la concepción idiomática como lo era en esa disciplina. Para el autor de "Genio de España" el problema se suscita con la Independencia. A la posición conservadora de los académicos —Bello, Cuervo— sucede la separatista de los románticos -Sarmiento, Alberdi, Abeille-. En los primeros lo esencial es la unidad lingüística del español. Los segundos exigen un idioma independiente del peninsular, a base de vulgarismos criollos y lunfardismos. Pero la Tercera Posición, la integradora, se impone. Imperar es hablar, dice Giménez Caballero recordando y glosando a Alberdi. El lenguaje argentino es el mismo de España. Pero, al mismo tiempo, otro. Un "mundializado español". De este modo entre la lengua "española" de la península y la lengua "española" de América se dan las siguientes correlaciones:

#### EN ESPAÑA

Iberismo latinida (del siglo III A.C.).

Edad Media (siglos V a XIII). Presión cultural del latín eclesiástico. Influencia provenzal sobre la lírica a fines del siglo XIII.

Renacimiento (siglos XIII a XV).

#### EN AMERICA

Encuentro del español con las lenguas indígenas. (Siglos XV a XVIII).

Romanticismo (siglo XIX). Presión cultural de libros e impresos españoles. Influencia francesa sobre las letras, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX.

Influencia de elementos vernáculos, especialmente la Pampa "con genio llanero de castellanidad".

Lain Entralgo es de opinión parecida aunque sin dar mayor importancia al asunto. "En los últimos decenios, dice, el idioma común ha ganado unidad y calidad; las corrupciones fonéticas y ortográficas que en otro tiempo pudieron temerse parecen definitivamente descartadas; las jergas suburbanas se baten en retirada". Para Casariego, por el contrario, el problema del patrimonio lingüístico es de los más importantes que puedan plantearse. Significa nada menos que la permanencia y trascendencia de lo hispánico en América. La respuesta, agrega el autor, no puede ser más optimista. La unidad idiomática es un hecho. La creación de nuevos sistemas parlantes es imposible debido al exceso de medios técnicos —cine, radio, imprenta con que se difunde el idioma común. Las lenguas indígenas sólo tienen un valor local. "La función culta, indirecta, que aun puede caberles será a través del castellano, aportando a la lengua común algunos vocablos o giros que la enriquezcan". En cuanto a la corrupción por abundancia de vulgarismos, localismos o extranjerismos, el problema no existe. "Los idiomas no degeneran y se pierden por los vulgarismos y los extranjerismos cuando se los sabe incorporar con tino, sino que, todo lo contrario, se enriquecen y se vivifican con ellos".

Los tres autores encaran el problema del idioma con absoluta precisión y

realismo. Para ellos el lenguaje no pierde valor en América: se enriquece con las aportaciones idiomáticas locales. Las peculiaridades históricas, geográficas y psicológicas —que tanto escandalizaron al Américo Castro de 1927— no significan un retroceso. Tratadas con la debida prudencia, a fin de separar lo fundamental de lo accesorio, representan un positivo progreso. La actitud revisionista, en lenguaje, significa realismo 4. La polémica entre linguistas y gramáticos toma, de este modo, un nuevo cariz. La cuestión, que en Monner Sans y los gramáticos se reduce a un mero hecho de policia cultural, llega a confundirse ahora con la historia, la geografía y la psicología. No un hecho cerrado. Concluso. Aislado de las demás manifestaciones espirituales. Si, una "misión": el encuentro del elemento activo, fecundador y paterno, con el elemento indigena, pasivo y maternal, de que habla Giménez Caballero. Es decir, una corriente vital e histórica que en Chile representan Hanssen y Amunategui, en Colombia Restrepo, y en la Argentina Marasso, Obligado, Battistessa, Herrero Mayor. Con su actitud los escritores españoles de hoy ratifican y consolidan la posición de los investigadores americanos.

\*

Si el fenómeno idiomático caracteriza a Buenos Aires, el tema mismo de la ciudad atrae a los tres escritores. Giménez Caballero une a los lugares comunes de la interpretación literaria el análisis de las realidades hodiernas. Lain Entralgo, consecuente con su formación histórico-biológica, muestra el roce de los estratos porteños. Casariego encara el problema de la ciudad en función nacional, dentro del conglomerado político del país.

"Amor a Argentina" es la visión de un emigrante más. Giménez Caballero ve y siente — "entrañablemente"— las cosas y los hechos de Buenos Aires. El "racionalismo" porteño. La soledad, que perpetúa la de la Pampa, y que se acentúa con el progreso. Temas de Ortega, Keyserling, Vossler,

Gálvez... temas que cobran nueva vigencia en la original prosa del autor. La sensación que proporciona Buenos Aires es la del Medioevo. "Con una población aun nucleada en "naciones", compartimentada en barrios étnicos, con iglesias y cultos coexistentes. Y con lenguas plurales, aunque sometidas todas a una ideal superestructura, a una lengua oficial y común, que en el Medioevo fué el latín. Y aquí es el español". Bajo su aspecto moderno y dinámico, la ciudad esconde un alma medieval. El antagonismo se percibe facilmente. El misterio argentino se nutre en la contradicción. La solución está en concordarlo. Contradicción en todo: la "Naturaleza", que tiende a alejarse del hombre. El clima, que da a la ciudad un "aspecto catalán", y el destino argentino, que no es precisamente barcelonés sino que "resuena con un fondo lejano de rugido de león". Otro contraste, la juventud deportiva y apática. Y el fenómeno del nuevo fe-

minismo. Giménez Caballero llega a Buenos Aires con la ilusión de encontrar una nueva Provenza. Una reencarnación del siglo XII. Una tierra de amazonas y de sabias damas bellas. Trovadorismo. Pero ¿cuál fué la experiencia de sus cuarenta días de estancia diluvial? De entrada, dice, "aquello del Feminismo argentino me pareció eso, una leyenda inconcebible. Y Buenos Aires y Argentina más ñoñas, más recatadas, más aburridas y beatas que la más levítica ciudad castellana". Luego, la realidad que emergió era muy otra. La atmósfera liberal de la oligarquía burguesa había declinado. La mujer intelectual —la "femme savante", de que habla el autor con una expresión muy oportuna— fué suplantada por "un nuevo tono femenino, más social, más enérgico, más nuevo, donde las mujeres trabajaban, enseñaban en las escuelas, organizaban mitines y huelgas y sabían dictar leyes, no de amor para Trovadores, sino de piedad y protección para descamisados (En este sentido, las páginas que Jiménez Caballero dedica a la esposa de nuestro primer magistrado son de las más densas y bellas que sobre Eva Perón se hayan escrito).

Para Lain Entralgo el problema de Buenos Aires y de todo el país se

Realismo como técnica y limitado estrictamente al tratamiento de los materiales idiomáticos, raciales y psicológicos.

plantea al conjugar pasado y presente. La solución está en saber si la Capital ha sido lo que debió ser o si, por el contrario, lo será en un futuro inmediato. La tensión comienza con el contacto con la provincia. Aquélla representa la unidad en el mando. Esta, la dispersión de apetitos e intereses. Centralismo y localismo. Una es sensible a las influencias europeas. La otra recibe de continuo el llamado telúrico de la tierra. Un nuevo contraste se da entre el criollo castizo y el hijo del inmigrante. El que llega de otros países sólo exige trabajo, soldada para vivir, diversión y ahorro. Sus descendientes, ya completamente argentinos. buscan descollar. Si no triunfan, entran a formar parte de un bloque social indefinido. Para el criollo la patria es sobre todo tierra. Para el hijo del emigrante, destino. La tercera forma de tensión es estrictamente psicológica. "Delectación nostálgica", la denomina Lain Entralgo. Y se define en un doble sentido. Ensimismamiento urbano, con la presencia inmanente de la ciudad, por una parte. Y, por la otra, en una especie de extraversión universal, proyectando Buenos Aires hacia el pais y hacia el mundo. La solución porteña está en atacar y resolver de frente esos tres problemas.

El problema de Buenos Aires se presenta para Casariego en un doble tondo histórico y nacional. Es la suya la meditación del intelectual acostumbrado a pensar las grandezas de España. Narra los orígenes. Cuando "ni el hambre ni el indio bravo podían torcer la voluntad férrea del Imperio". En ese transito el destino del Nuevo Mundo se hace otro. Emerge una ciudad genuinamente hispanoamericana. "Era un nacer apresurado y jubiloso como para recuperar los milenios perdidos en la soledad y el silencio de la barbarie". En la labor diaria se prueba el vientre maternal y fecundo de la Pampa. Son años de duro batallar. Primero, con la naturaleza. Luego, con los fantasmas de la organización burocrática. Buenos Aires tiene muchos enemigos. Pero la geografía y la historia enhebran un rosario de ciudades de las cuales la del Plata es avanzada y punto de partida de la riqueza común. En los orígenes argentinos le cabe a Buenos Aires un papel activo, creador y fecundo. La función vital, nacional, de la capital argentina aparece con la historia misma del país.

J. A. GARCÍA MARTÍNEZ

# ORU, ACEITE DE PIEDRA, por Gonzalo Canal Ramírez. Editorial Americalee. Buenos Aires.

LA RIQUEZA de los pueblos de América ha constituído el drama de cada uno de ellos. No hace al caso exponer por qué y de qué manera los tesoros de la tierra suscitaron la esclavitud de los hombres que la habitan y nacieron en ella; la historia económica de América es simplemente uno de los capítulos infames de la historia del mundo. América fué, en la Conquista, ensueño, heroismo, emoción; después de la Conquista, cuando el héroe de cruz y espada había calcificado el humus con sus huesos, cuando se tuvo la dimensión real de los Dorados y las

ciudades de César, cuando se hubieron estrangulado las virtudes del nativo, América tuvo, en premio a su gloria, el destino de ser la factoría del mundo y el horizonte de la rapacería ecuménica.

Uno de los dramas de Colombia es el caucho; otro, su petróleo. José Eustasio Rivera narró la epopeya de los caucheros esculpiéndola con frases de cíclope. Otro novelista colombiano, José Antonio Osorio Lizarazo, trató más minuciosamente y en más vastos y diversos vectores la vida de esas tierras de leyenda y aventura; sus novelas son la

reproducción de la miseria social del país. Colombia puede sentirse feliz de que su fortuna natural sea el origen de su tragedia si ésta —mísero consuelo— florece en grandes muestras literarias.

Acá tenemos un libro temerario: "Orú, aceite de piedra". Gonzalo Canal Ramírez ha escrito esta novela cuyo tema es la explotación del petróleo en el Departamento de Santander, en el norte de Colombia. A pesar de su juventud, el autor no ve a su país con la sonrisa del muchacho que mira el campo que acaba de sembrar, sino con el rencor y la retorcida angustia del que ve sobre su tierra el elenco de los bárbaros en acción de despojo, de violación, de hurto. Podría decirse que "Orú, aceite de piedra" es una rebelión si sólo tuviese sentido político en la búsqueda de una soñada y merecida soberania para la patria de su autor; podria decirse que es una queja más sumada a la interminable retahila de lamentos de todos aquellos que exigen justicia para sus pueblos sojuzgados; podría decirse también que es una protesta si no fuera que la valentia de su autor le hace atacar el daño precisamente donde está y que ese ataque lo mueve con la voz elevada y mirando de frente. Pero "Orú, aceite de piedra", que como cristalización de novela es sólo una promesa, es aquello y mucho más; es la conmoción secreta de los millones de patriotas colombianos que desde Ipiales hasta la Goajira y desde Buenaventura hasta el Amazonas están tremando, contenidos, contra la expoliación de sus "civilizadores", contra la cobardía de sus entregadores. Esperamos el día en que el destino de Colombia deje de ser un mero juego de tenis entre políticos profesionales y que se ahinque en sus instituciones el mojón que indique el auténtico derrotero del país. Bolívar está aguardando la segunda liberación de Nueva Granada, la económica; San Martín ha visto ya la liberación económica de su patria.

En la novela de Canal Ramírez pasa la vida colombiana empobreci-

da y acobardada, en tanto que los extraños que usufructúan sus bienes gozan de beneficios y prebendas, poseen riquezas y bienestar; pasa por las páginas de este libro la descripción de la riqueza del suelo, la hermosura de sus paisajes; se siente el sabor de fruta tropical de sus mujeres y se oye el trueno de los grandes arboles al caer para abrir la picada en la selva. A través de ese escenario y ese elenco cruza tambien, como una sombra de verguenza, la guerra de los Mil días que acabó con el tratado de "Wisconsin" por el cual le fué amputada al país la zona de Panamá...

Un hombre que descubre el petróleo en el Catatumbo, región selvática de Santander, sirve a Canal Ramírez de personaje de su angustia. En torno a él, Zalatiel, al petróleo y al paisaje se desenvuelve el relato, si rico de expresiones populares regionales y en descripciones de hábito, maculado acá y allá de expresiones periodísticas y términos administrativos. La anécdota -lo secundario- se desenvuelve flúidamente. Hay en estas páginas algunos recuerdos para la Argentina -donde probablemente fueron escritas- que le agradecemos al autor.

El argumento del drama, como dijimos, es obvio; podría ceñirse en la fórmula de las esclavitudes que no pueden liberarse porque sobre ellas pondera el dolo, la injusticia, la venalidad. Así los personajes se desdibujan, pierden tallado físico pero más se tornan seres de la angustia, que es la recondita fisonomía de cada uno de ellos. Los protagonistas valen más por la angustia que incuban, como un cancer, que por lo que hacen o dicen. Por lo demás puede acotarse que Colombia, tradicionalmente país de creación lírica, se torna tierra de novelistas, y novelistas de fibra y tinte americano -sudamericano-, que nos hacen tanta falta.

Esperamos que con un poco de madurez Canal Ramírez nos dé una de las grandes novelas de Colombia, no el poema de Rivera, no los espectáculos degradantes de Osorio, sino la obra que refleje la integridad del país con su belleza, su esperanza y sus defectos.

HÉCTOR VILLANUEVA

# CARLOS ANTONIO LOPEZ, por Justo Pastor Benitez. Editorial Ayacucho. Buenos Aires.

CON LA BIOGRAFÍA de Carlos Antonio López — de reciente aparición— Justo Pastor Benitez insiste en un género para el que muestra sobresalientes aptitudes. Ya su anterior trabajo, "La vida solitaria del doctor José Gaspar de Francia", dijo que nos hallábamos en presencia de un escritor de valores poco comunes, lo que de ningún modo debe interpretarse como que Benitez fué descubierto a raiz de ese libro. Hacia años que su nombre sonaba en las letras paraguayas como firme promesa de una obra fundamental. prejuzgamiento que arrancaba de la consideración de lo que había escrito en algunas pausas impuestas a su agitada actividad política. Porque Benitez, como todos los escritores paraguayos, sólo empuñó la pluma en los breves paréntesis abiertos entre combate y combate, librados en el parlamento, en la función pública, en la prensa, cuando no aquellos despojados de todo sentido metafórico que tan frecuentemente ensangrientan la noble tierra guarani.

Pese a esa activa militancia política, Benítez halló tiempo para atender los requerimientos de su firme vocación intelectual. Pero ese carácter de tregua entre dos batallas que signó su producción anterior hizo que su obra fuera forzosamente fragmentaria, acaso superficial. Solamente con la biografía de Francia acometió una empresa de aliento e hizo honor a la fe que se tenía en su joven inteligencia.

Volviendo a su último libro, "Carlos Antonio López", digamos ya que se trata del primer intento serio en que se estudia con amplitud, de acuerdo con la mejor escuela biográfica, la figura cumbre del estadista paraguayo. Escrito en un estilo siempre atrayente, con una prosa de seguro efecto sobre el lector, es de aquellos llamados a perdurar.

Como en obras anteriores, Benítez, más que un cronista empeñado en acumular detalles —labor de copista contra la que se han alzado voces autorizadas—, es el biógrafo de las grandes síntesis, de los juicios certeros. Dibuja un ceñido mapa, reconstruve sobriamente el esqueleto, y agrega atmósfera, revive visceras, hace correr un torrente de sangre cálida por las arterias yertas del esquema. Presenta un personaje real, tan alejado del zafio capataz de estancia que dijeron unos como del mitológico semidiós que dibujaron otros. El suyo es un don Carlos en que las luces no ocultan ciertos conos de sombra. Lo juzga en función de la época y el medio en que actuó y si finalmente consagra el genio de un gobernante extraordinario en ello no influye preconcepto ninguno sino que es la resultante lógica de una objetiva interpretación.

Suscribimos sin ninguna violencia —y al hacerlo interpretamos un estado de conciencia colectivo— la afirmación de que Carlos Antonio López es el paraguayo de mayor estatura de nuestra historia, formulada por Julio César Chaves, otro grande de nuestras letras, en el prólogo del libro. La biografía que le reconoce tales dimensiones llega en buena hora, como una reparación por el injusto olvido en que se le

tuvo largo tiempo. El vivir casi permanentemente con el arma al brazo nos ha ido creando a los paraguayos una equivocada tabla de valores, en la que sobresalen mil guereros heroicos, marchando al son de clarinadas y entre un bosque de laureles. Nos hemos educado en el culto casi exclusivo del hombre de espada y prestamos poca atención a quienes labraron la grandeza del país en las pacíficas jornadas de la acción civil. Inclinación que explica el olvido que pesaba sobre don Carlos, profesor de filosofía, ingeniero antes que capitán de legiones, procer que confiaba más en la pluma que en la espada, que se esforzó más por tender rieles, construir caminos, levantar escuelas, fundar astilleros que por forjar cañones.

Espíritu sin complicaciones, claro, sin meandros psicológicos, el de don Carlos, no necesitó Benítez para estudiarlo la escala ni la linterna que hubo menester para escudriñar las profundidades del alma de Francia. Aparece en el escenario paraguayo en un momento crucial, cuando a la muerte del Supremo pudo cumplirse la ley que impone la anarquia como corolario de todo período prolongado de dictadura. Anónimo hasta la víspera, confundido en la gran grisalla que unificó en un mismo nivel a todos sus compatriotas durante el gobierno de Francia, emerge en la hora justa de su destino para iniciar la fecunda epopeya creadora que fué su obra. El Paraguay fué en sus manos el bloque de mármol transformado en obra de arte por el genio del artista. Fué un Moisés guaraní que "aró, ordenó, sembró y construyó en todos los tiempos del verbo".

Quienes le censuraron el no haber dado a su pueblo una constitución liberal olvidaron que no todo se reducía a copiar la Carta de Filadelfia para imponerla a una sociedad que venía saliendo de las sombras francistas. Don Carlos iba hacia la libertad pero por el camino de la educación, de la capacitación de sus conciudadanos. Sabía que en algunos casos la libertad es como esos brebajes que suministrados sin dosificarlos a organismos enfermos causan más daño que beneficio.

La obra de Benitez, fecunda en incitaciones, aleccionadora, es un luminoso jalón en la historiografía paraguaya. Sus páginas, que reviven un momento estelar de nuestra historia, constituyen la estatua que todavía debe la gratitud nacional al

más grande de sus hijos.

HUMBERTO PÉREZ CÁCERES

## PRESENCIA ARGENTINA EN LA REVOLUCION MUNDIAL, por Oscar Bárcena Echeveste. Editorial Renacimiento. Buenos Aires.

DEFINIR EL sentido y alcance de una revolución no es empresa fácil. La dificultad se acrecienta cuando quien la acomete es contemporáneo del hecho histórico que juzga, pues suelen naufragar entonces, con mucha frecuencia, la ecuanimidad, el objetivismo, a los embates de la pasión partidista. Y el resultado es un alegato antes que una exposición serena e imparcial. Elogios y censuras resultan así exagerados y la verdad —pobre verdad— sufre una horrible distorsión.

Oscar Bárcena Echeveste, autor de "Presencia Argentina en la Revolución Mundial", orilla diestramente esos escollos. Y aunque su estilo alcanza a ratos fragor de polémica y no rehuye el adjetivo candente, su libro no tergiversa, no inventa, y —lo que es importante es respetuoso, con fidelidad de cronista, de la verdad, en la tarea de

narrar acontecimientos, interpretarlos y hallarles nexo u oposición con otros grandes movimientos en mar-

cha en otros países.

En el curso de su exposición el autor acude frecuentemente al paralelo, enfrentando el pasado y el presente argentinos. El peronismo es así un hito que divide dos épocas: la del entreguismo, la explotación de los trabajadores, el fraude, la violencia, el derrotismo, de aquel lado; de éste, la soberanía, la justicia social, la dignificación del proletariado, la pureza de las prácticas cívicas, el imperio de la ley, la fe en los altos destinos de la patria.

Sin abusar de citas, Bárcena Echeveste recuerda lo que espíritus preclaros han dicho acerca del tiempo de revolución que vive la humanidad. La historia no se detiene jamás y estamos avanzando sobre una hora estelar que dará nacimiento a un nuevo ordenamiento social, político y económico. Desde la lejanía de siglos, la afirmación del filósofo que dijo que todo fluye, todo cambia, preside nuestra marcha. Y uno piensa que, en verdad, la edad de oro no está en el pasado, sino ante nosotros, en las fecundas jornadas del porvenir. Pretender oponerse al espíritu del tiempo es como exigirle a un junco que navegue contra la corriente.

Vivimos un tiempo genesíaco y así lo comprendieron Perón y las masas que lo siguen. Por eso el lider de la Nueva Argentina encauza su acción en la tarea de adaptar el ritmo nacional al ritmo que dinamiza al orbe. La suya es una política creadora, transformadora, a cuyo impulso surge la nueva tabla de valores que exigen los actuales tiempos. Bárcena Echeveste lo puntualiza con sagacidad y puntería.

Admitido que todos los vientos llevan en su seno la voz de orden de la revolución, queda por ver qué rumbos tomará ella. Porque nuestro tiempo, que es también de confusión, presenta simultáneamente

varias fórmulas de cambio. El comunismo, el neocapitalismo y el fascismo son como otras tantas señales llameantes que pretenden iluminar nuestra marcha. Junto a ellos, la caduca tesis del liberalismo, éste si definitivamente superado, realiza desesperados esfuerzos por prolongar su existencia.

"Presencia Argentina en la Revolución Mundial" demuestra que ninguno de esos rótulos corresponde al peronismo. Que es una síntesis en la que afirmándose la preeminencia de los valores espirituales no se subestiman los materiales; doctrina en la que asegurar salarios justos, brindar asistencia social, proporcionar viviendas confortables y, punto principalisimo, hacer que la riqueza argentina sea de los argentinos, preocupa tanto como la defensa de la soberanía, el culto del patriotismo y de los héroes, el respeto a la ley, a los valores de que es portador el hombre.

De las disquisiciones doctrinarias Bárcena Echeveste pasa a la crónica de los acontecimientos que jalonaron el proceso revolucionario peronista, describiendo con avezada mano de periodista las jornadas del 4 de junio de 1943, el 17 de octubre de 1945 y el 24 de febrero de 1946. Por último reproduce extensamente el discurso pronunciado por el general Perón en el acto de clausura del Primer Congreso Nacional de Filosofia, en Mendoza, el 9 de abril de 1949, pieza que considera fundamental para el entendimiento de la filo-

sotia peronista.

En otros capítulos habla de la nacionalización de las diversas fuentes e instrumentos de riquezas llevada a cabo por el movimiento que dirige el presidente de la República, señalando la importancia de ese paso a la luz de muy atinadas consideraciones. Y finaliza afirmando que "el peronismo señala la presencia argentina en la inevitable revolución mundial".

H. P. C.

# REVISTA DE REVISTAS

#### BOLIVAR DRAMATIZADO

("Hommes et mondes". París)

Es MUY DIFÍCIL, hoy en día, rivalizar con el cine en su afán de falsear la historia. El teatro renunció hace tiempo a los colores del drama histórico para dedicarse a lo inmediato del eterno humano, a esos dolores cotidianos que hacen de Electra, de Judith o de Antígona personajes sin

límites en el tiempo.

Eugenio O'Neill logró penetrar tan profundamente en estas eternidades de sufrimiento intimo que constituyen el fondo biológico de nuestro pasar por la vida, que destruyó las ornamentaciones barrocas del tiempo histórico. Sus héroes viven hoy como hubiesen podido vivir hace dos mil años o dentro de cuatro siglos. Basta asistir a cualquier espectáculo de teatro moderno para darse cuenta de que el período del drama romántico acabó para siempre y de que, para el teatro, tal como para la pintura, imitar a la naturaleza no sirve más. Toca al cine satisfacer esta vanidad de kermesse.

Esa, y no otra, fué la causa que hizo fracasar en París la nueva ópera de Darius Milhaud, "Bolívar". El libreto del poeta Jules Supervielle no pudo salvar nada. Tres actos y diez cuadros de amores, de luchas por la libertad, de batallas, de conjuraciones, de temblores de tierra, tratando de presentar la vida entera del Libertador, no lograron convencer a nadie. Todo ese conjunto escénico y musical queriendo ser un pedazo de historia hizo ver a los espectadores todas las debilida-

des del teatro, su falta de medios para copiar la vida, su ingrata posición frente al fantástico poderío embaucador del cine.

El drama histórico ha muerto. Ya los esfuerzos de Saint Saëns para resucitarlo, hacia fines del siglo pasado, con su "Ascanio" y con su "Enrique VIII" podían hacer presentir el actual desastre. La época de "Guillermo Tell" y de "Los Hugonotes" había pasado junto con los tambores del romanticismo.

Además de este defecto fundamental, que pone por sí mismo a la ópera frente a sus propios pecados, "Bolívar" fué, según la opinión de Jean Poueigh, un espectáculo monótono, inútilmente ruidoso, que no conmovió al auditorio. "Si en vez de confinarse en la arbitrariedad de un sistema disonante, ya fuera de moda, el compositor hubiera consentido en abandonarse a su verdadera naturaleza y dejar surgir la fuente de música que lleva en sí mismo..."

Inútil insistir, en el comentario de un comentario, sobre los trajes "aztecas" de las masas venezolanas, sobre la "caraqueña" Manuelita Sáenz, sobre el "pasaje de los Andes por Bolivar", sobre el "rechazo de la corona de rey" y sobre otras perlas históricas que presentaron al público de París un Bolívar y una revolución más conformes con la manera de Verdi de "escribir" historia que con la realidad histórica. La culpa no es de los autores sino de su propia manera de expresarse. Porque hoy toca al cine mentir con gracia. Y al teatro, aunque sea musicalizado, decir la verdad.

#### "LA HORA DE LOS LOCOS"

### ("Estanquero". Santiago de Chile)

"Estanquero" es sin duda una de las mejores revistas del sexto continente, una de las más jóvenes y de las menos objetivas. Es una revista de "locos", como diría el autor del artículo que hoy comentamos.

Papini hablaba una vez de "la locura de la Cruz". ¿Quién es el loco? "El loco es —escribe "Estanquero"— aquel hombre, generalmente superior, que tiene ideas nuevas, que lucha por ellas, que desprecia las críticas del resto... que no se mide en medios, que si hay que pelear pelea, que jamás transige... que nunca se pregunta ¿para qué? o ¿por qué? sino ¿es bueno?, ¿es malo?... que no teme la violencia, ni la sociedad, ni las leyes, que no tiene respeto a los inferiores."

El antípoda del loco es el infeliz. "El infeliz es aquel que bautizó de loco al que no es infeliz". El infeliz es el prudente, el hombre del buen sentido, el Sancho Panza, el Homais, el Judas, el que no cree y que no quiere pelear, el hombre que Charles Péguy no podía amar, el que hizo sufrir a León Bloy y a sus héroes, el que nunca entendió ni quiso entender, durante dos mil años, la palabra del más loco de los locos. "El infeliz, generalmente, ve pasar los desfiles parado en una esquina. El loco desfila..."

"A los que dicen que Rusia es un suicidio de hambre y Estados Unidos un suicidio de oro, "locos"... A los que rompen lanzas por España, "locos"... "Locos" a los que quieren ser jóvenes... "Locos" a los que quieren ser hombres!"

Minoría en todos los pueblos del mundo, los locos son en el fondo los representantes de las élites y hacen siempre avanzar las cuadrigas silenciosas de la historia. La rebelión de las masas, podría decirse, fué una rebelión de los infelices contra los locos. La guerra pasada no fué otra cosa. Contra el vivir peligroso y antiburgués de los locos se levanta-

ron, torturadas por siglos de miedo, de complejos de inferioridad, de secreta envidia, las muchedumbres del bien pensar, los mediocres del evangelio marxista, los bípedos contentos del evangelio liberal capitalista. Los servidores de todos los dioses mortales, enemigos entre sí, como solamente dos hermanos pueden ser enemigos, fraternizaron para hundir a los locos, para mantener al mundo bajo los signos de sus pequeños ideales.

Para coronar las vibrantes palabras de "Estanquero", pensamos en Rubén Darío, otro "loco" que hubiera vivido y luchado con gusto en las barricadas de nuestro tiempo. Imprecando a su hermano Don Quijote, el poeta del "Canto de esperanza" nos habla a través de los años:

Noble peregrino de los peregrinos, que santificaste todos los caminos con el paso augusto de tu heroicidad contra las certezas, contra las

| conciencias, y contra las leyes y contra las ciencias, contra la mentira, contra la verdad... Ora por nosotros, señor de los tristes, que de fuerza alientas y de ensueños [vistes...

#### "...VITA BREVIS"

### ("Vita e Pensiero". Milán)

La famosa revista católica milanesa "Vita e pensiero" publica en uno de sus últimos cuadernos un interesantisimo ensayo titulado "Es posible vivir más de lo que se vive. pero no es posible rejuvenecer", sobre el problema, tan discutido este año, del prolongamiento de la vida. Llegados a la mitad del siglo, fecha correspondiente al Año Santo v a muchisimas otras maneras de medir el tiempo de nuestra civilización, los hombres sienten la necesidad de preguntarse sobre la vida. Estas recapitulaciones, a veces tan apasionadas y tan llenas de optimismo o de pesimismo, nos pueden ofrecer una imagen de lo que va a ser el año 2000 y de lo que fué el terrible año

1000. Imágenes del tiempo y de su trágica fuga sin retorno, estas fechas son —casi no me atrevo a decirlo— las fiestas de nuestra cotidiana amargura: la del fin que llevamos en nosotros mismos como única certidumbre en la vida.

Este es el motivo por el cual, durante los días y las noches del 1950, se habló tanto del "suero de la juventud" y de las posibilidades que brinda la ciencia moderna para alejar de nosotros el espectro de la muerte. Como si, transformando esta fecha en el principio de una nueva juventud, la vida hubiera vencido a la muerte para siempre. Como si veinte o treinta años más representaran otra cosa que el tiempo que estos años encierran. Otra posibilidad que la de la misma muerte.

Giotto Bizzarrini, en su ensayo, dice que los hombres han luchado siempre con el tiempo. Nihil sub sole non. Y que el aurum potabile de los alquimistas no era más que un suero "Bardach-Bogomoletz" de la Edad Media; es decir, la ilusión de que el tiempo puede ser vencido y que un esfuerzo científico puede regalar al hombre una nueva juventud.

Ahora bien, si es lícito hablar, desde el punto de vista de la ciencia, como del de la religión, de un prolongamiento de la vida, es ridículo esperar en la promesa de una nueva juventud. "Devolver la juventud, opina Bizzarrini, no es empresa humana sino divina."

Interesante para nosotros es el hecho de que todo el ensayo de Bizzarrini gire en torno a un discurso que el profesor Ramón Carrillo, ministro de Salud Pública de la Argentina, pronunció hace un año sobre el mismo problema, discurso que reprodujo la revista italiana "Rassegna Medica". Profundamente cristiana, la conclusión del profesor Carrillo, con la cual Bizzarrini termina su artículo, nos parece digna de ser reproducida en estas páginas:

"El hombre no necesita vivir eternamente sino aprender a vivir y, más que todo, aprender a morir. Y aprender a morir no significa aceptar marcialmente la muerte, como un epílogo luctuoso, sino como un hecho bueno y fecundo, un retorno a Dios, que nos ha creado y a cuyo seno tenemos que reintegrarnos despojados del miedo y de la vanidad que malean y envilecen al hombre sobre la tierra."

# "INTRODUCCION AL CUENTO CUBANO CONTEMPORANEO"

("Revista de las Indias". Bogotá)

"Cronológicamente, el cuento contemporáneo —escribe Salvador Bueno— tiene que comenzar con nuestro siglo, aunque, con sus características específicamente nuevas, se inicia después de 1920."

El mismo José Martí había escrito cuentos, pero el movimiento renovador, dejando a un lado todos los harapos del cuento tradicional, de corte español y francés, empezó alrededor de 1925. Es precisamente en torno a esta fecha que los problemas cubanos —lo negro, lo social, el campesino, la penetración imperialista— transforman la literatura en una función nacional. Diez años más tarde nombres nuevos, en relación directa con Rilke, Kafka, Gómez de la Serna y Borges, dan al cuento cubano su matiz caracteristico.

Salvador Bueno destaca entre los cuentistas mejores de la actual literatura cubana a:

Luis Felipe Rodríguez, cuyos "Relatos de Marcos Antilla" (1932)
"son la piedra angular del moderno
cuento en Cuba". Pariente del lejano Don Segundo, Marcos Antilla
es un hombre perseguido, que cuenta sus desventuras al calor de una
fogata o "acostado de espaldas en
el suelo frente a frente al cielo antillano". El héroe de Rodríguez es
un desposeído. Su drama es el pasaje de la condición de campesinopropietario a la de proletario, instrumento sin nombre de la producción de la caña. La influencia de

las lecturas sociológicas es muy clara en los relatos de Luis Felipe. A veces sumerge la acción misma bajo consideraciones teoréticas que

destruyen casi la ficción.

Carlos Montenegro, con sus cuentos del mar; Enrique Serpa, maestro de la prosa y discípulo de James Joyce, y Lino Novas Calvo, cuya obra vamos a analizar más detenidamente. El primer libro de Novas Calvo ha sido una novela, "El Negrero" (1933), biografía de un contrabandista español en cuyas páginas el ritmo de las aventuras deja filtrar a veces la luz emocionante del poeta creador. Toda su obra oscila entre dos polos: las aventuras y el análisis frío del subconsciente, mezciandose entre los límites de un conjunto literario donde Lawrence, Proust, Joyce y a veces Caldwell y Faulkner no parecen extraños. "La luna nueva" (1942) y "Cayo Canas" (1944), relatos de una vida humilde. dejan más espacio a este "realismo mágico" que califica mejor el arte de Novas.

"Lino Novas, escribe Salvador Bueno, pertenece a la especie de los escritores de cosas. Las cosas, los gestos, los objetos menudos, las acciones pequeñas e imperceptibles adquieren en su obra una alta estimación y trascendencia. La pupila del artista no se pasea sobre el mundo pasando a lo largo como un espejo ambulante y nómada; se acerca de tal modo a los objetos que el realismo se convierte en un infrarrealismo debido a que, al cambiar la perspectiva, las minúsculas partículas de la realidad toman características enormes y dimensiones extraordinarias."

Hombres, hechos e ideas de un mundo muy alejado de nosotros, agitándose en medio de aquel Mediterráneo americano de las Antillas, espejados en una literatura que se construye en el mismo ritmo que el hombre americano, ese mundo tiene problemas emparentados con los nuestros: problemas de una cultura frente a otra, o a otras. Nunca pues como hoy estos problemas se han encontrado, cara a cara, con la posibilidad de una solución única.

VINTILA HORIA

### NUESTROS COLABORADORES

Figura consular de las letras argentinas, el Dr. Carlos Ibarguren acaba de sentar un hito definitivo en la historiografía del Libertador con su "San Martín intimo", que sitúa al héroe en su exacta y magnifica dimensión espiritual. Historiador de autoridad indiscutida, su "Juan Manuel de Rosas" (Primer Premio Nacional de Letras) fué, hace años, la avanzada de un justo y necesario movimiento revisionista que hoy está descubriendo, a la luz de la verdad, nuestro pasado. Jurista, catedrático, ex ministro, presidente de la Academia Argentina de Letras, antiguo integrante de las de Historia, de Filosofía y de Derecho, miembro correspondiente del Instituto de la Universidad de París, del Instituto de Historia del Uruguay, de la Academia del Ecuador, de gran número de sociedades y entidades de cultura de aquí y de otros países, su jerarquía intelectual es máxima en América.

El Dr. Norberto Gorostiaga es ante todo un maestro del derecho. A obras suyas de excepcional vigor científico se deben no pocos replanteos en la jurisprudencia argentina. Junto a Bibiloni trabajó durante siete años en el monumental anteproyecto de reformas de nuestro Código Civil. Obtuvo justicieramente el Primer Premio de la Comisión Nacional de Cultura en 1940 con "El Código Civil y su reforma ante el derecho civil comparado". Su Curso de Derecho Civil, del que han aparecido ya varios volúmenes —y serán veinte en total—, es obligada fuente de consulta. Mas con la misma seguridad y autoridad que en el derecho, ha profundizado el Dr. Gorostiaga en los temas históricos. El artículo que de él hoy publicamos, sobre un tema de renacida y evidente importancia continental, lo demuestra.

Leopoldo Maréchal ocupa un lugar de primer plano en la lírica argentina. Desde "Los Aguiluchos", primeros poemas que oscilan entre el romanticismo y el parnaso, hasta los incluídos en "La rosa en la balanza", de sesgo barroco, su poesía se desarrolla gradualmente experimentando todas las formas posibles. Además de eximio poeta, Maréchal cultiva la novela y el ensayo. "Adán Buenosayres", su gran novela, lo ha revelado en la madurez de un estilo de admirable narrador. "Ascenso y descenso del alma por la belleza" es un ensayo de estética donde se plantea agudamente el problema del arte y del artista desde un punto de vista a la vez estético y ontológico.

¿Y qué decir de don Ramón Gómez de la Serna, gloria de España, orgullo de las letras castellanas, nuestro inapreciable colaborador de hoy? Está don Ramón, para honra nuestra, afincado actualmente en la Argentina, donde sigue bordando sus metáforas magníficas, donde sigue encontrando con su arte inimitable el sentido ulterior de cuanto ve. Aquí ha dado su "Automoribundia", quizás su libro más conmovedor. Aquí ha lanzado su "Explicación de Buenos Aires" y su novísima "Interpretación del Tango". Aquí se empeña en descubrir, tratando de olvidar sus prismas europeos, la esencia y el alcance del fenómeno americano. Su colaboración de hoy en nuestras páginas es producto de ese empeño, que hay que respetar, como hay que respetarlo todo en don Ramón, el más sincero de los escritores españoles.

Está HÉCTOR VILLANUEVA entre los más brillantes de los poetas jóvenes de nuestro país. Pero es un clásico, más todavía que por las formas o que por los temas, por la sobriedad y la dignidad de su lenguaje lírico, por la

serenidad y la majestad de los sentimientos que expresa. Villanueva ha obtenido el Premio Municipal de Poesía con su "Libro de los Nombres Perdidos", al que han correspondido además los honores, raramente gustados por los poetas nuestros, así sean premiados, de una pronta reedición. En el teatro y el ensayo también ha hecho incursiones Villanueva, del mismo modo que en la historia de la diplomacia y el derecho internacional, temas estos últimos que ha profundizado a través de sus viajes por América, precisamente en calidad de miembro del cuerpo diplomático argentino.

El Dr. Carlos Montenegro ha adquirido nombradía continental como escritor y periodista. Especializado en economía y finanzas, publicó en Bolivia, su patria, tres libros que revolucionaron el pensamiento político de la nación: "El derecho de Bolivia y el oro de la Standard Oil", "Caducidad de concesiones mineras" y "Nacionalismo y coloniaje". Luchó siempre, de más está decirlo, por la liberación total de su país y de todo el continente sudamericano, enfrentando a veces a enemigos terribles. Parte de sus anhelos había empezado a realizar cuando fué ministro de Agricultura y más tarde embajador de Bolivia en Méjico. Hoy reside en Buenos Aires, donde es director del periódico de economía "C.E.A.", director del Boletín de Informaciones Financieras y presidente de la Asociación de Corresponsales Extranjeros en la Argentina.

Desde muy joven Fernando Guillén Martínez, colombiano, nacido en Bogotá, se dedicó al periodismo. Al mismo tiempo adquiría diestra soltura como escritor y ensayista. Llegó a ser director del diario "La Razón" y a publicar interesantes trabajos que le definen, todavía en plena juventud, como uno de los densos pensadores de su país. En 1948 presidió una conferencia nacional de intelectuales que fijó las normas ideológicas de las nuevas generaciones colombianas. Colabora en los principales diarios y revistas de América. Es, no una promesa, sino una magnífica realidad del nuevo estilo y la uneva mentalidad que está surgiendo en el Sexto Continente.

EFRAIM SZMULEWICZ es chileno de adopción. De su Polonia natal llegó a los 18 años y en seguida se incorporó a la joven generación literaria que por entonces apuntaba en Santiago. En un medio cultural en el que tanta y tan decisiva influencia tienen los "grupos" y "movimientos" renovadores, Szmulewicz preside el llamado "Todo Arte", al que ha aportado no solamente sus calidades de creación sino además su sólido sentido crítico. Ha publicado varios libros, dirigió la revista "Millantun", encauzó durante varios años el Teatro Experimental de Viña del Mar y colabora regularmente en gran cantidad de diarios y revistas de Chile, dando en todas partes pruebas de su amplia inquietud intelectual. Su último libro: 'El hombre busca la tristeza" (1950), con prólogo de Mariano Latorre, destaca su agudeza psicológica y su facilidad para captar lo característico de Chile, seguramente favorecido por esa primera formación extranjera que le permite una perspectiva más serena y profunda.

Enrique López Albújar es ya una tradición en las letras peruanas, como que viene escribiendo, siempre con calidad señera, desde principios del siglo. Se ha especializado en el cuento y la novela corta. Tiene libros, como "Mi Casona" y "Matalaché", que han difundido su nombre aún más allá de las fronteras de su patria. Fué juez en Huánuco, en el norte, y allí aprendió a conocer a fondo la psicología del indio. Sobre este tema escribió varios ensayos que demuestran su garra de sociólogo. Ha de recordarse a este respecto el magnífico trabajo suyo que publicamos en el número 4 de nuestra revista. López Albújar es actualmente miembro de la Corte de Justicia de Tacna.

# INDICE

Sueños y cifras	1
Carlos Ibarguren: Psicología de San Martín	3
Norberto Gorostiaga: Origenes del A.B.C	14
Leopoldo Maréchal: Versos de la Cantata Sanmartiniana	21
Armando Cascella: La revuelta del Hombre Amarillo	33
Ramón Gómez de la Serna: Poe, genio americano	50
Héctor Villanueva: Ruinas de Pachacamac	58
Carlos Montenegro (Bolivia): El puerto imposible para Bolivia	61
Fernando Guillén Martínez (Colombia): ¿Está en crisis la literatura?	68
Efraim Szmulewicz (Chile): Apuntes sobre literatura actual de Chile	73
Enrique López Albújar (Perú): El "trompiezo"	81
ECONOMIA. Basilio Serrano: Los jóvenes empresarios	89
RITMO DE AMERICA	92
TEATRO. Joaquín Linares: Problemas actuales del teatro	95
CINE. Miguel P. Tato: El séptimo arte como expresión auténtica del Sexto Continente	98
MUSICA. Lucas M. Rivara: El hombre moderno y la música	100
PLASTICA. Pilar de Lusarreta: Una mañana en el Buenos Aires pictórico	104
LIBROS	106
Ramón Doll: "San Martín íntimo", un libro de Carlos Ibarguren.  J. A. García Martínez: La Argentina en la actual promoción intelectual española. Héctor Villanueva: "Orú, aceite de piedra", de Gonzalo Canal Ramírez. Humberto Pérez Cáceres: "Carlos Antonio López", de Justo Pastor Benítez. H.P.C.: "Presencia argentina en la revolución mundial", de Oscar Bárcena Echeveste.	
REVISTA DE REVISTAS. Vintila Horia	122
Nuestros colaboradores	126

Concesión Nº 4087

